

El Secreto de la Mariposa

María Eugenia Couto

Image not found.

Capítulo 1

*En memoria de **Mariana Valeria Iglesias y Laura Metrechen, prima y profesora de danzas. Personas maravillosas e inolvidables que partieron de forma prematura.***

Prólogo

Las mariposas han sido consideradas por muchas culturas como entes que pueden volar entre el mundo de los vivos y el de los muertos, debido a la ligereza de su vuelo. Como conectan ambos mundos, también se considera que pueden ser capaces de transportar las almas de los muertos entre ellos. En Irlanda alrededor del siglo XVII, se creía que las mariposas blancas poseían el alma de los niños muertos inocentes y puros, por lo que se prohibía matarlas.

En culturas como la japonesa también se considera que el alma de una persona viva o muerta, puede reencarnar en una mariposa. Una persona viva puede mientras esté soñando, proyectar su alma o inconsciente hasta una mariposa para volar libre por este mundo. Mientras que los muertos pueden reencarnar en una mariposa para regresar y cuidar a sus familiares o seres queridos.

Capitulo 1

Vieja amiga

Era un día cualquiera, no muy diferente a cualquier otro, o por lo menos eso creí cuando desperté a la mañana. Como siempre me levanté con los primeros rayos de sol, cuando estos acarician mi cara me es imposible no abrir los ojos, me vestí y desayune para dirigirme al trabajo. Como es costumbre, ningún colectivo se detenía, por suerte siempre salgo con algo de tiempo extra ya que conozco esta picardía matutina de los colectiveros; Finalmente uno se detuvo, subí y me dirigí al fondo como pude, lamentablemente empujando gente que se amontona delante, nunca los voy a entender, ¿son tontos ó qué? ¿No saben que va a seguir subiendo gente y que si se quedan adelante va a ser peor?.

Una vez en el trabajo el día se desarrolló con total normalidad, los problemas de siempre, los clientes de siempre, itodo como siempre!. Ah, perdonen, no les conté, soy diseñadora gráfica en una editorial, re divertido... (por si no entendieron, lo dije con sarcasmo). El día se hizo largo e interminable pero por suerte el reloj de mi computadora marco las 18 hrs, mi hora feliz donde por fin soy libre de lo que yo denomino mi "cárcel semanal de 9hrs diarias". Me despedí de todos y salí corriendo sino pierdo el colectivo, y si lo pierdo tengo que esperar casi otra media hora más hasta que pase otro, los gajes de trabajar en el centro, para mi fortuna no había nadie más que yo en la parada, primera situación atípica del día. No tuve que esperar demasiado a que llegara uno y bastante vacío, (segunda situación atípica) subí y me senté, estaba tan cansada que ni note que la ventanilla estaba abierta, y me dormí tan profundamente que ni me percate del viento que me sacudía el cabello y me despeinaba.

Me encontraba en un prado, o eso parecía, se escuchaban autos a lo lejos así que supuse que estaba cerca de una ruta. Abrí los ojos lentamente, y lo único que distinguía era una gran claridad, una luz intensa que me cegaba, pero sabía que estaba al aire libre porque sentía el aire fresco sobre mi cara y el trinar de las aves no parecía tan lejano. Me sentía cómoda y relajada, hasta que escuche un ruido entre lo que parecían arbustos, gire mi cabeza sin levantarme del suelo, el colchón de pasto era demasiado reconfortante como para abandonarlo, y vi lo que parecía un perro grande escabullirse entre esos extraños arbustos. Fue ahí cuando me senté de repente, ese perro me resultaba muy familiar, lo observe hasta perderlo de vista y cuando me quise poner de pie una mariposa naranja surgió de la nada y comenzó a revolotear frente mío; ciertamente, las mariposas no me terminan de gustar, si bien tienen alas hermosas no dejan de ser bichos que de cerca no lucen tan bien, así que intente espantarla hasta que se posó en mi nariz y no había forma de quitarla. Cerré los ojos mientras sacudía la cabeza para que se fuera, entonces una voz familiar dijo "ayúdame, por favor ayudame", abrí mis ojos rápidamente pero para mi sorpresa me encontraba sentada en el colectivo, me enderece y al mirar por la ventanilla junto a mí asiento ví una mariposa de alas color naranja que huyó volando despavorida apenas pose un ojo en ella.

La voz del colectivero me hizo olvidar completamente porque estaba tan sorprendida cuando me habló avisandome que ya estábamos en mi parada, sin prestarle demasiada atención obedecí y me baje pero una vez puse un pie en la vereda note que no es ahí donde me quería bajar, di media vuelta para decirle pero este arranco rápido dejándome ahí varada. Mire a mi alrededor, no había un alma en la calle, y pues claro, eran las 20 hrs de la noche en pleno invierno. No estaba muy lejos de mi casa pero tampoco eran horas para caminar 10 cuadras sola, más con todas las cosas que pasan en la actualidad, como imaginaran, en tema de seguridad está todo bastante complicado. Me senté a esperar otro colectivo, siempre pasan con intervalos de 10 a 15 minutos, pero la espera se me estaba haciendo larga, tenía sueño pero tenía que mantenerme alerta. Me quede sumergida en mis pensamientos un buen rato, sermoneandome a mi misma, diciendome cosas como "¿cómo iba a saber el colectivero donde me bajo?, ¡¡que ilusa soy!!" "Me voy a vengar, cuando llegue a mi casa me voy a fijar en la tarjeta su número de interno y lo voy a denunciar a la empresa, seguro quería llegar más rápido a algún otro lado y como era la única pasajera me bajo aquí". Desconozco cuanto tiempo paso, a mi particularmente me parecieron horas, pero me cansé y decidí empezar a caminar rápido en vistas de que no se veía ningún colectivo a kilómetros, acomode hacia delante la mochila y aseguré mis cosas de valor - el celular y la billetera- y así empecé a caminar tan rápido como mis piernas me lo permitían - soy de piernas cortas, así que mis pasos al avanzar no son muy grandes - hasta que esa mariposa - estaba segura que se trataba de

la misma de siempre, olfateaba mi miedo buscando molestarme- paso por delante mío. Esta vez me ignoró completamente y se escabulló entre las rejas de un gran paredón antiguo, al observarla me percaté que se trataba de la entrada al cementerio, y pude ver entre la penumbra una luz brillante que flameaba a la vez que se desplazaba, y cada vez era más grande, horrorizada me olvidé de la mariposa, la inseguridad y el maldito colectivo y corrí como si estuviera en una maratón; nunca llegué tan rápido a pie a mi casa.

Me encontraba tan agitada y con el corazón tan acelerado que hasta asusté a mi mamá que al verme llegar corriendo se pensó que me habían asaltado. Ya más tranquila les platiqué mi desafortunada experiencia a mis padres, ¿para que?, termine siendo víctima de un sermón infinito y un reclamo constante de "¿Cómo no llamaste un remis o a nosotros?¿Porque te bajaste, que iba a saber el colectivo que ahí querías ir vos?". Me fuí a dormir tan ofuscada que prácticamente olvidé aquel inconveniente. Pero toda esta extraña experiencia no se iba a terminar así como así, claro que no, una especie de conspiración mística en mi contra no me iba a dejar en paz y yo lo presentía, así que no pegue un ojo en toda la noche. Cuando por fin comenzaba a ganarme el sueño, unos aullidos desgarradores me helaron el alma, enseguida tome unos zapatos y los puse bajo la cama como una buena amiga me recomendó tiempo atrás; los aullidos cesaron por esa noche.

Mi segundo día atípico marchó bien, demasiado normal en comparación con el anterior al igual que la semana completa. Prácticamente había olvidado lo sucedido, hasta que llegó el sábado - uno de los dos días en que tengo libertad "condicional" del trabajo - y decidí por cuenta propia cuando volvía del centro de hacer unas compras personales bajarme en la misma parada de aquel día y esta vez ingresar al cementerio. Compré algunas rosas calculando una para cada persona que tenía para visitar allí, y de paso investigar en los alrededores de donde ví aquella extraña figura. Por dónde ví la figura solo encontré la tumba de alguien que no conocía, así que continué con mi visita; dejé flores a mis abuelas y abuelo, a algunas tías abuelas, a mi profesora y finalmente a esa persona, esa persona cuya partida me sigue pareciendo precipitada y la cual nunca voy a entender, mi vecina y mejor amiga de la infancia.

Le decíamos Malala - una forma cariñosa de llamar a algunas María Laura aunque en el caso de ella ese no era su nombre -, cuando éramos pequeñas compartimos bastantes tardes de juegos, pero como ella era algo mayor que yo, con el tiempo la brecha de la edad nos distanció cuando decidió cambiar las barbies por el maquillaje y yo quería seguir jugando. De todas maneras siempre fuimos muy buenas amigas.

Tristemente se vió envuelta en un terrible accidente un día en que volvía de la facultad - estudiaba diseño como yo, baah, yo me copie de ella y decidí estudiar lo mismo- cuando unos maleantes le quitaron la cartera al descender del colectivo, dicen que ella salió tras ellos sin notar que venía una camioneta, fue instantáneo. Nadie sabe, ni siquiera yo, que llevaba en esa cartera aparte de apuntes, que fuera tan importante para arriesgarlo todo sin pensar.

Cuando llegué al sector donde descansa hace 10 años, me sorprendió que las flores que tenía (a diferencia de todas las otras personas a quienes visité) estuvieran frescas. Me dispuse a agregarle la rosa que le traje (naranja, su color favorito) cuando noté que algo se movía entre los pétalos de las flores que ella ya tenía, y cuando me acerqué un poco más salió aleteando de entre ellos una mariposa naranja, igualita a la de aquella vez en el colectivo. La mariposa voló alrededor mío, fue algo extraño, comencé a girar en círculos siguiéndola hasta que me maree. En cuanto pude salir de mi sorpresa, coloque la flor que le traje a mi amiga sin poder evitar que algunas lágrimas melancólicas resbalaran por mis mejillas, entonces la mariposa se posó en la rosa naranja, casi se camuflaba con ella si no fuera por los detalles típicos de sus alas.

Si fueras la mariposa del otro día cualquiera diría que me estas siguiendo - Le dije a la mariposa, y esta cerró y abrió sus alas - No se que hago hablándole a una mariposa...

Volví a mi casa, y la mariposa me seguía, ¿pueden creerlo?. Lo tomé con naturalidad, no quería maquinar ideas fantásticas, y seguí mi camino. Pero la mariposa no desistió en llamar mi atención como sea, y se posó desde fuera en el vidrio de mi ventana, imenudo susto me pego cuando la ví!. Finalmente me entró la curiosidad y observándola desde dentro de mi habitación busqué en internet que significaba que te siguiera una mariposa, aunque a esto ya tranquilamente lo podríamos llamar acoso.

Encontré varias cosas, como que la cultura Celta la cual guarda una gran relación en cuanto a simbología y creencias, reconocían a las mariposas como hadas y se creía incluso que eran pequeños seres voladores con poderes sobrenaturales. Pero lo que más llamó mi atención en la búsqueda fue lo que encontré en un blog de aspecto bastante tétrico en el cual decían que algunas culturas asocian a las mariposas con la metamorfosis y que las mismas establecen un nexo entre la vida y la

muerte , pudiendo preservar vidas del pasado y darles la oportunidad de regresar a la vida bajo la apariencia de hadas . <<vidas del pasado>> pensé, volví la vista hacia la ventana y la mariposa ya no estaba ahí, cerré mi notebook porque sentía que lo que hacía no tenía sentido alguno, iera una simple mariposa! ¿a quién quiero engañar?. Me quedé sentada mirando por la ventana, pensando en nada, tildada, cuando de repente algo pasó revoloteando frente mío; me refregué los ojos varias veces, volví la vista hacia la ventana la cual continuaba cerrada, lo que revoloteaba era sin dudas aquella mariposa.

!¿Como entraste!? - revise la ventana detenidamente y no había forma de que pudiera haber entrado por ahí- Shu, shu! Salí de mi habitación! - abrí la ventana y trate de incentivarla a salir de mi cuarto moviendo las manos con dirección a la ventana, pero la mariposa revoloteaba alto. lejos de mi alcance y por lo visto no planeaba irse.

iNo había caso!, la mariposa me ignoraba totalmente, me tire agotada sobre mi cama y la observe revolotear en el techo. Solo podía pensar en que la mariposa debía irse, sinceramente me dan mucha impresión de cerca y no quería que mi mamá la acribillara con el insecticida o mi hermana la adoptara como mascota (ya tuvo una, se llamaba manchita, y la pobre había sobrevivido un día como mucho). Fue entonces cuando decidí buscar una solución en internet, la enciclopedia moderna de todos hoy en día, pero como todo niño caprichoso el buscador me tiró todas las opciones que incluían la palabra mariposa. Desconozco porqué pero entré a un link llamado "el secreto de las mariposas", en el mismo explicaban nuevamente que estas tienen un significado muy ligado a la transformación y a lo espiritual, y antes de que terminara de leer a grandes rasgos la mariposa repentinamente voló hacia mí y se posó en la pantalla de mi notebook, y a pesar de mis ademanes para que se fuera está ni se mosqueo, rendida me quede mirandola y ahí fue cuando el párrafo sobre el cual se posó llamó mi atención:

En otras culturas como la japonesa (amo esta cultura) también se considera que el alma de una persona viva o muerta, puede reencarnar en una mariposa. Una persona viva puede mientras esté soñando, proyectar su alma o inconsciente hasta una mariposa para volar libre por este mundo. Mientras que los muertos pueden reencarnar en una mariposa para regresar y cuidar a sus familiares o seres queridos.

Pueden reencarnar en una mariposa para regresar y cuidar de sus familiares o seres queridos - repetí en voz alta, entonces la mariposa salió volando por mi ventana. Como si con esto ya hubiera transmitido su mensaje, el problema, es que no lo entendí en ese momento.

Esa noche, me debore todos los artículos que hablaban sobre las mariposas, sentía que sus reiteradas visitas ya no eran coincidencia y que cuando se posó en mi computadora lo hizo porque quería que leyera ese párrafo. Me releí ese párrafo unas mil veces, ¿acaso esa mariposa era más que eso? ¿Cómo podía corroborar lo que estaba sospechando? ¿Era el alma de alguien pidiendo ayuda? ¿porqué a mí?. Estas preguntas no me dejaban dormir, pero el sueño poco a poco se fue apoderando de mí y me dormí sobre el teclado, no recuerdo cuando.

Unos aullidos ensordecedores me obligaron a abrir los ojos, una luz azulada entraba amenazante desde la ventana principal de mi pieza atravesando la cortina, era enceguedora. Me acerque a la ventana cubriéndome los ojos, obviamente más cerca la luz era más intensa pero algo me atraía hacia a ella así como los insectos son atraídos hacia una lámpara. A duras penas pude ver a través de la cortina, en el jardín de mi casa, la figura de lo que parecía un perro y la luz parecía ser emanada por él.

Un perro - dije en voz alta sin darme cuenta, y la luz repentinamente desapareció y ya no pude ver aquella figura en mi jardín. Me refregué los ojos y pense que quizás el sueño me estaba jugando una mala broma. Me quedé unos minutos pensativa apoyada contra el vidrio de la ventana, miré hacia la cama de mi hermana y ella dormía profundamente, podía tocar una batería junto a ella que no se percataría. Unos suaves golpes contra el vidrio de la ventana volvieron mi atención hacia ella, y ahí estaba otra vez aquella mariposa, no podía dejar de asombrarme, i esto ya era una locura! i esa mariposa se estaba volviendo mi peor pesadilla!. Apoye la cabeza contra el vidrio justo del lado apuesto donde la mariposa estaba posada, cerré los ojos y murmuré:

Porque me seguís a todos lados? Qué quieres de mí!?- para mi asombro alguien contestó.

Necesitamos tu ayuda...-era la voz de una mujer, una muy dulce debo destacar, su voz era una caricia al alma y tenía cierto cejo de familiaridad.

Abrí los ojos y mire la ventana la mariposa ya no estaba, pero sentía frío, un frío muy extraño que venía de detrás mío y fue entonces cuando reapareció aquella extraña luz pero esta vez provenía de detrás de mí. Me encontraba aterrada, ¿qué estaba pasando? ¿era real?, no sabía si voltearme o no así que temerosa dije:

Hay alguien detrás mío?- para mi fortuna nadie respondió pero seguía viendo la luz envolviéndome y estaba segura de no haberla provocado yo ni de tener alguna lámpara que pudiera generarla. Entonces levante la vista hacia la ventana, y en el vidrio ví algo, una figura, estaba más aterrada que nunca, no sabía que era lo que tenía detrás ni cuáles eran sus intenciones, ni si era real - Ok, última vez que lo pregunto, ¿quién está atrás mío?

Nadie respondió, se hizo un silencio agonizante y la luz seguía firme iluminando todo a su alcance. Trague saliva y me decidí a juntar coraje, << voy a voltearme >> pensé, entonces esa voz volvió a hacerse escuchar.

- ¿Estas segura? ¿Estás preparada para ver lo que hay detrás de tí?

-¿Por Qué lo dices? ¿Vas a matarme? - una risotada se le escapó a quien estaba atrás mio.

- Lo dejo a tu criterio, volteate si quieres, a menos que aún seas una niñita...- estas últimas palabras retumbaron en mi cabeza unos segundos, se que mi corazón se aceleró, tragué saliva y voltee, y en efecto mis ojos no creían lo que veían y las lágrimas empezaron a resbalar inesperadamente por mis mejillas

- Eres tú - dije yo

-Así es - dijo ella y me sonrió - Necesitamos de tu ayuda, vieja amiga.

Capítulo 2

Capitulo 2

La tierra de las Segundas oportunidades

Era lunes nuevamente, esa mañana también me costó mucho levantarme y alistarme para ir al trabajo, ciertamente estaba muy desmotivada respecto a este, aún no encontraba el trabajo de mis sueños. Me vestí rápido, calenté unas milanesas de la cena del domingo así las llevaba para almorzar en el receso del trabajo y me fuí. Los colectivos como de costumbre se hacían rogar, y pase un buen rato en la parada hasta que uno medio lleno se digno a parar. Claramente, no conseguí asiento, fui parada agarrándose como podía de un asiento para no caerme. Después de un largo e incómodo viaje finalmente llegué a mi trabajo, 15 minutos tarde pero como no fichamos y mi jefe siempre llega más tarde que yo no es nada grave de lo que debemos preocuparnos, hasta que algún día me pesqué y me tire algún sermón; antes era la empleada modelo, llegaba temprano, hacia extras, siempre sonriente, pero con el tiempo aprendí muchas cosas y entre ellas es que no todos valoran tu esfuerzo, vivo con mis papas y por eso vivo, pero no es la idea, algún día el pichón tiene que dejar el nido, pero esta difícil la situación para cambiar de trabajo así que sigo en la editorial como una diseñadora más del montón que sueña con destacar algún día, lamentablemente sigue siendo un sueño.

Me senté frente a mi computadora, estaba muy cansada, la noche anterior había tenido ese extraño sueño y no había dormido del todo bien. Sentía que tenía algo pendiente por hacer pero no podía recordar que. Era un lunes muy tranquilo, el cierre de la nueva revista de la editorial aún no se había definido así que no tenía mucho para hacer, más que observar mi computadora, pero justo cuando me disponía a bajarme alguna película me llegó un extraño mail sin asunto, lo abrí y este decía:

“ Aún no recibimos una respuesta”.

Observé el remitente, y estaba en blanco también. << ¿Una respuesta de que? >> pensé, e instantáneamente me entró un nuevo mail sin asunto ni

remitente, lo abrí y comprobé que mi sueño no fue un sueño, o eso creo, por lo menos fue más real de lo que creía:

“Lo que hablamos ayer tontita.”

Me aturdió tanto que me puse de pie frente a mi escritorio y luego me volví a sentar, mi compañero junto a mi escritorio me observaba atónito, seguro que pensaba que había enloquecido. Me decidí a responder el mail pero antes de que escribiera respuesta alguna entro otro mail:

“No hace falta que me respondas desde el mail, puedo escuchar tus pensamientos. ¿No te diste cuenta?, se nota que seguís siendo una niñita.” - a esto pensé <<¿iuna niñita..que sabe!?!>> y como era de esperarse entró otro mail:

“¿Ves que si?”- bufe pero luego sonreí, mi compañero seguía observandome de reojo, reitero, estoy segura que volvió a pensar que estaba loca. Aproveche la situación y el tiempo libre que tenía para seguir hablando con ella, yo pensaba y ella me respondía por mail.

- << Me habías dicho que necesitabas mi ayuda, pero no me especificaste para que>>

-Es complicado de explicar, pero el mundo en el que vivo ahora corre peligro y si este mundo deja de existir no va a haber vida después de la muerte.

-<< ¿Tu mundo es el Paraíso?>>

-Yo no lo llamaría de esa forma, nosotros le decimos “ ARREIT”

-<<aaah,que originales, tierra al revés >>

-Es que justamente eso somos

-<<A ver si entiendo, cuando uno muere va a otra “tierra” que es el reflejo de esta?>>

- Es la tierra de las segundas oportunidades, vos podés elegir volver a nacer en la tierra que ya conoces pero a cambio tienes que pagar un precio, o quedarte acá y continuar con tu vida anterior pero en un nuevo mundo.

-<< Que interesante, igual sigo sin entender porque necesitas precisamente mi ayuda>>

-No puedo hablar más, es peligroso este medio. Deja entrar a la mariposa

- <<¿Qué? ¡No entiendo!>>

A este pensamiento no recibí respuesta, y cuando revise la bandeja de correo recibido note que todos los mails que ella me envió habían desaparecido. Terminé más confundida que antes y deseosa de que se termine rápido mi jornada laboral para irme a mi casa, no podía concentrarme, tenía muchas ideas sueltas divagando en mi cabeza. <<¿Dejar entrar a la mariposa? ¿se referirá a la mariposa que me viene acosando hace días? ¿estoy loca? >>. Se hicieron las 18 hrs y me precipite a la puerta de salida, de fondo escuchaba los murmullos de mis compañeros preguntandose porque estaba tan apurada, y en mi apuro no vi a una persona que justo tuvo la mala idea de pasar delante de esta locomotora de nervios, claramente ambas caímos, si era una chica.

-Disculpá, recibí un llamado urgente y salí a las apuradas sin prestar atención- le extendí la mano y la ayude a levantarme mientras me excusaba por mi atropello.

-No, no hay problema. Yo también iba distraída.

-Nunca te ví en la empresa, sos nueva?

-Emm, hará unos 3 meses que estoy.

-Aaah! Igual yo casi que no salgo de la oficina. Soy Lucía, del departamento de diseño.

- Yo soy Lana, de marketing.

-Aaah, sos de unos pisos más arriba, capaz por eso nunca te ví.

-Puede ser. ¿Salís también?.

-eeeh,sisi.

Sinceramente soy media distraída pero tengo bastante buena memoria para los rostros y conozco de "vista" a casi toda la gente de marketing, me indignaba no recordar a esta chica. Lana, se veía como una chica simple pero con estilo, el pelo largo y ondulado hasta la cintura color castaño claro y bastante delgada, y alta también (aunque para mi cualquier persona es alta), estaba siempre seria pero las pecas sobre su nariz generaban cierta simpatía sin necesidad de que sonría. Baje en el ascensor con ella y no hablamos, el ambiente se puso un tanto incómodo, los silencios me ponen muy nerviosa. Cuando llegamos a planta baja ella se dió media vuelta y me saludo antes de bajar del ascensor. Yo salí inmediatamente después de ella, pero aminore mi paso para darle tiempo

a alejarse, sisi, lo sé, soy muy rara!.

Mi colectivo esta vez no tardo tanto, comenzó a oscurecerse el cielo así que supuse que se avecinaba una tormenta, subí al colectivo y me senté lo más al fondo posible. Es sabido por todos que los asientos de adelante son para embarazadas y gente mayor, y si sos educado los tenés que ceder, así que yo directamente ni los considero. Había un asiento de dos personas vacío así que me senté contra la ventana, apoye la cabeza contra el vidrio e inmediatamente me sumergí en un profundo sueño. Para mi fortuna me desperté cerca de mi casa y a tiempo para tocar el timbre y bajar. Como era de esperarse había comenzado a llover, tenía paraguas pero era más chico que yo, una mala inversión porque es más lo que luchó con él que lo que me protege de la lluvia, así que llegué a mi casa empapada. Me bañé, merende y me encerré en mi pieza a esperar la visita de la susodicha mariposa. Y pasaron horas y ni noticias de la mariposa, así me olvide de ella y me puse a mirar series recostada en la cama como acostumbro. Al poco tiempo nuevamente me gano el sueño.

El sonido de la lluvia comenzó a escucharse cada vez más lejos, abrí los ojos y una luz cegadora no me dejaba ver bien, al apoyar las manos para enderezarme sentí una textura extraña en la superficie, me refregué los ojos y descubrí que estaba sentada sobre el pasto en algún parque desconocido, y lo que me cegaba era la luz del sol. Me puse de pie sorprendida, y mire a mi alrededor, pasto, pasto iy más pasto!, y muy a lo lejos una casa entre unos pocos árboles. Sin saber que hacer ni tener un lugar mejor donde ir, empecé a caminar hacia la casa. Justo cuando estaba por pasar los árboles que se encontraban frente a la casa, el piso comenzó a temblar y esta comenzó a levantarse, de sus cuatro vértices salieron unas extrañas y puntiagudas extremidades, como patas de araña pero con una apariencia más similar al de una máquina. La casa se tambaleó un poco y una vez que logró equilibrarse comenzó a avanzar hacia mí, daba pasos bruscos pero avanzaba bastante rápido, yo no podía creer lo que veía así que solo atiné a correr, iy pensar que minutos antes estaba decidida a golpear la puerta de esa casa!. Mis cortos pasos no fueron suficientes y la casa logró alcanzarme, se puso sobre mí amenazante, yo temblaba, quise escapar pero una de sus patas de araña mecánica me tomo de la ropa y levantó en el aire poniéndome justo frente a la puerta.

-¡Entrá! - me ordeno la casa, y la puerta se abrió sola. Quise zafarme pero me lanzo hacia dentro cerrando la puerta tras de mí, me volví hacia ella pero por más que intenté fue imposible volver a abrirla, estaba trabada. Me senté agotada contra la puerta, fue entonces cuando descubrí que el interior de esa casa era más grande de lo que aparentaba desde fuera, y estaba lleno de gente que iba y venía, todos vestidos con ropas claras. Me

puse de pie y empecé a caminar entre la gente como si nada, el lugar era como una biblioteca enorme, había estantes inmensos con libros enormes y de aspecto pesado, la gente agarraba algún libro y se sentaba en las mesas que estaban debajo de la escalera a leer junto a lo que parecía una confitería. Una chica sentada en una de estas mesas me hacía señas con las manos llamándome, noté que era Malala y me acerqué a donde estaba.

- Sentaté, ¿Querés algo para tomar?, no es starbucks pero te aseguro que es bastante bueno .

- eeeemmm, bueno

- ¿qué te pido?

- lo que quieras...

- Ok , ¿cortado con más café que leche y moka esta bien?

- ¡Perfecto!.

Malala fue hasta el mostrador a buscar el pedido, por alguna razón el miedo que sentía antes se había esfumado y hasta estaba algo contenta. Me sorprendió que recordara cuál era la bebida que pedía frecuentemente para merendar, yaque, que yo recuerde, nunca salimos a merendar juntas de adultas, y de chicas la típica era la chocolatada con galletitas horóscopo. Al poco tiempo Malala volvió con el pedido, puso el café frente a mi y me dejó dos sobrecitos de edulcorante, ella se sirvió un café negro con dos sobrecitos de azúcar, y en el medio de las dos apoyó una porción de brownie.

- ¿Te gusta no? - me pregunto

- Me encanta- respondí yo

Me prepare el cortado en silencio, y ella hizo lo mismo con su café. Lo probé y estaba riquísimo. Malala tomaba su café y me observaba.

- Comé, ino seas tímida conmigo!

Dicho esto ataque el brownie sin piedad alguna, también estaba muy rico. Mi merienda después del trabajo había sido tan solo mate y galletitas de

agua, así que obviamente tenía bastante hambre. Finalmente me decidí a hablar, tenía demasiadas dudas, y sabía que mi amiga esperaba que yo le dijera algo, así que era mejor empezar a hablar.

- ¿Qué es este lugar? - pregunte primero - Sé que luce como una biblioteca, pero por fuera era una casa que caminaba

- Bien, creo que llegado hasta aquí tengo que explicarte muchas cosas. Lo que ves alrededor nuestro si es una biblioteca, pero no una cualquiera, en ella están las historias de las vidas de todas las personas que han fallecido y de aquellas que aún pertenecen al mundo de los vivos, estas últimas están inconclusas por supuesto.

- Es decir, ¿Acá hay un libro que cuenta toda mi vida por ejemplo?

- Así es, pero claramente ese libro aún se está escribiendo. La gente suele venir a leer historias de sus vidas pasadas para pasar el rato.

- Esto es muy raro - dicho esto, me clave como tres cucharadas del brownie y un sorbo bastante largo del cortado. - Sigo sin entender cómo llegué acá, porque la casa tenía patas y tantas cosas más.

- Esta casa en realidad se mueve para ocultarse de nuestros enemigos, si ellos acceden a este lugar estamos perdidos. Todas estas historias podrían perderse para siempre ó ser manipuladas para su beneficio. Y este lugar no es una simple biblioteca, es un punto intermedio antes de ingresar al mundo que te conté hoy temprano.

- ¿El del nombre poco original?

- También le decimos "La tierra de las segundas oportunidades"

- ¡Ese nombre me gusta más! -

Ella sonrió, comenzaba a lucir nerviosa, terminó su café de un sorbo y me miró fijo.

- Mira, no se como pedirte esto pero necesitamos tu ayuda, no puedo darte toda la información ahora porque dispongo de poco tiempo, en cualquier momento te vas a despertar y...

- ¡Ah! ¡Entonces estoy dormida!

- Si, pero esto es real. Es la única manera en que podría contactarte aparte de la mariposa.

- ¡Eras vos!

- Si, pero escuchame...vos más que nadie tenés la habilidad de creer, tenés el poder de un verdadero creyente

- Me estas asustando, creo en los ovnis si, pero...ino entiendo a qué viene todo esto!.

- Solo una persona que cree de verdad puede entrar a nuestro mundo, pero para eso tenes que estar en un estado no muy vivo

- ¿eh?

- ¿Viste cuando las personas están agonizando y ven la luz?, no están muertas pero tampoco vivas, están en un limbo en forma de espíritu hasta que retornan a la vida o finalmente mueren...

Se hizo un silencio terrorífico, no terminaba de entender qué significan sus palabras, pero estaba segura que no era nada saludable para mi.

- Si cruzamos esa puerta que está atrás mío vamos a entrar a esta tierra que te conté, pero vos no vas a despertar hasta que el problema que hay en ese mundo se solucione..y si no se soluciona...

-¡Voy a morir!.

Malala bajó la vista, eso para mi era un "sí" asegurado. Era increíble lo que me estaba sucediendo, ni siquiera estaba segura de que tan real era todo, si bien tengo una imaginación que se caracteriza por ser prácticamente infinita no me creo capaz de generar algo que hasta yo me lo crea, así que debía ser real. Ahora me encontraba en una de esas situaciones que tanto odio, donde tengo que tomar una decisión en la cual decida lo que decida yo salgo perjudicada; es como esa vez cuando mis papás confundieron mi animal favorito para una navidad, le dieron a mi hermana el peluche de una orca (que era en ese momento mi animal favorito) y a mi el de un delfín, yo lo note pero decirlo significaba dejar en evidencia la identidad de papanoel y arruinar la infancia de mi hermana así que me quede con el delfín y mi hermana con la que debió ser mi orca. No se si mi anécdota ejemplifica lo suficiente mi situación actual, pero es

algo divertida.

Creo que se pasaron tantas cosas por mi cabeza que no note cuando me termine el cortado y empecé a darle fin al brownie, Malala me observaba en silencio con cara culposa. De repente me detuvo cuando clavaba como autómeta el tenedor en lo poco que quedaba del brownie, colocó su mano sobre la mía y me miró a los ojos, odio eso, me pone muy nerviosa.

- No estas obligada a hacerlo, lo que menos quiero es que te pase algo. Pero lo que pasa en este lado afecta también al mundo de los vivos, creemos que ese es el objetivo real.

- Cuando decis "creemos" , ¿ a qué otras personas te referís?.

- No puedo revelarte esa información a menos que aceptes venir conmigo, lo siento.

- Esta bien, podría...despedirme...ya sabes, por las dudas.

- Voy a visitarte como mariposa mañana por la noche, si me dejas entrar al igual que hiciste hoy significa que vas a ayudarnos

- Perdón, pero, no recuerdo dejarte entrar...

- Dejaste la ventana abierta querida

Hablamos un tiempo más rememorando algunas travesuras del pasado juntas, termine el brownie, reímos y compartimos un lindo momento, extrañaba mucho estar con ella. Llegado el momento ella me indico que era hora de despertar porque iba a llegar tarde a mi trabajo, salí por el mismo lugar que ingrese, la casa araña me ayudo a bajar, me recosté en el pasto y cerré los ojos, cuando los volví a abrir me encontraba nuevamente en mi cama. Me quedé unos minutos contemplando el techo, luego mire hacia la cama de al lado, mi hermana ya se había ido, manoteé el celular para ver la hora y efectivamente era tarde, gire hacia el otro lado de mi cama hasta que mi mamá me pego el grito para que me levantara que iba a llegar tarde.

Me senté lentamente en la cama, me puse las pantuflas y baje las escaleras. Al llegar a la cocina mi mamá me preparaba unas milanesas para el almuerzo del trabajo.

- ¿Qué haces así aún?, mirá que ya es re tarde.
- Ya se má, no me siento bien, no voy a ir hoy a trabajar.
- ¿Qué tenés? ¿Querés que vayamos a la guardia?

No pude evitar sonreirme, es muy raro que yo decida faltar al trabajo, y mi mamá lo sabe, cuando lo hago es porque es grave. Efectivamente, era grave, ella desconocía pero presentía la situación, ese sexto sentido tan temible de las madres que a la larga o a la corta siempre descubren todo, pero bueno, no quería pasar el que podía ser mi último día trabajando, quería estar con mi familia.

- No, es lo de siempre pero no voy a soportar el viaje y el estar allá tampoco. Ahora le mando un mensaje a la encargada no te preocupes.

- Bueno, acostate que te llevo un té de manzanilla - El té de manzanilla según mi mamá lo cura todo, pero lo que en realidad cura todo es ella.

Me acosté pero no tenía sueño, me quede tildada mirando la nada y pensando sin pensar, ya que no recuerdo en que pensaba. Mi mamá me trajo el té de manzanilla y unas galletitas de agua y se quedó conmigo, pusimos la televisión y miramos sus novelas mexicanas, también almorzamos en mi pieza, me hizo arroz, no me gusta pero bueno, tuve que hacer un esfuerzo. Por la tarde llegó mi papá de trabajar, les hice notar que me sentía mejor y baje a estar con ellos, hablaron de lo mismo de siempre y yo me dedique a escucharlos. Luego le mandé mensaje a mi mejor amiga, hablamos un rato vía celular de como le estaba yendo, del trabajo, series que nos gustan y otras cosas hasta que dejo de responderme. Esa noche me quedé a esperar a que llegara mi hermana de la facultad, no quise cenar hasta que ella estuviera, y una vez que llego pedimos pizza, obvio que yo volví a comer arroz. Fue una cena tranquila, como siempre hubo algún que otro "palito" hacia mi persona de parte de mis papas, pero hoy no me irritaban, solo quería contemplarlos lo suficiente para que queden grabados a fuego en mi memoria. Mis papás se fueron a dormir primero, los salude y les deseamos buenas noches, y yo me quede con mi hermana mirando una película en la tele, nos reímos un rato y luego apagamos todo y nos fuimos a dormir, nos quedamos charlando hasta que ella se durmió. Fue entonces cuando abrí la ventana, me volví hacia ella y le dí un beso en la frente, luego volví a acostarme y

finalmente yo también me dormí. Desperté en el campo como la otra vez, solo que esta vez la casa araña descansaba junto a mí, en cuanto me puse de pie ella también lo hizo sobre sus extrañas patitas y me ayudó a subir para entrar a la biblioteca; allí me esperaba Malala nuevamente sentada en la mesa del buffet leyendo un libro.

-¿ Tan segura estabas que iba a venir?- Le dije yo al verla

- Este libro me lo dijo.

- ¿Es el libro de mi vida?¿puedo ojearlo?

-¿Para qué?, si el best seller lo empiezas a escribir a partir de ahora- Dicho esto me extendió su mano, yo la tomé y juntas cruzamos esa puerta que me conduciría hacia el mundo de las segundas oportunidades.

Capítulo 3

Capitulo 3

El sueño eterno

Antes de contarles como fue mi llegada a este nuevo mundo seguro se preguntan que paso con mi familia al día siguiente. Esa mañana yo no desperté, por más que mi mamá me sacudió y sacudió, vino una ambulancia y me trasladaron a un hospital donde me internaron de inmediato en lo que ellos consideraron estado de coma y adjudicaron que se debía seguramente a la picadura de una mariposa color naranja que encontraron muerta en mi cama sobre la almohada. Obviamente yo no me enteré de todo esto hasta que pasó cierto tiempo.

Ahora si, voy a contarles como comenzó esta gran aventura. Del otro lado de esa gran puerta, había un bosque, parecía sacado de un libro de Tolkien, por supuesto que estaba superpoblado de árboles de diferentes tamaños y a medida que íbamos avanzando pude descubrir suelos arcillosos, con pendientes y áreas rocosas, con una gran biodiversidad de especies de flora y fauna. Con el tiempo empecé a entusiasarme, respiraba y sabía que era aire puro, me tentaba el tirarme en el pasto bajo el sol y quedarme ahí escuchando a las aves cantando y todos los sonidos del bosque envolviendome, pero debía continuar, Malala caminaba muy rápido. En menos de una hora atravesamos ese bosque y llegamos a una villa de apariencia medieval,, parecía salida de una película épica, mi amiga continuaba caminando rápidamente delante mio e insistiendo que la siga. Mientras avanzabamos pude ver gente cosechando en sus propias granjas, otras vendiendo frutas y verduras en la calle, y personas con vestimentas correspondientes tanto a distintas épocas como distintas culturas: ¡Juro ver a un señor con atuendo azteca ofreciendole chocolate a una dama con vestimentas típicas de la antigua Inglaterra!. De repente mi amiga se detuvo frente la cerca de una casa, la cerca llegaba a la altura de mi cintura así que no era muy alta.

- Por favor, deja de sorprenderte de todo que nos vas a dejar en evidencia
- me sermoneo Malala mientras abría la cerca suavemente

-Es que... es que...todo aquí parece salido de una pintura de Salvador Dalí

- ¡Que comentario más nerd! - dijo ella y sonrió mientras tambaleaba la cabeza y se mordía el labio inferior.

Apenas puse un pie del otro lado de la cerca un perro que dormía en la entrada a la casa se me abalanzó desesperado, yo me asuste como era de esperarse pero Malala me indico que lo observará más detenidamente. Entonces me puse de cuclillas para mirarlo a los ojos y él me pegó una lamida en la cara tan rápida que no me dió tiempo a esquivar, pero que

refresco mi memoria y me permitió reconocerlo de inmediato, así que lo abraza muy fuerte mientras él movía la cola de un lado al otro.

-Por lo visto él también se alegra de verte, ¿pensé que eras alérgica a los perros?

-Adolf no es cualquier perro- respondí yo sin saber quien me hablaba - él es mi amigo, siempre lo será

Adolf era el perro de un vecino que había fallecido el año anterior porque alguien le puso veneno en la comida, siempre andaba en la calle a pesar de tener dueño y se hizo querer por todo el barrio, yo siempre le temí a los perros y de chica me generaban alergia pero Adolf me ayudó a superar ese miedo y a aprender a vivir con mis alergias disfrutando de su compañía. Verlo nuevamente y tan feliz como siempre me generaba una alegría inmensa. Estaba tan emocionada que no note que quien me hablaba no era Malala, sino un chico.

- Perdón que interrumpa este tan caluroso reencuentro pero tengo que presentarte a mi amigo - me dijo Malala, yo me enjuagué las lágrimas y mientras Adolf seguía refregándose en mi pierna cual gato me puse de pie, entonces ví al chico junto a Malala. - El es Ian, está a cargo de esta villa...

- Un gusto conocerte al fin - Me dijo y me extendió la mano, no pude evitar mirarlo desconcertadamente ya que no acostumbro a saludar de esa manera pero termine estrechándole la mano cual barón, claro que con menos fuerza. - ¡Que manos peludas tienes Lucía!

- ¡Ay, perdón es que yo...estaba acariciando a Adolf! Y... - Solté su mano rápidamente e intenté limpiarla en mi regazo, él comenzó a reír, Malala lo miraba disgustada.

- ¡No tenés que disculparte!. Era broma...

- El es demasiado bromista a veces - aclaro Malala - entremos de una vez que tenemos mucho que hacer en poco tiempo.

Entramos los tres a la casa junto a Adolf, que una vez sentados en la mesa del comedor él se acostó sobre mis pies debajo de la mesa. Malala se fue a la cocina a preparar té, y yo esperaba junto a Ian, estaba nerviosa y aún muy avergonzada. Ian era un chico muy lindo a decir verdad, se parecía a mi amor platónico Daniel Radcliffe solo que tenía el pelo más castaño claro y las cejas no tan tupidas, era medianamente alto, y delgado con una sonrisa tan deslumbrante como las de las publicidades de pasta de dientes de la televisión. El silencio me ponía aún más nerviosa pero no sabía qué decir, y él no parecía muy hablador, así que me dediqué

a inspeccionar con la mirada el comedor, tenía una estética antigua, diría que más bien parecía el comedor de Sherlock Holmes, con colores terrosos y suaves, había fotos en la pared pertenecientes a diferentes épocas, pude reconocer una de John Lennon y otra de Charles Chaplin, y también podía sentir la mirada curiosa de Ian, que creo intentaba disimular pero la verdad es que no lo estaba logrando.

-¿Conoces a los de las imágenes?

-No a todos, solo reconozco a algunos

-Me gusta coleccionar imágenes de gente inspiradora, llevo demasiado tiempo muerto así que de alguna manera tengo que matar el tiempo también...

-¿Demasiado?, perdón la pregunta indiscreta pero...

- ¿Estamos en el 2017 verdad? - Asentí con la cabeza - así que....¡100 años exactos!

-¡Wow! Llevas todo un siglo aquí

-¡No es nada!, debe haber gente que lleva más que yo - recordé al hombre azteca que cruzamos y no pude evitar asentir con la cabeza -¿ya conociste a alguno no?

-¡Algo así!

- Costó pero al final estamos conversando...- sinceramente no sabía que responder a esto, así que solo sonreí - Calculo que saber que fallecí en 1917 justifica mis gustos en lo que respecta a decoración de interiores

- Ahora me queda todo más claro - mi chiste no le genero siquiera el esbozar una sonrisa así que proseguí para intentar arreglar la situación - ¿de que moriste?

-¡Lucía! ¡No seas tan impertinente!- me regañó Malala, quien había vuelto con tres tazas de té y unos bocadillos extraños en una bandeja de plata. Yo baje la cabeza avergonzada mientras murmuraba perdón muy por lo bajo.

-¡No hay problema Malala! ¡tu amiga tiene una ávida curiosidad!- contestó Ian mientras tomaba de la bandeja una taza de té y la colocaba frente mío, luego tomó una para él, le puso dos cucharadas de azúcar y revolvió con dulzura el té - No es algo que uno cuente todos los días, pero si algo que todos se preguntan y muy pocos me preguntan, nose porque. Igual

fue gracioso, bah, ahora lo veo de ese modo.

Malala dejo su taza de té sobre la mesa, ella no le puso azúcar, y dejo la bandeja a un costado. Adolf dormía plácidamente sobre mis pies sin mosquearse. Yo tome el azúcar y comencé a servirme, note que se generó un silencio prolongado mientras yo realizaba todo eso.

- ¿Cuántas cucharadas les pusiste al té? - me pregunto Ian sorprendido

- ¡Ocho! ¡Le pone ocho! - respondió mi amiga antes que yo - siempre lo hace, no encontré edulcorante sino te traía, disculpá

- ¡No hay problema! - respondí yo

- ¿edulcorante? - murmuro Ian - ¿qué es eso?

- Es como azúcar pero se supone que más sana - le respondí - la prefiero porque sino le tengo que poner mucha azúcar a todo, me gustan bien dulces estas bebidas

- ¡Ya lo veo! - dijo Ian riendo y tomó un sorbo de su té - y creo que ya entiendo porque lo haces, voy a copiarte en esto pero no voy a ponerle ocho

- ¡si morís de diabetes no me culpes! - ahí fue cuando volví a meter la pata, noté que nadie se rió hasta que Ian sonrió y luego empezó a reirse a carcajadas

- ¡Ese chiste si que fue bueno! ¡me agrada tu humor! - yo respire aliviada - aunque en realidad a mi me mataron, un asesino de aquella época mataba gente, en realidad era una especie de cazarecompensas tengo entendido, ¡hubo tantas teorías sobre él!

- Oh, que horrible...¿y el entro a tu casa?

- ¡A la de una amiga!, por eso digo que fue gracioso, me creyeron parte de esa familia y me mataron a mi, digamos que morí por error, ella salió a escondidas con mi hermano menor y yo me quede ocupando su lugar en su cama para que sus padres no sospecharan...el asesino entró a la habitación de ella donde estaba yo durmiendo y..¡charan! ¡Acá estamos casi 100 años después!.

- ¡Que triste!, ¿lo atraparon?

- Afortunadamente sí, pero mucho tiempo después.

- ¿Y tu amiga y tu hermano?

- Eso es lo único lindo de mi historia, creo que mi muerte los unió más y formaron una hermosa familia, son los de aquella foto, me la trajeron hace un par de años cuando visitaron la villa - me señaló un cuadro colgado junto al de John Lennon donde se veía a una muchacha de mediana edad, pelo por los hombros rubio y ondulado junto a un joven alto y delgado, muy parecido a Ian pero más corpulento y con ojos más oscuros, ella cargaba una beba y él tenía de la mano a otra niña que le llegaba a las rodillas - por supuesto que todos ellos ya fallecieron, menos Anna, la bebé que ves en brazos de mi amiga, ella es una dichosa bisabuela, a veces leo su libro en la biblioteca, no falta mucho para que venga a visitarme también, quizás el año entrante...

- ¡Ian! - lo reto Malala

- Perdón, perdón...creo que me fui por las ramas...disculpame Lucía...

- Está bien...aunque me sorprende que ya anticipes la muerte de tu sobrina nieta

- Ouch, ese comentario me hace sentir viejo...¡aunque se que no tengo arrugas que lo demuestren!

- Jajaja como la publicidad

- ¿Qué publicidad?

- Aah, no importa ...

- ¿Por Qué no hablamos de una vez de lo que nos urge por favor? - exclamó Malala algo irritada

- ¡Cuánta ansiedad querida!, aunque ciertamente tienes razón - tomó un sorbo largo y terminó su té - ¿Tengo que contarle yo?

- Tu eres el que lleva más tiempo aquí - respondió Malala algo molesta - pero esta bien, yo le contaré y tu me corregirás si hace falta

- Ok, mientras le entraré a estos bocadillos que me piden a gritos que los coma - dicho esto, Ian tomó un bocadillo con forma casi redonda y bañado en chocolate y se lo metió en la boca de un bocado - ¡delicioso!

Malala se acomodó en la silla, hace eso cuando suele estar nerviosa e incómoda, miró su taza y luego tomó un sorbo, me miro a mi y luego

volvió la vista a la taza.

- No se por donde empezar - me dijo - bien, una persona encontró la forma para poder volver al mundo de los vivos pero no como espíritu o mariposa como hacemos nosotros

- ¿Revivir?

- Algo así - acotó Ian que seguía entretenido comiendo

- Esta persona descubrió que puede transferir su alma a un cuerpo viviente de alguien que lleve su misma sangre, por supuesto que lo que se produce es un intercambio para que no se destruya el orden natural de las cosas, es decir que si un alma sale un alma tiene que volver a entrar sino este mundo se destruiría y el de los vivos también se vería afectado ya que una fuga de almas obligaría a las parcas a salir de cacería a la tierra para traerlos de vuelta, lo cual podría provocar que muera mucha gente inocente, ¿vas entendiendo?

- Eso intento, aunque aun no entiendo que tengo que ver yo en todo esto

- ¡Ya casi llego a explicarte eso! - exclamó Malala - Esta persona logró armarse con el tiempo y con reiterados intentos fallidos de una serie de súbditos que también desean volver al mundo de los vivos, y lo han logrado por pocas horas poseyendo a personas vivas antes de que las parcas lo noten. De esta manera lograron obtener la información que necesitaban

- ¿Qué información?

- Los nombres de sus trajes de carne por decirlo de forma vulgar, en el mundo de los vivos - me respondió Ian

- ¿Trajes de carne?, osea, ¿las personas con quienes deben intercambiar sus almas para volver a la vida?

- Exacto - exclamó Malala - y entre esos nombres querida amiga

- ¿Esta el mío?

- Así es - se entrometió nuevamente Ian mientras se limpiaba la boca con una servilleta - resulta que sos pariente lejana de quien desató esta revolución

- ¿iUn familiar mío es esa persona!?

- Si querida amiga - se lamentó Malala - por eso te he estado merodeando todo este tiempo y te hemos traído aquí, para protegerte y porque sos la

única que puede detenerlo

- ¿Detenerlo? ¿es hombre?¿mi abuelo?

- ¡Tranquila! Es muy muy lejano, vendría a ser un tatarabuelo y nose si más, es de Francia así que data de antes de que tus bisabuelos se cambiaran de país...

- La loca casualidad de todo esto mi querida Lucía - volvió a entrometerse Ian - Es que es él quién me asesinó cuando vivía en Inglaterra, por lo que no entendemos qué hace en este mundo y...

- ¡Suponemos que huyó del purgatorio ó del infierno! - sentenció Malala

- ¡Wow! Esto...esto es demasiada información, quizás necesite otro té pero de tilo

- Tu humor me sigue pareciendo sorprendente - comentó Ian.

- Igual esto no termina ahí - Malala se puso más seria aún - no solo te trajimos aquí para protegerte ya que al estar tu alma aquí y tu cuerpo allá le va a costar un poco más realizar el intercambio, sino porque solo vos podes acabar con él

- ¿Un poco más? ¡Malala por favor sé más clara!, ¿cómo voy a acabar yo con él?

- Hay dos maneras, una es robarle la llave que robo de la tierra de los vivos y encontrar antes el de esta tierra que al unirlos le permite intercambiar las almas

- ¿Una llave?

- ¡Déjame terminar! ¡luego te explico bien eso! - Malala no se encontraba muy a gusto naturalmente, y yo podía notar que tenía que decirme algo que no quería - si destruimos esas llaves ya no podrá salir de aquí pero nosotros tampoco podremos

- Triste para quienes solían visitar a sus seres queridos, pero peor sería si eso no se hace - agrego Ian, se nota que le gusta acotar todo lo que dice Malala.

- Si...y sino, hay un plan B que yo doy totalmente por descartado

- ¿Cuál es ese plan?, Extrañamente presiento que no me va a gustar...

- ¡Tenes que morir! - exclamó esta vez seriamente Ian - lamentablemente es así, al dejar de existir su traje de carne el ya no puede salir, en

realidad este era el plan A pero por razones obvias...

- ¡Ian! - grito Malala muy molesta - ¡Jamás podríamos considerar eso posible! ¡jamás me escuchaste Lucía!

Yo me encontraba algo angustiada, entendía ahora la incomodidad de mi amiga. Era como si de repente todo mi mundo se diera vuelta, ¡yo no podía morir ahora! ¡tengo mucho por hacer!, soy muy joven como para partir tan prematuramente así que estaba decidida a abrazarme a la posibilidad de destruir esa llave, o de que todo esto fuera un mal sueño.

- Hay algo, baah varias cosas, pero sobre todo esto - me decidí a hablar - en el hipotético caso que yo muriera...¿Él no puede usar a otro descendiente suyo?, osea, tengo hermana, primos, primas...algún día tendré sobrinos...

- ¡No es solo la sangre! - Ian se puso de pie y caminó hacia una ventana - son cualidades propias tuyas que lo permiten, tenes el corazón de un verdadero creyente, y esa fe es la que alimenta la magia que te hace más sensible que otras personas...

- Momento, soy católica si, pero hay gente más creyente y comprometida que yo

- ¡No ese tipo de creencia!, por ejemplo....en Peter Pan decía que si decías que no creías en las hadas ellas morían, es algo así...estoy seguro que aún sabiendo que Papanoel no existe seguís creyendo en él - yo dejé escapar una vergonzosa risita, ciertamente, se que no existe pero deseo fervientemente que no sea verdad - esa fé crea un lazo que te conecta con este mundo, sos especial...por eso él esperó por años pacientemente a que naciera alguien como vos, y una vez que naciste espero a que cumplieras su misma edad, porque detalles son detalles, el cuerpo y el alma tienen que ser compatibles en eso también

- ¡Osea que murió joven también!

- Se suicidó cuando lo estaban por descubrir o lo asesino la policía, no se sabe bien...igual, aún no alcanzas su edad, estas a unos meses

- ¡Tenemos algo de tiempo aún!, por eso en cuanto lo descubrimos quisimos contactarte y traerte acá, para vigilarte de más cerca - Malala se veía realmente preocupada por mí, su voz estaba algo temblorosa dejando en evidencia su angustia.- Realmente aún es temprano para que esté

aquí, tenés mucho futuro por delante...

Me sentía angustiada también, tenía un gran nudo en mi garganta que me estaba impidiendo hablar. Tenía miedo, mucho miedo. Me puse de pie bruscamente, sin querer mis movimientos despertaron a Adolf quien se trasladó a los pies de mi amiga para continuar durmiendo.

- Sea como sea, no voy a dejar que nada malo le pase ni a mi futuro ni al de ustedes. Ahora, creo que tengo mucho que asimilar...

- Si, entiendo...cuando quieras vamos a mi casa, tengo un cuarto listo así descansas - Malala me tomó de las manos y me sonrió tratando de disimular su tristeza.

- Pensé que vivían juntos... - deje escapar un pensamiento, enseguida note como se ruborizó Malala, Ian se volteó desconcertado.

- No..no.. - murmuró mi amiga - ¿Por Qué viviríamos juntos? - yo me encogí de hombros, supuse que eran una especie de pareja.

- Somos amigos, tu amiga ya tiene quien le prepare el desayuno todas las mañanas - aclaró Ian - además soy muy grande para ella - bromeó

- ¿Tienes novio? - Malala se ruborizó aún más

- ¡Tiene esposo! - me corrigió Ian - Ni lenta ni perezosa...

- Ya lo conocerás, pensaba contártelo cuando fuéramos a mi casa...pero Ian siempre arruina las sorpresas

- ¡Woow!, ¿y tienen hijos?

- Emmm, eso es imposible, porque...bueno, estamos muertos

- ¡Ah,claro! - yo siempre haciendo preguntas incrédulas.

Una vez finalizada la charla nos fuimos con Malala rumbo a su casa, Adolf vino con nosotras. Cuando íbamos caminando pudimos notar unas luces a los lejos, continuamos caminando un poco más hasta que nos horrorizó un

grito proveniente de la misma dirección que aquellas luces. Malala comenzó a inquietarse, Adolf se escondía entre mis piernas.

- Creo que son parcas - me susurro Malala - si te descubren aquí será para problemas

- Pero no puedes explicarles el porqué estoy aquí...

- Ellas no entienden de razones, solo cumplen su trabajo y punto

- ¿No razonan?, las parcas sobre las que leí

- ¡No son como las de aquí! ¡Te lo aseguro!

Malala me indico que nos escondiéramos tras un puesto de feria que estaba en la calle, las luces parecían acercarse.

- Escucha - me dijo Malala - Adolf te guiará a mi casa mientras yo las entretengo y averiguar qué hacen aquí

- ¿No te haran nada? , alguien gritó...

- ¡No te preocupes!, fueron ellas, así anuncian su llegada

- Asi nunca van a atrapar a los que se escaparon, si se anuncian en cada lugar que van....

- ¡Realmente tienes un humor muy especial! - rió - Adolf, necesito que tomes tu forma de guardián y la lleves sana y salva a casa

-¿Guardi....- antes de que terminara mi pregunta, Adolf creció tanto que parecía un lobo salido de las películas de las sagas de crepúsculo pero en versión perro, me subió encima de él y en menos de un minuto salió corriendo conmigo sobre su lomo dejando a Malala sola con las parcas que estaban cada vez más cerca. En determinado momento la perdí de vista, solo podía ver esas extrañas luces que flameaban y titilaban a lo lejos, me abrace fuerte a Adolf para no caerme aunque no fue suficiente, ya que freno con tanto ímpetu que salí despedida hacia delante, y en cuanto me puse de pie nuevamente Adolf había vuelto a su tamaño original. Me acerque y lo acaricie en la cabeza.

- ¡ Ustedes no dejan de sorprenderme!.

Un hombre salió desde la penumbra y me dió un susto tremendo, me tranquilicé al ver que Adolf lo recibía agitando su cola felizmente, y daba

grandes saltos alrededor de él. El hombre se me acercó y me extendió su mano.

- Tú debes ser la famosa Lucía

- ¿Usted es.....?

- Soy el esposo de Malala. Me llamo Peter. - Extendió su mano, tenía fuerza por más que intentará ser suave conmigo. -¿Dónde está ella?, pensé que vendrían juntas.

- Nos encontramos con unas parcas en el camino - enseguida el rostro de Peter cambió de expresión y se puso serio - Ella me envió y se quedó a distraerlas...creo...

- ¡Entiendo! - se volteo y comenzó a caminar hacia la pequeña casa que estaba ahí cerca, al notar que yo me quedé perpleja observando y no avanzaba se volteo - ¡Vamos! ¿Qué esperas?, prepare chocolate caliente, Malala me dijo que te encanta.

- Amo el chocolate caliente, ¡gracias!

Tanto Adolf como yo ingresamos a la casa tras él. Peter era alto, delgado pero musculoso, su espalda era tan ancha que me tapaba completamente la visión. Tenía el pelo ondulado y rojizo, ojos color café, y una mirada muy dulce. El interior de la casa también era cálido, las paredes en el comedor eran de un color salmón claro, y los muebles de roble bien oscuros, junto al hogar había dos sillones grandes de tapizado rojo con una decoración floral en dorado. Adolf enseguida se recostó en la alfombra bordo que estaba entre ellos, tan cerca del fuego que temí se le chamuscara la cola que seguía agitando de un lado al otro. Peter me indico que tomara asiento y me dió una gran taza amarilla con chocolate caliente, me indico que tomara...¡Estaba deliciosa!. Peter se sentó frente a mí y tomó un sorbo de su taza.

- Siempre que te cruzas a una parca no hay nada mejor que una buena taza de chocolate caliente, esas mujeres respiran muerte. ¡Te congelan el alma!. Pero no nos preocupemos por Malala, ella sabe como tratar con esas mujeres, por algo está a cargo en esta aldea.

- ¿Esta a cargo? ¿No era Ian?

- Malala es como su mano derecha, aunque Ian quiere que ella tome el mando del todo.

- Ya veo... -Se hizo un largo silencio y por un rato me mantuvo entretenida observando a Adolf dormir. Peter rompió el silencio una vez que se terminó su chocolate.

- Termina tu chocolate tranquila. Supongo que tienes muchas dudas, mañana temprano con Malala puedes despejarlas. Subiendo esas escaleras a la derecha esta tu cuarto preparado, cuando termines puedes ir a descansar ahí.

- ¡Muchas gracias!, ¿Vas a quedarte a esperarla?, puedo quedarme contigo y no tengo s...

- Aprovecha y descansa ahora que puedes, por favor, haceme caso...

- Esta bien...

Apenas termine mi chocolate me fui a dormir donde Peter me indico, Adolf subió conmigo y entro al cuarto antes de mí, se acomodó rápidamente en una alfombra junto a la cama. Yo caí rendida, ni me tomé el trabajo de cambiarme, me tire en esa cama grande y esponjosa, e instantáneamente me dormí.

Mientras yo dormía en este extraño nuevo mundo que estaba descubriendo lentamente, mi cuerpo también dormía pero en el hospital. Los médicos no sabían que tenía, y debido a que mis signos vitales eran normales pero no despertaba les dijeron a mis papás que padecía la enfermedad del sueño seguramente provocada por una combinación de stress y la picadura de aquella mariposa. Todo era cuestión de tiempo, y debían ser pacientes. No se como, pero esa noche en la casa de Malala pude verme en el hospital, en esa cama, y mi mamá al lado muy desalineada y agotada, dormitaba junto a mi, sentí bastante angustia y entendí que debía apurarme, porque mis seres queridos estaban sufriendo también.

Capítulo 4

Capitulo 4

El libro de las Almas

Desperté esa mañana creyendo que estaba en mi casa y que todo lo vivido había sido un largo y muy realista sueño, pero no, como ya es sabido, todo era real y la cama en la que estaba era la del cuarto de huéspedes de la casa de mi amiga Malala en esta especie de inframundo de las segundas oportunidades. Me quede en la cama sentada unos minutos observando la puerta, tenía ganas de envolverme en la frazada y volver a dormir, todo lo que me deparaba el día en este extraño mundo a través de esa puerta eran aventuras repletas de peligros desconocidos, y como siempre, lo nuevo me da mucho miedo. Fue entonces cuando se me vino a la cabeza la imagen de mi madre en el hospital junto a mi, así que me levante decidida, tenía que solucionar todos los conflictos de este mundo para volver al mío, a mi aburrida vida tan rutinaria, que no creí que si me ausentaba tanta gente se iba a ver afectada, así que por ellos, tenía que vencer mis miedos.

Me vestí muy rápidamente con unas ropas que Malala me había dejado preparadas al pie de la cama con una nota, dormí tan profundo que ni la sentí entrar.

La nota decía:

" Lu, te dejo estas ropas mías para que te cambies. Abajo en la cocina tenés listo el café, ojo que acá no tenemos pavas eléctricas, ¡Que no se te quemé!. Las tazas y la azúcar están en la mesa preparadas, tenes torta de manzana en la bandeja plateada. Nosotros volvemos en un rato. No salgas."

Releí el último renglón, toda la carta me parecía muy prepotente, encima acusarme de distraída que se puede quemar. Baje hacia la cocina, era pequeña, en tonalidades verdes que transmitían una grata sensación de armonía, todo estaba tal como específico, así que no tarde en prepararme el café (el cual no se me quemó) y sentarme a comer. La torta era deliciosa, las manzanas tenían un sabor indescriptible, quiero suponer que se debía a que eran cultivadas ahí mismo sin ningún tipo de conservante como los que se usan en mi mundo. Estaba tan compenetrada en el sabor que la devore en un santiamén, y sin nada más que comer ya no sabía qué más hacer, en mi mente me retumbaba el "No salgas" que dejó escrito Malala en su dictatorial carta. Enjuague todos lo que ensucié y me

dispuse a recorrer la casa << *Me dijo que no salga, no que me quede quieta*>>.

La habitación contigua a la cocina era el comedor, el mismo en el que estuve sentada junto al hogar la noche anterior. Para mi sorpresa, Adolf dormía junto al hogar, el cual estaba apagado. En las paredes había objetos decorativos colgados. Uno que parecía un pequeño aborigen de madera que me observaba, tenía cara de pocos amigos, me llamo la atención, estuve varios minutos jugando a moverme para verificar si me seguía observando, y así lo era. Moviera hacia donde me moviera siempre daba la impresión que me observaba. Una vez cansada de jugar con aquella extraña decoración, empecé a observar las fotos que había dentro de un mueble antiguo color verde agua. Había fotos familiares de gente que no conozco por lo que supuse que se trataba de familiares de Peter, en una de las fotos había una niña pequeña muy parecida a Peter. Muy cuidadosamente abrí la puerta de vidrio de aquel mueble y tome la foto para verla de cerca, algo me llamaba muchísimo la atención.

-Hey! ¿Qué tanto me observas?¿Tengo algo en la cara acaso?- la foto me habló, inmediatamente la solté y dejé caer al suelo debido a la sorpresa. La foto cayó boca abajo, pero seguía hablándome .i¿Cómo vas a dejarme caer así!?, hey!, levántame de una vez que no hay mucho para ver en este piso, más que mugre, Malala no lo ha limpiado bien.

Tome la foto cuidadosamente y la volví a colocar en su lugar.

-Discúlpame, no es normal que una foto te hable.

-No soy una simple foto- respondió ella

-Créeme que lo he notado

-No, no lo sabes. Soy de alguna manera Anna la hermana de Peter. Soy un recuerdo en forma de foto, por eso puedo hablar.

-¿Un recuerdo?, este lugar no deja de sorprenderme.

-¿Estás viva, verdad?, no deberías estar aquí. Pero seguro que una buena razón hay para poner tu vida en riesgo así.

-Poner mi vida en riesgo...gracias por recordarmelo

-No hay de que, para eso están los recuerdos.

-Era sarcasmo...

-Ah...Tu vocabulario moderno me es algo desconocido aún...soy un

recuerdo que solo evoca aquello que quien me puso acá quiere recordar

-Hay algo que no entiendo....¿vives en un loop infinito?

-Lo que yo hablo ahora contigo mañana lo olvidare, solo puedo almacenar en mi memoria lo que tiene que ver con el recuerdo que conformo, ¿me explico?

-Es algo complicado, pero creo que si...como dije, vives en un loop infinito

-Perdona pero...

-¡No importa! Lo siento Anna pero debo seguir investigando

-¡Chusmeando querrás decir!

-Que linda eres, adiós Anna - dicho esto le cerré el vidrio del mueble para no oírla hablar más.

Decidida a seguir inspeccionando el lugar comencé a subir las escaleras, arriba había solo un pequeño baño y dos habitaciones, la de huéspedes donde estaba yo y la de la dichosa pareja, me pareció poco educado echar un vistazo a su habitación así que volví a bajar. La casa era pequeña. Entonces me dí cuenta que si iba al jardín seguía estando dentro de la casa de cierta manera y por lo tanto no estaba desobedeciendo. Dicho y hecho me asomé a la entrada de la casa, había un sillón de mimbre en el porche, me senté en él y me puse a observar el barrio. No tarde en aburrirme, pasaba gente por la vereda a la cual no conocía y el barrio parecía bastante tranquilo. Volví a entrar a la casa y me senté junto a Adolf, el muy perezoso se despertó solo para acomodarse entre mis piernas y volverse a dormir. Comenzaba a considerar una buena opción el dormir un rato también cuando alguien golpeó a la puerta. No es que le abriera a extraños en una casa que no es mía pero me puse de pie y me dirigí hacia la puerta, mire por el pistillo y por fortuna note que era Ian. Le abrí la puerta y lo deje pasar.

-¡Hola Lucía!,¿te han dejado sola estos dos?- asentí con la cabeza y le hice una señal con la mano para que pasara al living y tomara asiento - Oh, gracias, con permiso....

Ian se sentó junto al hogar en donde estaba yo antes, yo me senté en el sillón de enfrente. Adolf volvió a despertarse y le salto en el regazo felizmente a Ian, este lo acariciaba y le sonreía con mucho cariño, y Adolf le hacía fiestas y sacudía la cola sin parar.

-Se nota que te quiere - dije yo tímidamente como para romper un poco el hielo.

A vos también - me respondió él muy dulcemente.

-¿Venías a verla a Malala?..porque no se donde fueron ni en cuanto tiempo...

-iVenía a verte a vos! - Su respuesta me dejó atónita, y debo confesar que me alegré un poco. - ¿ como vas asimilando todo este asunto?.

-Sinceramente, no es algo que pueda asimilar aún.

-Oh, lo imagine...

-No lo tomes a mal, no me voy a bajar ahora...solo que, es todo muy repentino, muy nuevo y tan raro...

-Dime una cosa, ¿alguna vez sentiste que dabas para más de lo que estaba viviendo?¿nunca te preguntaste si eso era todo para vos, si tu vida no tenía otra finalidad mucho más trascendental?.

-Todas las noches - Sus ojos claros estaban clavados en mí, esto me ponía algo nerviosa. - Perdí la cuenta de las veces que desee una gran aventura, el ser útil...

-Entonces...

- Resulta que el vivirla no es tan fácil como imaginarla

-iOh, buena respuesta! - río él mientras acariciaba a Adolf - ¿vas a tomar el riesgo?.

-No podría no hacerlo, iya estoy en este baile y voy a bailarlo!

-¿De que baile me hablas? - su mirada cambio a una más dubitativa

-Es...Es una forma de decir...osea, si, ino voy a dejar ahora!

-Que forma de decir más rara...ipero entiendo el punto! - El se puso de pie, Adolf volvió a recostarse en el suelo.

-¿ya te vas?

-En realidad nos vamos, imagino que desayunaste asi que podriamos ir a almorzar...

-iUn momento!,no puedo irme, Malala me dejó expresas órdenes de que...

-¿Desde cuando sos tan obediente?, aparte...no es tu madre. Mira, será mejor que disfrutes también de tu estadía aquí, si te dedicas a pensar constantemente en todo lo que viene después vas a sufrir el doble y no vale la pena, asi que vamonos de una buena vez, ellos tienen para rato con los papeleos que tienen que resolver.

-Tu sabes donde fueron ¿no?...Bueno, está bien, no me hará daño un poco de aire además ya no sabía qué más hacer aquí dentro.

-Ya inspeccionastes todos los rincones de la casa seguramente - no pude evitar que se me escapara una tímida risita, Ian era demasiado sensitivo. Termine yendo con él, no tenía nada mejor que hacer.

Caminamos por calles estrechas de tierra, las casas eran bien sencillas pero muy bonitas. Salimos finalmente de la zona residencial y entramos a la comercial con ferias por doquier, y negocios que parecían sacados de un cuento de hadas. Los carteles estaban en diferente idiomas pero se lograba entender qué era lo que comercializaban. Seguí a Ian a un restaurante de aspecto francés, parecía salido de la más fina película parisina, por dentro era bastante humilde, flores por todos lados, las mesas de madera y redondas con manteles individuales color rojo al igual

que las flores que adornaban todo el lugar. Pedimos lo mismo ambos ya que yo soy una ignorante de la cocina francesa, pedimos Coq au vin, que por suerte no tardaron mucho en prepararlo.

- Te va a encantar - me aseguro Ian- este es quizás el plato más famoso de la cocina occitana, y se ha nacionalizado como plato típico de Francia.

Probé un bocado y tal cual el me dijo, estaba delicioso. Hablamos de cosas mundanas un buen rato, él siguió hablando de cocina francesa y de historias acerca de este plato como que la receta original se debe a un chef de Julio César, el famoso emperador de la República romana. Una vez que termine la comida no pude contenerme más.

-Ian, no creo que me hayas ido a buscar solo para invitarme a comer tu plato favorito de la cocina francesa. Podrías...

-Mi favorito es el Ratatouille, pero pensé que con ese nombre no ibas a querer probarlo tomó un sorbo de agua, se acomodó un poco y prosiguió - si, por un lado como bien te demostré anteriormente quería saber si estabas dispuesta a seguir con el plan a lo cual me dijiste que si, y por otro lado...simplemente quiero conocerte un poco más

-¿Conocerme un poco más?, realmente nose porque no te creo...

-Sos muy desconfiada...

-Tengo mis buenas razones

-También quiero que estés segura de lo que vas a hacer, no es fácil. Las parcas salen en las noches a recorrer la ciudad, si encuentran un no muerto

-¿No es más fácil decir vivo y ya? - de repente se hizo un silencio en todo el lugar, el cual por fortuna fue interrumpido por la risa de Ian - ¿Qué es tan gracioso?

-Tu sentido del humor es genial...

-Yo no conté ningún chiste....esta bien déjalo así, cierto que son de otras épocas...

-¿Me estas tratando de anticuado?¿desactualizado?¿viejo?, te recuerdo que tenemos la misma edad - Ian estaba realmente serio

-No quise ofenderte, me refiero a que hay modismos actuales que capaz no los captas porque antes no se usaban.... Y.... - me sentía realmente incomoda, el continuaba con el ceño fruncido clavándome una mirada furibunda, repentinamente aflojo y nuevamente comenzó a reír, noté que me estaba tomando el pelo, sentí cierto alivio al principio pero luego terminó por molestarme y ahora era yo quien estaba enfadada.

-Bien, vayamos a recorrer el pueblo ¿quieres?, yo seré tu guía. Realmente hay muchas cosas que ni te imaginas en este lugar.

¿más aún?

-Oh, ese humor tuyo....ino paras nunca!

- Ok, esta bien. Vamos.

Ian pago al mozo con unas monedas de plata y nos fuimos de aquel lindo

lugar. Caminamos por el centro comercial, me fue indicando que vendía cada uno, cuáles eran los mejores locales, y me comento que a pesar de hablar todos diferentes idiomas todos logran entenderse, es como era antes de la torre de babel supo decirme en algún momento. Saliendo de la zona comercial había una zona más rural, la gente criaba animales y cultivaba su propia comida, era todo muy lindo, me recordaba a los campos de mis abuelos y me generaba tranquilidad y cierta familiaridad. Finalmente llegamos a una torre abandonada, él me indico que podíamos subir, tenía unas escaleras de caracol que parecía infinitas, no veía la hora de llegar a destino, Una vez que llegamos la vista era maravillosa, se podía ver todo el pueblo desde la cima de la torre, y a los lejos los bosques que lo rodeaban.

-¿No es maravilloso? - exclamó Ián - suelo venir a este lugar a pensar u observar a la gente cuando estoy aburrido, y de noche no sabes lo hermoso que es tirarse en el suelo y observar las estrellas, a veces parece que casi puedo tocarlas.

-iWow! Me gustaría ver eso... - murmure en voz alta un pensamiento

-Pues, si quieres la próxima venimos en la noche así las ves

-Oh, sisi, sería divertido - le contesté ruborizada, no creo que el chico lo notará, pero no soles invitar a una desconocida a ver las entrellas sino tenes ningún interés no amoroso por ella, sé que él no lo decía con esa finalidad pero no podía evitar sentirme entusiasmada de alguna manera.

-¿Hay algo que me querés preguntar verdad? - su sensibilidad es asombrosa

-Si...dijiste que Malala y Peter tenían mucho papeleo por hacer, ¿A qué te referías con eso?.

-Oh, no te lo han dicho....no se si me corresponda a mi decírtelo entonces...

-Tampoco te correspondía decirme que Malala estaba casada y lo hiciste antes que ella

-iaaah, sos buena para dar respuestas rápidas cuando te conviene! - rió Ian, aunque no me causo gracia su comentario - bien, ellos tenían un asuntillo que resolver acerca del libro de las almas, nada grave...

-¿libro de las almas?..

-Ajam...ahora supongo que también debo explicarte eso - Ian suspiró, se acomodó el cabello y continuó - Cuando uno muere puede elegir vivir aquí en el mundo de las segundas oportunidades o resucitar, cuando eliges resucitar no es de forma inmediata, debes anotarte en el libro de las almas y cuando llega tu turno te envían una citación

-¿Entonces ellos planeaban resucitar?

-Peter, que es quien lleva más tiempo aquí. Pero bueno, ya supondrás que paso, conoció a tu amiga, se casaron y ahora quiere vivir aquí. Y cómo le llegó la citación ayer, hoy debía cancelarla.

-Ya veo...así que para resucitar hay una larga lista de espera entonces. ¿Tu nunca pensaste en resucitar?.

-El precio es demasiado grande, tendría que valer demasiado la pena lo

que me espera allá...aparte, volver a empezar de cero completamente, no lo se...

-¿Cuál es el precio?¿muchas monedas de plata?

Pero antes de que pudiera responderme una explosión sacudió la torre un poco, observamos y el fuego provenía de la otra punta del valle. Ian se puso mucho más serio y bajó corriendo las escaleras, yo fuí detrás de él.

-iHey,Ian! ¿Qué sucede?

-Esa explosión proviene justamente de la oficina de resurrección donde esta el libro de las almas...

-iMalala y Peter estan ahí!.

-Voy a ir a ayudarlos, tu quedate aquí, esta anocheciendo y las parcas van a empezar a rondar en cualquier momento

-iVoy a ir contigo!, perdí a Malala una vez, i No pienso perderla de vuelta!.

Ian se volteó hacia mí en la escalera, se quitó su pañuelo del cuello y lo colocó con delicadeza alrededor de mi cabeza cubriendo mi cara.

-Sé muy cuidadosa...

-iLo seré! iNo te preocupes!.

Juntos atravesamos rápidamente el pueblo hasta llegar a la otra punta donde se encontraban estas oficinas, había mucho humo y no se podía ver bien, unos bomberos nativos intentaban apagar el incendio pero las llamas no se rendían y crecían aún más. Había gente atrapada dentro, pero no podían acceder al edificio, las entradas estaban bloqueadas con escombros. A pesar de las indicaciones de mantenerse alejados Ian y yo logramos escabullirnos y sin que nadie lo noté entrar al edificio en ruinas. Ian me indico que me mantuviera cerca, el incendio aún continuaba, si bien lograron disminuir las llamas no fue por completo, y había escombros por doquier. Avanzamos con mucho cuidado, el polvo y el humo no nos permitía ver bien.

-iMalala! - grité, y de inmediato Ian me indico que no lo hiciera

-No sabemos quién provocó este caso, ni si abandono el lugar...seamos precavidos

-En..Entiendo...de todas maneras, ellos van a estar bien ¿cierto?, más muertos no pueden estar - Ian sonrió y volteó nuevamente hacia mí.

-Tu humor es asombroso..en realidad, existe algo peor que la muerte

-¿Cómo cómo?

-Si morís estando muerto, directamente dejas de existir para siempre. Aparte recuerda que este es un mundo de segundas oportunidades y ...

Un ruido estrepitoso le impidió a Ian continuar con lo que me estaba explicando. Provenía de la habitación contigua al pasillo por el cual nos desplazábamos.

-Quizás es Malala, puede que me haya escuchado - le susurre. Ian continuaba pensativo, con la mano me indicó que permaneciera quieta. Continuó así por unos cuantos minutos, eternos por cierto.

-Voy a ir yo...tú quédate aquí y sino vuelvo en 5 minutos vas a rescatarme -se sonrió tímidamente y bajo la mirada, luego volvió hacia mí - Si todo está bien, voy a golpear dos veces bien fuerte así entras...ok?

-¡Entendido! - puse mi mano en mi cabeza saludando como si recibiera una orden de mi capitán, él sonrió y movió la cabeza hacia los lados, luego entró en la habitación.

La espera se me hacía eterna, una mezcla de miedo y ansiedad volvía segundos en minutos. No sabía que hacer, me sentía inútil y eso me molestaba. Escuchaba a lo lejos a los bomberos interviniendo desde afuera, ignorando completamente nuestra presencia dentro. Por suerte el fuego había mermado al fin, pero los restos del edificio calcinados eran frágiles y amenazaban con caer sobre uno con el mínimo roce. Ian se estaba tardando demasiado, o eso creía porque apenas había transcurrido 3 minutos. Afortunadamente, justo cuando la desesperación se apoderaba de mí, escuché un golpe e inmediatamente otro, señal de que ya podía entrar.

Me arrastré cual bebe en cuatro patas, con sumo cuidado, la ceniza que se balanceaba en el aire me irritaba los ojos y me reducía la visión, así como se me complicaba respirar, no creo haberles contado pero el humo del sahumero me genera alergia, se me tapan los pulmones y me cuesta respirar, así que este tipo de humo siendo mucho más nocivo me afectan aún más. A lo lejos una tímida toz me permitió localizar a Ian, quien afortunadamente estaba junto a Malala, quien permanecía inconsciente junto a él.

-¡La encontraste!

-Sí, pero no puedo hallar a Peter - miró tristemente a Malala y luego volvió la vista hacia mí - Ella respiró demasiado humo, especulo que por eso se desmayó. ¡Tenemos que sacarla de aquí de inmediato!, si muere aquí....

-Espera un momento..¿y Peter?

-¡Yo lo buscare! - e inmediatamente pasó a mis brazos a mi inconsciente amiga - ¡Te la encargo!

-Pe..pero...

-Si las personas mueren aquí, pierden la oportunidad de reencarnar alguna vez porqué desaparecen por completo, ¿entiendes?. Ella ahora no quiere reencarnar, pero algún día quizás cambie de opinión, además tiene una hermosa vida en este lugar...

-Esta bien - mire a mi amiga por unos segundos - ¡Daré mi mejor esfuerzo! - Ian sonrió dulcemente. Me acompañó hasta la puerta por la cual ingresamos a ese cuarto y me indico que camino me convenía tomar, además de repetirme hasta el hartazgo que tenga mucho cuidado.

Me desplace con todo el cuidado del mundo, arrastrando a mi amiga como podía, no me caracterizo por ser fuerte así que me costaba bastante. Todo a mi alrededor amenazaba con caerse. Malala ignoraba por completo todo lo que estaba pasando. El recorrido que antes hice junto a Ian ahora parecía mucho más largo, algunas partes se habían desmoronado y me impedían pasar fácilmente. Si de algo estaba segura es que cuando despertara Malala iba descubrir en su cuerpo unos cuantos moretones nuevos.

Avance lentamente, pero cuando estuve lo suficientemente cerca de la puerta la entrada se desmoronó frente a mis narices. En cuanto la polvareda se dispersó y pude ver bien, noté que la entrada estaba completamente bloqueada. Solo oía los ruidos que provenían desde fuera. Volver hacia atrás no era una opción viable sobre todo desconociendo el lugar, mi única opción era remover lo que pudiera con cuidado y gritar para que me escuchen del otro lado. Deje a mi amiga en el suelo y como pude comencé a quitar maderas, escombros, y otras cosas que me impedían avanzar. Fue en uno de esos momentos que me pareció ver a través de los escombros que tenía por delante una figura oscura que se movía del otro lado, aparte la vista, me refregué los ojos y comencé a observar minuciosamente entre los huecos de luz que dejaban los escombros. Entonces los ví, fue tal mi sorpresa que me dió un susto de muerte, unos ojos negros me observaban fijamente a través de uno de esos huecos.

-Ho..Hola, ¿quién está ahí? - dije vagamente, mi voz se quebraba del temor - ¿podrá usted ayudarme?, mi amiga y yo...

-Tu no perteneces aquí - una voz gruesa y profunda como de ultratumba me respondió, asumí que la voz y los ojos pertenecían a la misma

persona, si es que era una persona - ¿Qué haces en este lugar?

-Perdone...yo...escuche la explosión y sabía que mi amiga estaba dentro....

-¡No estás respondiendo! - esa voz sonó tan fuerte que retumbó en todas las paredes de aquel pasillo, y juraría haber escuchada caer otro escombros detrás mío -¿Qué haces aquí?, tú estás viva...

-Aah,eso...es que...

Repentinamente los escombros delante mío se disolvieron como por arte de magia, quedando siquiera prueba alguna de su existencia. Instantáneamente pude visualizar la salida, pero para mi sorpresa no había nadie más. Entonces una extraña sensación de frío invadió mi cuerpo, sentía como este venía desde atrás mío.

-¡No voltees! - era aquella voz otra vez - con esto estamos a mano, pero por tu bien, regresa al mundo de los vivos

-Usted no entiende....

-Entiendo más de lo que crees - respondió aquella voz que cada vez sonaba más lejana - pero acá corres más peligro que allá

-¿¡Que quiere decir con eso!?

-Hay cosas que tus amigos no te están contando, o que alguien a ellos no les está contando.

Cuando volteé quién fuera dueño de aquella voz ya no estaba. Cargue a Malala sobre mis hombros como pude y la saqué de aquel lugar. Una vez fuera la lleve a una ambulancia que estaba cerca del lugar por el cual salimos, la enfermera la cargo y luego me miró detenidamente:

-No te conozco, ¿eres nueva? - fue entonces cuando finalmente noté que había perdido el pañuelo que llevaba en mi cabeza para cubrirme, entonces baje la cabeza inmediatamente.

-No no, estoy hace un buen tiempo ya...

-Entonces me habrá parecido, igual entre nosotras, acá no tengo mucho trabajo que digamos - sonrió la enfermera - ¿subes a la ambulancia con ella?, vamos a llevarla a nuestro hospital. - Asentí con la cabeza y subí

junto a Malala, no veía a Ian por ningún lado, me preocupaba, pero prometí encargarme de Malala así que lo mejor era asegurarme que ella estuviera bien.

Cuando íbamos en la ambulancia Malala comenzó a despertarse y murmurar cosas que no llegaba a entender.

-Malala, ¿estas bien?

-El libro...el libro de las almas, ellos lo tienen

-¿De qué estás hablando?

-Peter....el libro de las almas

-Amiga, tienes que tranquilizarte, estamos yendo en una ambulancia y ...

-¿ambulancia? - se enderezó de repente y se sentó en la camilla - ¡Tenemos que salir de aquí!

-¿eeeh?, pero si estas muy herida...

Malala me tomo por los brazos y me miró fijamente

-Lucía, estamos en un lugar donde todos están muertos...¡No existen los hospitales aquí!, nos curamos solos...

-En...entonces...

- Seguramente trabajan para las mismas personas que robaron el libro de las almas - Malala observó nerviosa a su alrededor buscando algo desesperadamente, se bajó de la camilla e intenté abrir la puerta pero estaba trabada. - ¡Es imposible!...solo se me ocurre una cosa

-¿Qué?...

- Adolf

-¡¿Eeh!?

Malala chiflo con todas su fuerzas, el sonido de ese silbido no parecía hecho por un simple humano. Quienes iba conduciendo se alteraron y comenzaron a golpear nos el vidrio.

-¿Qué pasa ahí?¿Qué son esos ruidos? - dijo una voz masculina.

Nosotras nos miramos y permanecemos en silencio. Malala se recostó sobre su camilla.

-Nada- respondí yo, me pareció ver un ratón y le silve...- Malala se reía en silencio de mi tonta excusa - ¿Cuánto falta para que lleguemos al hospital?

-No mucho - respondió una voz femenina que asumí era de la enfermera con la que hablé anteriormente. - ¿Realmente llevas un tiempo en este lugar?

-Si,¿porqué lo pregunta?...

- Pues...no lo parece...hospital... - la mujer carcajeo.

En ese momento la ambulancia freno de forma brutal, Malala se callo de la camilla y yo también me tambalee. Se oían gritos que provenían desde el frente, y luego un rugido.

- ¿Qué es eso? - pregunte asustada

-Adolf - contesto Malala - nuestro fiel guardián.

Solo oí ruidos y gritos, una puerta que se abrió y alguien bajo corriendo. A continuación Adolf arranco la puerta trasera de la ambulancia de un manotazo. Primero bajo Malala, y luego yo. Ahí estaba Adolf, aún más grande e imponente que la otra vez, con la boca toda ensagrentada. Al vernos volvió de inmediato a su tamaño normal y corrió hacia nosotras, se sentó en el suelo y empezó a lloriquear. Malala lo acarició y mientras lo hacía le oí decirle por lo bajo <<"No te culpes, era necesario">>. Al oír aquellas palabras me dirigí hacia delante de la ambulancia, la cual ahora luce externamente como una simple camioneta color gris oscuro, delante había sobre la tierra dos aureolas como si algo se hubiera quemado en aquel espacio. Malala apareció tras mío.

- Ellos ya saben que estás aquí...¿hablaste con alguien?

-Adolf...Adolf...¿Los mato?

-iEran ellos o nosotros!

-Pero ahora..ahora serán nada

-Ellos eligieron ese destino - Malala se acercó aún más - Esto es una

guerra que recién se está iniciando, tienes que entender...

-No...No no no..hay cosas que ustedes no me están diciendo - comencé a alterarme, había cosas que no me cerraban, ¿era necesario matar?

-¿De qué estás hablando?

- ¡¿Qué es el libro de las almas?! - le grité - ¿Porque estaban ustedes ahí? ¿Cuál es el precio que deben pagar para resucitar?

....Porque...porque...¿Porque no quieres resucitar?.

Malala se quedó unos minutos en silencio con la cabeza gacha, luego me miro, ahora me miraba nuevamente con esa dulzura tan típica de ella.

-Lucía, sino te conté algo no lo hice a propósito...Ese libro tiene una lista de todas las almas que hay por ciudad en este mundo, somos 5 reinos y por lo tanto hay 5 libros. - Adolf se acercó a Malala y le lamía la mano como exigiendo caricias mientras ellas me explicaba - también figuran por cada alma el estado de la misma y quienes están en la lista de espera cuando resucitas...

-Ian me explico eso, dijo que Peter estaba en la lista

-Ah, siempre adelantándose...sí, y fuimos a cancelar su solicitud...verás el resucitar puede llevar años como le pasó a él

- No hace falta que me lo expliques, entiendo que pasaron cosas y el haya cambiado de opinión...pero tú, tú ni siquiera lo consideraste...

-Es que - Malala comenzó a llorar - No quiero olvidarlos

-¿A quienes?

- El precio que pagas por resucitar son tus recuerdos - Se enjugó las lágrimas y siguió - yo no quería olvidarte, nose cuantas vidas he tenido, pero la que viví con vos y mi familia en la tierra, quiero atesorarla para siempre...

-Oh, amiga...lo siento... - me sentí mal por acusarla de engañarme. Me acerque a ella y la abraza, hice un gran esfuerzo ya que no soy de esas personas que abrazan a otras personas. Ambas lloramos un buen rato mientras Adolf nos correteaba alrededor y ladraba.

Capítulo 5

Capítulo 5

El otro guardián

Llegamos con la noche a la casa de Malala, transportarse sobre el lomo de un perro gigante comenzaba a parecerme normal, claramente gracias a ello llegamos tan rápido. La calle parecía una boca de lobo totalmente en penumbra, daba algo de escalofríos.

En el interior de la casa nos encontramos con la grata sorpresa que Ian y Peter nos esperaban ahí. Ambos estaban sentados en la mesa de la cocina. Peter con cara de preocupado. Ian muy pensativo. Para mi sorpresa Peter solo tenía algunos raspones en la cara y brazos, pero se lo veía bastante bien.

- ¡Que bueno que estan bien! - Grito Malala al verlos y se abalanzó sobre Peter y lo abrazo cariñosamente. Yo me acerqué timidamente por detrás de ella.

-¿Qué pasó con ustedes? - me pregunto seriamente Ian - Esperaba encontrarlas fuera...

Ambas les contamos todo el inconveniente con la falsa ambulancia y cómo logramos zafarnos con la ayuda de Adolf. Los chicos se veía más preocupados aún. Ian estaba más pensativo aún. Malala preparó té para todos mientras Ian buscaba algo en su mochila, sacó un pergamino viejo bastante grande, casi del tamaño de la mesa, lo extendió sobre la misma. Este resulto ser un mapa, donde se podía ver bien marcados los 5 reinos de los cuales Malala me había hablado.

-Vamos a tener que visitar al viejo - dijo Ian, apenas dijo esto tanto Malala como Peter se sobresaltaron

-¿Estas seguro? - preguntó Peter algo exasperado - No creo que ese viejo quiera ayudarnos aparte aún no saben de Lucía, podemos seguir ocultandola y...

-iEllos ya lo saben! - Exclamó mi amiga - sino porque nos habrían intentado secuestrar

-iTe equivocas! - Peter estaba muy nervioso - Ellos asesinaron a todos, solo nosotros sobrevivimos, no querían testigos

-Entonces...solo nosotros - Malala se dejó caer en una silla, tenía una cara horrorizada

-Ya empezó la guerra - sentenció Ian - no podemos tomar té como si nada, tenemos que actuar ya, y el viejo puede darnos las armas necesarias...

Claramente yo los escuchaba hablar y hablar y no entendía nada, miraba el mapa ensimismada ya que me sorprendía lo grande que era este mundo y que hubiera tantos reinos, parecía sacado de una novela de Tolkien. Los chicos seguían discutiendo si debía o no ir a ver a ese "viejo", yo me acerque a la alacena y serví los té que dejó olvidados Malala. Fue recién entonces cuando volvieron a notar mi presencia. Ian que estaba de pie volvió la vista hacia mí, pero esta vez su mirada fue fría y seria.

-Iremos con Lucía a ver al viejo

-¡Es muy peligroso! - Malala no estaba de acuerdo - Lo mejor sería que fuéramos todos.

-¿Y que empiecen a sospechar?

-Pe...podría ir yo y... - Peter la retuvo del brazo y balanceo la cabeza hacia los lados diciéndole que no - está bien

-Ian tiene razón, debemos permanecer ocultos...ellos creen que estamos muertos, seguro vendrán si descubren que quedaron testigos...y aún no recupero todas mis energías para emprender un viaje tan largo

-Peter tiene razón - me anime a decir yo - vamos a estar bien, aunque no se a que vamos ni quien es ese "viejo".

-Es tu abuelo - me respondió de inmediato Ian

Me quedé petrificada, a cada minuto descubría algo nuevo. Este lugar no dejaba de sorprenderme.

- Pero si mi abuelo está vivo....es mi otro abuelo

- ¡Y si! - se burló Ian - el que no llegaste a conocer. ¿Ves que sos sumamente importante acá?.

- ¿Qué otras cosas tengo que saber?, acaso alguna tía mía es reina o algo de ese estilo

- Bueno, no reina...pero tienes una tía abuela muy importante aquí también

- ¡Ian! - lo sermoneó Malala - pará ya...

-¡No! Quiero saber... - sentía cierta curiosidad, todo se estaba dando de forma tan increíble - ¿él sabe quién soy? ¿va a reconocerme cuando vaya?

Malala suspiro, tomó un sorbo. Peter jugueteaba con Adolf. Ian observaba concentrado el mapa. Parecía que nadie quisiera contestarme.

-¿No piensan responderme?

-Amiga, tu abuelo se volvió un ermitaño - Malala no me miraba, observaba concentrada el borde de su taza de té - vive en las montañas desde que tu abuela resucitó. De todas maneras, estoy segura que se alegrará al verte, pero no creo que le gusten las razones por las que estás acá.

-¿un ermitaño?... no me importa, me alegra poder conocerlo, es algo que...

-Único, ¿verdad? - exclamó Ian - bien, eres en parte afortunada. Alistemonos para el viaje, no debe vernos nadie.

-¿y las parcas? - Peter ya no lucía tan bien, estaba más pálido y su expresión de preocupación era cada vez aún mayor - ellas andan rondando...

-Nos la ingeniaremos...vamos a necesitar a Adolf.

-No hay problema con ello.

Antes del atardecer partimos Ian, Adolf y yo. Malala y Peter prometieron unirse luego. Montar un perro del tamaño de un oso es algo que nunca imagine poder hacer, el fresco aire de la noche pegaba en mi cara suavemente, Ian iba delante mío y yo me sostenía (como el me indico que hiciera) fuertemente de su cintura, me sentía como en la escena romántica más cliché de una película de aventuras para adolescentes. Atravesamos el bosque junto a la aldea fácilmente, y al caer la noche paramos a descansar un poco, sobre todo por Adolf que es el que realizaba el mayor esfuerzo durante este viaje. Ian había traído algo de comida para los primeros días, así que por esa noche nos conformamos con sus fideos enlatados de sabor extraño. Estaban terriblemente fríos, y horribles. Por la mañana retomamos el viaje pero aminoramos el paso porque Adolf continuaba bastante cansado y debía reservar energías para subir la gran montaña en cuya cima vivía mi abuelo. Caminamos entre los árboles por horas hasta que llegamos a una pradera llena de girasoles.

-Hacía tiempo que no venía a este lugar - murmuró Ian - ¿No crees que es hermoso, Lucía?

-Es increíble, sisi - respondí sin poder salir de mi asombro - Es un campo de girasoles inmenso, ¿debemos atravesarlo?.

-Así es, del otro lado empieza el bosque de las calamidades

-¿El bosque de qué?, ese nombre no me genera ninguna seguridad

-¡Y lo bien que haces! - ríe él - de todas maneras atravesar este campo es aún más peligroso, sé que no lo parece pero por algo dicen que no todo lo que brilla es oro...

-Ok, me estas asustando....¿Qué hay entre los girasoles?

-¿segura que quieres saberlo?, dudo que quieras entrar después...

-¡No seas tan misterioso!, acaso...¿Hay abejas gigantes?

-¡100 puntos para gryffindor! - río nuevamente - perdón, lo escuche por ahí y siempre quise decirlo...¿vamos?

-Sigues sin responder....pero esta bien

Ingresamos al campo de girasoles detrás de Ian. De cerca los girasoles me doblaban en altura, algo que antes no note, y que de cierta forma me daba una pauta de tamaño respecto a lo que quizás podríamos encontrar ahí dentro. Adolf volvió a su tamaño normal y caminaba junto a mí, desconociendo la existencia de cualquier peligro. Los girasoles vistos desde abajo parecían palmeras pequeñas de tronco verde, había semillas de girasol en el suelo que superaban por poco el tamaño de mis pies. Los pétalos de estos enormes girasoles me impedían ver el cielo claramente, estaban tan juntos unos con otros que sus pétalos se superponían por ende impedían el pasaje de luz, muy pocos rayos de sol se lograban escabullirse entre ellos y alumbrar pequeños espacios. Lo que más me aterraba era el zumbido que oía a lo lejos y las sombras de algo moviéndose por encima de nosotros. De repente un estruendo unos metros por delante nuestro nos sobresaltó, Ian me indico que me mantuviera detrás del tronco de un girasol con Adolf y avanzo un poco más a observar a qué se debió ese ruido estrepitoso.

Me mantuve obediente, algo nerviosa, escondida como me indico y sosteniendo a Adolf del collar que llevaba en su cuello para que no saliera corriendo tras Ian. Lo observé detenidamente cómo avanzaba meticuloso evitando hacer cualquier ruido que llamara la atención, sacó de la pequeña cartera que colgaba de su cintura un cuchillo y tomó una posición defensiva. A lo lejos ahora se oía ruido de pasos de algo de gran tamaño, y otro sonido extraño como de un material duro rajandose o rompiéndose. Mientras estaba perdida en mis preocupaciones sobre esos sonidos Ian desapareció de mi vista y Adolf comenzó a ladrar, lo calmé de inmediato para que dejara de hacerlo pero fue entonces cuando aquellos ruidos se volvieron más fuertes y cercanos e Ian volvió a aparecer detrás del girasol que teníamos por delante, pero venía corriendo con el cuchillo en la mano, entonces ví como detrás de él la cabeza de una abeja gigante se asomaba de entre los girasoles...así es, tal cual lo había dicho antes, había abejas gigantes.

-¡Corre hacia tu derecha! - me gritó e indicó Ian - Está bastante enojada

La abeja era casi tan grande como Adolf en su tamaño normal y se desplazaba tan rápido entre las flores como una abeja común solo que su gran tamaño le permitía alcanzar mayores distancias. Ian nos alcanzó fácilmente, corría tan rápido como un atleta, yo obviamente no, correr y todo lo relacionado con el ejercicio físico nunca fue lo mío. Para cuando me dí cuenta Ian y Adolf me había sacado una buena distancia y la abeja me aleteaba prácticamente en las orejas. Ante el miedo y la impresión al ver una abeja en un tamaño que te permite visualizar cada detalle de su cuerpo, yo corría sin mirar hacia atrás y sin prestar atención al sonido de algo que avanzaba rompiendo cáscaras de semillas de girasoles a su paso. Cuando a lo lejos noté que se terminaba el campo de girasoles y se comenzaban a visualizar árboles, intenté agilizar mi paso pero comencé a sentir una fuerte punzada en el costado y odié haber dejado de hacer ejercicio antes de irme a dormir, el dolor se volvió tan fuerte que me distraje, tropecé y caí emitiendo un ridículo y humillante grito de ayuda: "Iaaaaaaan". Inmediatamente que golpeé la cabeza contra el suelo sentí un ráfaga de aire pasar por encima mío a toda velocidad, levante la cabeza y ví a la abeja alejándose, y luego pasando a Ian y Adolf que se había detenido al oír mi grito. Fue entonces cuando me percaté de ese sonido que continuaba y era cada vez más cercano y ví como Ian se precipitaba hacia mí empuñando su cuchillo. Voltee la cabeza lentamente y lo ví, un pájaro colosal que me doblaba en tamaño y no se veía tan lindo como los que revoloteaban en los árboles del patio de mi casa, se detuvo detrás mío quedando mis piernas en el medio de las suyas, miré hacia arriba y me ví reflejada en su tenebroso ojo negro que me observaba fijamente, volteaba la cabeza de un lado al otro para mirarme con cada ojo, yo no sabía si moverme o no, estaba acorralada y temía correr con la misma suerte que Hopper en la película bichos.

-¡Oye tú! - Exclamó Ian que estaba frente mío apuntando con su cuchillo al enorme ave - fui yo quien te quito el almuerzo, no ella- el ave gigante se enderezo y al parecer lo reconoció ya que inmediatamente se abalanzó hacia él quien por fortuna logró esquivar su picotazo. Yo aproveche la ocasión para escabullirme hacia un costado mientras Ian le lanzaba cuchillazos que no lograban ni rasguñar a la inmensa ave. El ave seguía intentando atraparlo e Ian lanzaba cuchillazos al aire hasta que Adolf quien apareció de forma repentina en su forma de guardián tomó por la cola al ave quitandole algunas plumas y finalmente Ian alcanzó una de sus patas y clavo con toda la furia el cuchillo, el ave chilló tan fuerte que me ensordeció por unos segundos y salió volando dejando caer el cuchillo y destrozando algunos girasoles a su paso, generó una ventisca tan fuerte como un avión al despegar. Tanto Ian como yo subimos sobre Adolf para poder ver por encima de los girasoles si el ave se había ido realmente, al asomarnos entre los pétalos pude ver el cielo con unos colores hermosos,

ya estaba atardeciendo otra vez.

Las abejas sobrevolaban algunos girasoles a lo lejos. Cuando estábamos por bajar una pareja de abejas se nos acercó, yo atiné a huir pero Ian me indicó que permaneciera donde estaba. Las mismas volaron hacia nosotros y se posicionaron en frente nuestro mostrándonos sus lomos.

-Quieren que subamos- me dijo Ian

-¿Qué? ¿Cómo sabes eso? - estaba sorprendida pero a la vez asustada, además de que mi repulsión hacia los insectos me generaba arcadas teniendo dos abejas tamaño perro prácticamente en mi cara

- Es su forma de agradecer que salve a una de las tuyas de aquel pájaro - me dijo Ian mientras trepaba a una de ellas - Sube, será divertido

- Es que yo... ¿y Adolf?

- El nos podrá rastrear con su olfato y ya verás que llegará al mismo tiempo que nosotros

-Prefiero ir con él... - No pude terminar la frase ya que Ian tiro de mi brazo haciendo que subiera al lomo de la abeja que estaba junto a él y apenas me senté sobre ella esta comenzó a aletear rápidamente y yo tuve que sostenerme de ella. No me quedó otra opción que cerrar los ojos un tiempo ya que no quería ver de que me estaba agarrando. Al tacto se sentía como un perro con poco pelo y las alas que cada tanto me rozaban parecían bolsas de papel barrilete que se movía a mis lados, y el ruido que generaban era como estar en una obra. Las pocas veces que me anime a abrir un ojo ví como entre los girasoles Adolf corría a la par nuestra.

A lo lejos Ian me gritaba que me preparara para aterrizar. Yo no lograba escucharlo del todo y no entendía cómo íbamos a hacer para bajar de las abejas. Pasando finalmente el campo de girasoles lo entendí cuando estas se pusieron de costado e Ian salto, pero yo caí tontamente, por suerte las abejas fueron condencientes e hicieron esta maniobra a pocos metros del suelo y Adolf me logró atajar minimizando el impacto de mi caída y a su vez el tamaño del moretón que iba a recordarmela.

Las abejas se alejaron volando en zic zac e Ian las saludaba moviendo sus brazos de un lado al otro y gritando <<"*Gracias Señoras abejas*">>, lo creí tan ridículo que no me sentí tan mal por caer con tan poco estilo. Luego él se me acercó y Adolf volvió a su forma habitual.

- ¿Que te pareció volar en abeja?

-Nunca lo consideré posible

-Podríamos volverlo a hacer algún día, ¿No lo crees?

-Ni de broma...

-¡Hahaha! - río él - eres tan graciosa - yo lo mire con el entrecejo fruncido, sinceramente no estaba bromeando, no fue una buena experiencia, y reitero que le tengo fobia a los insectos sobre todo si no son de tamaños normales

-¿y ahora? - miré hacia el frente , detrás estaba el campo de girasoles que se veía hermoso nuevamente y delante árboles gigantes con caminos estrechos y oscuros entre sí.

-Ahora...empieza la verdadera aventura. Te prometo que una vez pasemos este bosque subir la montaña no será tan difícil...

-¿Es una broma, cierto?, ¿Cómo escalar una montaña puede ser fácil?

-No te olvides que yo también soy un guardián - dijo esto y comenzó a caminar hacia el bosque, yo lo seguí con Adolf al lado mío

-¡No me olvido! - le respondí bastante enojada - No lo sé, nunca me lo habías dicho antes. ¿Cómo que eres un guardián?

Ian avanzaba delante mío desentendido, miraba hacia todos lados. Alrededor nuestro todo era oscuro y nos rodeaban árboles y maleza, se oían aves a lo lejos y el ruido de las hojas de los árboles bailoteando al compás de la brisa del viento.

-¿Nunca te lo dije? - Respondió Ian varios minutos después de que se lo pregunté - Que mal de mi parte. Igual, ahora ya lo sabes.

-Ustedes siguen ocultandome muchas cosas - estaba enfureciendo otra vez - me traen a este mundo extraño y me dicen que debo ayudarlos a salvarlo

-No, no, no - me corrigió sin voltear la vista hacia mí - Nosotros somos quienes te ayudaremos a tí

-¿Perdón? - Adolf corrió hacia Ian, comenzaba a enojarme más y más y claramente él lo presintió - Bien, como digas... pero si soy tan importante para esta misión deberían de informarme cada detalle

-Menos es más, ¿No te enseñaron eso en diseño?

Me enfurecí tanto al escuchar estas últimas palabras que corrí hacia él, lo tomé del brazo y tironee de este para que volteara hacia mí. El no parecía sorprendido de mi reacción, al verlo a la cara, aún enfebrecida por la bronca, no supe qué decir y me quede muda. Baje la vista hacia el suelo y lo solté. El me tomo por los hombros y me miró a los ojos.

-Recibirás tus respuestas a su debido tiempo - sonrió alivianando con su encanto toda mi furia - y vas a seguir descubriendo cosas durante todo este viaje, eso te lo puedo asegurar.

-No me gusta no saber a dónde vamos ni para que - respondí más tranquila, el me soltó y comenzó a acariciar a Adolf que le saltó reclamando atención - me siento inutil, no se como ayudarlos, no hago nada más que seguirlos

- Cuando lleguemos a destino vas a entender nuestro objetivo - levantó la vista y comenzó a avanzar nuevamente mientras Adolf le correteaba alrededor - detrás de esas montañas - y señaló unos picos nevados que se observaban tímidamente entre las copas de los árboles que nos rodeaban - Esta la verdadera calamidad, está lo que nos puede pasar a nosotros y a todos tus seres queridos en el mundo de los vivos.

Esa noche descansamos ahí y comimos algunos girasoles que Ian había recolectado en nuestro paso por el valle de girasoles. A pesar de ser un bosque con un nombre atemorizante no tuvimos ningún problema al atravesarlo y al día siguiente bien temprano ya estábamos frente a la enorme montaña. Debo decir que la montaña era tan inmensa que me generaba cierto respeto, me resultaba imponente e imposible de escalar. Su textura era poco rugosa, no le encontraba superficies que sobresalieran para permitirnos escalarla. La observé varios minutos frustrada.

-Es imposible escalarla - murmure - es prácticamente un acantilado más que una montaña, yo no puedo hacerlo

-¡Ay, por favor! - esta vez parecía algo molesto - ¿Sos siempre tan pesimista?, Malala me dijo que siempre admiro tu perseverancia pero ahora que te escucho no la entiendo.

Me quede callada mirándolo fijamente, me invadió una angustia repentina y a la vez un fuerte sentimiento de odio. Que Malala le dijera que me admiraba fueron palabras muy hermosas, pero el ver que el que tenía razón era él al decirme pesimista me generó una serie de sentimientos encontrados. Volteé hacia la montaña y comencé a intentar escalarla, pero era inútil, resbalaba y caía una y otra vez.

-¡Hey, espera! - yo seguía enceguecida intentándolo y cuando él trataba detenerme lo desplazaba de mi camino para volver a intentar - que seas pesimista no quiere decir que no tengas razón.

-No, yo tengo que poder - las lágrimas amenazaban con escaparse de mis ojos, no entendía porque esas palabras me generaron tanto angustia.

-Perdóname - exclamó Ian y me tomó del brazo para que no intentará trepar - hablé de más, Malala tenía razón, tu perseverancia es admirable....

-¡No lo digas para complacerme! - estaba molesta con él, nada que me dijera podía borrar lo que ya había dicho antes - yo sé que todo este tiempo me dejé estar, empecé a complacer a mi entorno y me olvidé de seguir intentando alcanzar lo que quería por eso - las lágrimas empezaron a surgir de forma incontrolable - por eso me duelen tanto tus palabras...ya no soy perseverante, no tienen nada que admirar, soy un desastre y....

¡Basta! - nuevamente veía al Ian serio frente a mis ojos - por lo menos lo intentas más que yo...

-Ian ... - me quede observándolo unos segundos sin saber qué decir, luego él sonrió nuevamente y miró hacia arriba

-Subamos esa montaña de una buena vez - bajó la vista hacia a mí y Adolf - ¿Te gusto volar antes verdad?

-¿Eh? - no entendía a qué se refería y no sabía qué responder

-Voy a tomar tu desconcertante silencio como un sí... bien, hazte a un lado

Ian me indicó que me alejara junto con Adolf. Se arrodilló en el suelo y cerró los ojos, un círculo de luz se formó alrededor de él en el suelo y creció hacia arriba rodeándolo. Sus brazos se alargaron y se convirtieron en alas, todo su cuerpo se cubrió de escamas plateadas con puntas doradas transformándose en un dragón. Sus ojos seguían siendo de un celeste profundo como el cielo.

- Te dije que ibas a seguir asombrando - se burló - Ahora suban sobre mi lomo y agarrense fuerte, tenemos una montaña que subir.

Capítulo 6

Capítulo 6

Legado

Ya puedo tachar "volar en un dragón" de mi lista de 100 cosas que debo hacer antes de morir. La subida fue rápida, brusca y temí soltarme y caer más de una vez ya que no solo debía sostenerme yo sino que debía sostener a Adolf que iba tan contento como perro que saca la cabeza por la ventanilla del auto para que le dé el viento en la cara. El aterrizaje fue suave, pero bajar de él no fue fácil y caí bruscamente al suelo, en cambio Adolf saltó con toda la gracia de una bailarina. Ian volvió rápidamente a su forma humana, limpió el polvo de sus rodillas y se acercó a mí sonriente.

-¿Te gusto el paseo?

- Nunca pensé que...

-Si, lo sé...mi forma de guardián asusta un poco, pero cuando era pequeño amaba los dragones así que preferí esa sobre cualquier otra.

- Sabes que tengo más dudas que antes ¿cierto?

- Oh, no esperaba menos de tí - se burló nuevamente - pero tu ermitaño abuelo se encargará de responderlas todas

- ¡A quién llamas ermitaño maldito lagarto presumido! - una voz un tanto ronca exclamó detrás de nosotros - voy a transformarte en un escarabajo la próxima vez que aterrices de esa forma tan brutal en el jardín de mi casa.

Al girar hacia esta persona ví a un anciano no muy alto, de altura promedio diría, una cabellera blanca y ojos azules como la noche, detrás de él había una pequeña cabaña rodeada por plantaciones de frutillas y árboles de naranjas y limones. El hombre vestía unos harapos y avanzaba con la ayuda de un bastón. Yo miré a Ian quien reía como siempre, Adolf se precipitó sobre el anciano quien lo recibió cariñosamente, apoyando su bastón en el suelo para agacharse y acariciar la cabeza del perro. Luego el hombre volvió la vista hacia mí, y como si hubiera visto un fantasma se puso de pie de inmediato y llevó su mano izquierda hacia el corazón.

-Dios mió, es ella, ¿cierto? - pregunto a Ian

- Si, señor - respondió este - ¿No vas a saludar a tu abuelo Lucía?

Me quedé atónita. Nunca había conocido a mi abuelo materno. Me acerqué hacia él que me miraba como si me estuviera sacando fotocopia.

- Hola - dije tímidamente - Soy Lucía, tu nieta.

El hombre soltó una carcajada y me abrazó, luego sin soltarme me observo y me volvió a abrazar.

- Eres arisca como tu abuela - río - me alegra conocerte al fin

- A mi también - respondí

- Aunque no entiendo qué haces aquí....¿ No estás muerta, cierto?

- No, señor. Vine a ayudar

- Perdóname por heredarte tal misión

- No entiendo...

- Es mejor que entremos - y nos señaló su cabaña a ambos - Tengo mucho que explicarte.

Entramos junto con él a la cabaña, su interior era cálido y acogedor. Tenía el fuego encendido y sillones junto al mismo. Nos llevó hacia la cocina donde había una mesita redonda con 4 sillas de madera. Nos sentamos alrededor de la mesa mientras él preparaba té. Nos sirvió un té de hierbas, era medio dulzón con un toque de anís. Noté que le puso 8 cucharadas al té y no pude evitar dejar escapar una sonrisa.

- ¡De tal palo tal astilla! - se burló Ian mientras tomaba un sorbo de té y me lanzaba una mirada acusadora - iriquísimo como siempre!.

Como siempre le puse ocho cucharadas de azúcar al té, mi abuelo me observaba cuidadosamente y en cuanto deposité nuevamente el frasco de azúcar en el centro de la mesa comenzó a reír a carcajadas.

- ¡Ja, ja, ja! - reía a carcajadas, con vozarrón que rebotaba en todas las paredes de la casa - Digna nieta mía, seré curioso...¿porqué 8 y no 7 ó 9?

- Tienen que ser pares - respondí tímidamente - Es una vieja costumbre

- Mmmm, interesante...lo bueno es que no pueden acusarme de heredarte ese toc.

- ¿Usted lo hace por la misma razón?

- Podríamos decir que si - terminó su té de un solo trago, se limpió la boca y el bigote blanco con un viejo trapo cuadrille que había sobre la mesa -

por favor, decime abuelo... Sé que no estas acostumbrada, pero solías llamarme así cuando me rezabas en mi tumba...

- Si, si... abuelo - le sonreí, era raro pero se sentía bien, estaba muy feliz. EL también sonrió.

Una vez terminado el té su expresión cambió por completo. Frunció el ceño, cerró los ojos pensativos y los abrió enseguida fijando una mirada severa sobre Ian.

- ¿Ella es el saco de carne, cierto? - exclamó mientras se frotaba la barbilla - Por eso estás aquí... ¿Quieres que la convierta en un guardián? ¿Cómo decía aquella vieja leyenda? ¿quieren saber sobre la llave que robó ese rufián?.

- ¡Ni que me hubiera leído los pensamientos!

- ¡Jum! - murmuró ofuscado - Ella no está obligada a hacerlo, y para que vayan sabiendo la llave solo le será útil una vez obtenido el saco de carne, sino es solo una llave.

- ¡Pero quiero, abuelo! - respondí de inmediato - si no lo hago todos nuestros seres queridos podrían sufrir las consecuencias... en todo caso es una vida a cambio de salvar millones

- No sabes lo que estás diciendo

Ian estaba sorprendido por el comentario aquel sobre la llave, él había depositado todas sus esperanzas en robarla, y ahora se encontraba perdido sin saber qué hacer. Mi abuelo se puso de pie ofuscado, y empezó a caminar de un lado al otro de la habitación pensando. Murmuraba cosas en un tono de voz demasiado bajo para mi entendimiento. Finalmente se volvió a sentar frente a nosotros.

- Dime, Lucía... ¿Conoces el secreto de las mariposas?

- ¿A qué te refieres?

- La mariposa proviene de un proceso de transformación que lleva tiempo... Tu animal místico es... - movió su mano en círculos frente a mi como buscando extraer algo de mí - una mariposa ciertamente, al igual que Malala que casualidad , debe ser porque ustedes son muy unidas

- Abuelo, no te estaría entendiendo

- Tienes que cambiar Lucía para poder ayudarnos, no vas a volver a ser la misma y tus responsabilidades van a ser mucho mayores cuando te conviertas en un guardián. Existe la posibilidad de que no vuelvas a ver a tus seres queridos en el mundo de los vivos, tenés que arriesgarlo todo sin saber lo que va a pasar después, nada te asegura que ganes esta pelea... también puedes volver, olvidarte de todo esto y continuar con tu vida, tomando el riesgo de que también puedas perderlo todo si nosotros

no ganamos la batalla que se disputará en este mundo.

- Ninguna de las opciones son buenas, pero seguir con mi vida sabiendo que es más seguro perderlo todo...

- Es como cuando decidiste aceptar ese trabajo que tienes ahora en la capital, dudaste muchísimo y hasta lloraste porque no te sentías segura de la decisión que estabas tomando pero sabías que necesitabas ese cambio porque tu trabajo de aquel entonces que era dentro de tu zona de confort te estaba enfermando...

- Wow....tu si que me espiabas

- No es espiar querida, me preocupaba por ti. Dime, ¿ahora estas mejor?

- Sigo buscando un cambio, trabajo más que antes y siempre vuelvo cansada, tengo tantos proyectos inconclusos...

- Pero el cambio fue para bien, ¿verdad?

- No sabría decirte abuelo. Si, el ambiente quizás es mejor y la paga, pero viajo mucho. Si los comparamos si es mejor, pero extraño a mis antiguos compañeros, acá no tengo amigos siquiera.

- Detalles querida. Vendrán más cambios y posibilidades, aún eres joven. Y ahora también se te presenta la posibilidad de eso que tanto anhelaste alguna vez....

- Ser una heroína - dijimos los dos a la vez.

Ian nos observaba aburrido, se notaba que quería ser parte de la charla pero no encontraba la forma de colarse en ella. Adolf se había recostado en el suelo entre los pies de Ian, tan tranquilo como siempre, sentía algo de envidia hacia él, sin preocupaciones ni decisiones difíciles que tomar.

- Muy linda esta charla familiar - sentenció Ian cuando finalmente encontró el hilo conductor que le permitiría intervenir - ¿pero podríamos ir al grano?, estoy seguro que ella entiende todo eso, y ahora que sé que la llave no es tan relevante como pensaba creo que necesitamos idear un plan de inmediato.

- Ian, tu estas seguro, pero ella no - mi abuelo volvió la vista hacia mi muy dulcemente - ¿Estás segura? , ¿vas a transformarte en la heroína que este mundo necesita?...Me gustaría que no fueras tu, lo juro, pero el vínculo de sangre que te une a él te convierte también en nuestra única esperanza, perdona por dejar en tus hombros tan pesada herencia....

- No es tu culpa abuelo que tengamos un familiar desvariado- respondí yo intentando mejorar la situación con una pequeña broma, que nadie entendió, así que tuve que retomar mi respuesta con más seriedad - es decir, vos no me lo heredaste, fue la vida....supongo

- No, Lucía. Es mi culpa por haber sido un mal guardián...

- Señor, con todo respeto...

- Permíteme Ian - suplico mi abuelo - no todos los días tienes a tu nieta viva, que nació años después que falleciste, frente tuyo

- Esta bien, pido disculpas

- Sigame ambos, les explicare bien a qué se debe toda esta revolución.

Ni siquiera Ian sabe la verdadera razón, además deben de tener en cuenta que el hecho de que estés aquí y tu cuerpo allá vacío le facilita un poco las

cosas a nuestro enemigo.

- ¿Qué quiere decir? No es que ... - antes que terminara la frase mi abuelo silenció haciendo un gesto con la cara, moviendo la cabeza hacia un lado y el otro diciendo que no.

Ian y yo acompañamos a mi abuelo hacia el sótano de su cabaña, bajamos una larga escalera caracol acompañados por la luz de una triste vela, Adolf permaneció arriba vigilando la entrada. El camino se hizo largo, las escaleras parecían no terminar jamás y mi falta de ejercicio me lo estaba haciendo notar. Finalmente mi abuelo se detuvo, colocó la vela sobre un viejo estante de madera que sobresalía de la pared e inmediatamente una fila de velas que iban una inmediatamente después de la otra comenzaron a encenderse por arte de magia una tras otra iluminando todo el cuarto, que más que cuarto, resultaba ser una cueva subterránea.

- ¿ya sabe lo de las llaves? - preguntó mi abuelo a Ian sin voltear a verlo.

- Si, señor - respondió este

Mi abuelo nos indicó que nos acercáramos, había una mesa llena de pergaminos viejos, en uno de los muros una tabla de madera vieja con distintas llaves colgadas, y en otro de los muros una vieja cortina bastante roñosa impedía ver que había detrás.

- Esa persona que está generando tanto mal - mencionó mi abuelo - era mi prisionero aquí - dicho esto corrió la cortina vieja dejando al descubierto una celda detrás de ella, de la cual colgaba un candado enorme y unas cadenas rotas, la celda era sencilla, con una cama con sábanas viejas y una almohada llana de lo vieja y usada que estaba, había una mesa con un plato de comida vacío y un vaso de lata tirado al suelo.

- Abuelo - murmure al creer entender lo que estaba viendo y pasando - ¿tu erás el guardián anterior?

- No solo eso, yo era el vínculo de sangre anterior, lamentablemente se transmite de primogénito a primogénito porque cuando él intentó volver a la vida hace mucho tiempo fue a través de un hechizo que le permitía poseer el cuerpo de su primogénito - tomó aire y continuó - pero falló ya que su esposa se interpuso y el hechizo no estaba del todo completo. Ese nieto era mi padre, y este asesino al que nos enfrentamos mi abuelo, por ende tu tatarabuelo.

- Increíble

- Osea, que tu tatarabuelo me asesinó Lucía. - agrego Ian

- Perdón por eso - exclamamos mi abuelo y yo al unísono

- Tratemos de no irnos de tema Ian por favor, ya entraremos en lo tuyo - lo sermoneo mi abuelo nuevamente, yo no pude evitar alegrarme, Ian se ruborizo y guardó silencio, lo había sermoneado demasiadas veces para su gusto - tu madre no heredó este vínculo porque mi hijo mayor falleció a los 3 años de edad, creo que conoces la historia

- Sí, sé que tengo un tío que falleció muy joven de sarampión

- Correcto - se rascó la barbilla, miró el suelo unos segundos, y luego volvió la vista hacia nosotros para continuar con su historia - Yo creí que la maldición terminaría ahí y viví tranquilo sin miedo a este legado que nos tocó. Luego con el correr de los años fallecí, mucho antes de que tu formaras parte de los planes de tus padres, y cuando llegué a este sitio descubrí que él seguía suelto reclutando personas y se había vuelto aún peor. El encontró la forma de traspasar la marca del hechizo en el alma de mi hijo fallecido que se encontraba aquí mismo, logro transferirla al primogénito de mi segunda hija, osea...

- Yo, esta clarísimo

- Pero yo no podía permitirlo. También investigué y descubrí la forma de invocar al gran espíritu guardián, la marca que yo llevaba también me daba poder y me convertía en un arma capaz de enfrentarlo y así lo hice, me convertí en un poderoso dragón - lanzó una mirada asesina a Ian que al escuchar la palabra dragón se había puesto en posición fanfarrón, al notar aquella mirada se calmó nuevamente - y lo encerré en este calabozo, dedique todos estos años a vigilarlo y mantenerlo aquí, me convertí en el guardián de este mundo

- Entonces, ¿qué pasó? ¿Cómo logró huir? ¿Qué pasó con las llaves?

- Como dije antes el recluto gente, entre todos esos secuaces algunos lograron poseer por más tiempo sus trajes de carne en tu mundo para poder vigilarte y una vez que alcanzaste la edad necesaria volvieron a planear cómo engañarme. Esto fue unos años atrás por su puesto. Ignora las llaves, él tiene un arma más poderosa aquí.

- ¿Cómo lo engañaron? - agregó Ian - ¿fue antes que me entrenara verdad? ¿por eso necesitaba que yo fuera el guardián?

- Fue durante tu entrenamiento, para convertirme en guardián mi alma se va desgastando y pierdo fuerzas existiendo la posibilidad de morir aquí también y desaparecer para siempre. Ví en ti la posibilidad de mantener resguardado este mundo, ya conocías a tu enemigo y tus deseos de proteger a los demás para que no les haga lo que a tí te hizo te empujaban hacia el camino del guardián.- tosió un poco, miro nostálgico la celda y prosiguió - ellos nos vigilaban desde las sombras, y aprovecharon el día que disguste contigo por desobedecerme e intentar bajar aquí

- Lo recuerdo, usted siempre decía que solo podría venir una vez completado mi entrenamiento y habiendo alcanzado mi metamorfosis

- Así es. La rutina nublo mi juicio aquel día y te castigue muy rigurosamente echandote. Cuando quede solo comencé a sentirme mal

debido a toda la adrenalina que genero en mi aquella situación, y ellos atacaron, no pude hacerles frente y lograron escapar con él, que también estaba muy débil, por eso le tomó tiempo desde las sombras y huyendo de los guardianes al fin recuperar su alma maligna por completo, para nuevamente intentar hacer daño...pero su ambición también creció, no solo quiere volver a la vida, quiere dominarlo todo, quiere el control de estos dos mundos, destruir el infierno y el purgatorio y que nadie salga o entre, por eso necesitaba las llaves.

- Entonces no debí irme, es mi culpa también por desobedecer y luego marcharme ofendido - agregó Ian quien había bajado la cabeza avergonzado y lloriqueaba por lo bajo - lo siento, señor

- No querido. Todo esto es parte del pasado. Todo está perdonado, y espero que tu me perdones también a mi.

- No tengo nada que perdonarle, señor - mi abuelo sonrió

- Abuelo, ¿cómo sabes que quiere dominarlo todo?

- El me lo dijo - dijo sin titubear mi abuelo - pasé años con él aquí abajo y termino por romperse y revelarme sus planes, buscaba hacerme enfurecer, pero sabía que lo que decía era cierto. El encontró la manera de tenerlo todo, y no va a parar hasta alcanzarlo.- Lo quiso hacer en vida, tomando lo que no es suyo y asesinando a quien se interpusiera en su paso como es el caso del pobre Ian, por suerte la policía lo detuvo en lo que pensó que era para siempre en una feroz balacera.

Pero porque vino aquí, una persona así se merecía ir al infierno

- Eso tampoco lo entiendo - agregó Ian

- Buen comportamiento. Cuando te portas bien ahí abajo te dan la posibilidad de venir aquí. Lo enviaron a trabajar a la biblioteca como una prueba, entró en el ala de los libros prohibidos y ibingo! Encontró la forma de permanecer aquí, y luego la de volver a la vida.

- ¿Y porqué no volvió al infierno?

- Porque era más fácil mantenerlo controlado en este sitio que allá abajo con tanta gente como él, supongo.

- Pero encontró aliados acá y... - de repente entendí - sus aliados en este mundo también hicieron buena letra allá abajo

- Exacto

- Abuelo ... esta persona tiene las llaves para moverse libremente entre un mundo y el otro, no lo hace porque necesita mi cuerpo ¿ok? - ambos me asintieron con la cabeza - entonces..¿qué espera para capturarme?,¿no es extraño?.

- Suponemos que él no sabe que estas aquí, y el ritual requiere de un lugar especial que se encuentra en el cielo, por ello antes no funcionó el hechizo...

- Eso es nuevo para mi también - agregó Ian - ¿un lugar especial en el cielo?¿acaso esto no es parte del cielo?

- Es parte Ian, pero hay una construcción ubicada más allá de las nubes que cambia su posición todos los meses para vigilar distintas zonas, en ella habitaban en la antigüedad los guardianes que la biblia denomino para nosotros como ángeles y es donde se encargaban de resucitar las

almas con una máquina especial y luego enviaban ese cuerpo nuevo a la tierra. Les habló de métodos muy antiguos que fueron evolucionando hacia lo que es hoy por eso ese edificio flotante es conocido como el primer cielo ú "el origen". Ahora vaga perdido por los cielos de este mundo, por eso supongo que él necesita de esa antigua máquina para realizar de forma perfecta la transferencia y ser enviado directamente a la tierra.

- ¿y cómo sabemos que no lo encontraron?

- Porque a lo largo de los años hemos llegado a descubrir que el origen se hace visible desde el cielo cada equinoccio de primavera, y es accesible a través de los altos picos de las montañas nevadas que están más allá de la ciudad destruída bajo esta montaña.

- Y...¿cuánto falta para ello aquí?, yo llegué en invierno pero he perdido la noción del tiempo aquí

- ¡un mes! - exclamó Ian - la primavera aquí llega antes que en tu mundo

- ¡Entonces debemos apurarnos!

- ¿Estás segura?

- Si, abuelo. Quiero ser la heroína que necesitan.

Mi abuelo sonrió, se acercó a otro muro y deslizó su mano en forma horizontal enfrente de él y el muro se desplazó siguiendo este movimiento dejando al descubierto una enorme biblioteca.

- Empecemos entonces...

Capítulo 7

Capítulo 7

Metamorfosis

Había pasado una semana de mi entrenamiento para adquirir poderes de guardián y poder enfrentarme a mi destino. Pregunte a mi abuelo cuál era el nombre de nuestro enemigo ya que me molestaba referirme a él como "esa persona", y dijo que lo sabría una vez que estuviera lista. Durante esta semana hice de todo, desde tareas hogareñas, meditación hasta aprender algunas técnicas básicas de kung fu (sí, kung fu, ¿increíble, no?), pero aún no lograba transformarme en nada. Me sentía como en la peor versión de karate kid, y yo era peor que el hijo de Will Smith.

Un buen día mi abuelo se levantó más inspirado de lo común y decidido a que ese era el día de concretar mi metamorfosis. Yo no lograba encontrarle sentido a esto, era espantosa peleando, no podía generar ningún tipo de energía que sirva de autodefensa a lo "kame hame ha", solo lograba darle razones a Ian para reírse a carcajadas todos los días o burlarse de alguien (para mi infortunio, ese alguien era siempre yo). Ese día bien temprano mi abuelo nos citos a ambos en el jardín detrás de su cabaña, desde ahí se podía observar debajo nuestro y a lo lejos, un poco cubierta por las nubes debido a que estaba algo nublado, la ciudad que antes fue capital principal de este mundo de nuevas oportunidades, mi abuelo la llamaba "la aeternum" que en latín significa eternidad.

-Los he reunido aquí porque luego de dos semanas entrenando el cuerpo, mente y alma llegó el momento de someterlos a ambos a una prueba para completar su metamorfosis...

-¿Ambos? - se sorprendió Ian - si yo ya puedo transformarme en dragón

-¿Sabes que antes de ser mariposa, esta es oruga cierto? - ambos asentimos a pesar de que la pregunta parecía dirigida a Ian que estaba disconforme con tener que someterse a una prueba - y en el proceso de metamorfosis se encierra en una crisálida que ella misma genera

-Conozco todo el proceso - renegó Ian - Ve al grano conmigo por favor,

tus metáforas me exasperan.

- Ese es tu problema - lo sermoneó mi abuelo - tu proceso como crisálida no fue del todo correcto por lo tanto tu metamorfosis tampoco lo fue, estoy a tiempo de repararlo por ello quiero que también participes en esta prueba. Además deben aprender a colaborar entre sí para poder lograr nuestro objetivo.

- Pero...esta bien - bufo Ian resignado

Mi abuelo sonrió victorioso. Observó unos segundos la ciudad devastada que descansaba debajo de nosotros y continuó.

- Alguna vez Antoine de Saint-Exupéry dijo "Tendré que soportar dos o tres orugas si quiero conocer a las mariposas." , era un gran hombre saben, tuve la fortuna de que una vez pasará volando por aquí - Ian tosía alevosamente como para indicarle a mi abuelo que cerrará la idea, mi abuelo lo miró severamente y retomo la conversación, yo estaba sorprendida de que conociera al autor del principito, fue lo único que retuvo mi memoria de lo que él acababa de decir - Necesito que bajen a la eternidad y consigan el libro de la vida de esa persona
- ¿Su libro de la vida sigue ahí abajo? - nuevas dudas comenzaban a surgir y debía despejarlas rápidamente antes que se acumulen
-Él cree que las llamas lo destruyeron, me lo dijo durante una cena en su celda. Pero lo que él no sabe es que los libros de las personas derivadas desde el infierno tienen una copia que se guarda en la caja de seguridad del infierno.

Tanto Ian como yo comenzamos a imaginarnos hacia donde iba la conversación, y estoy segura de que ambos no nos sentíamos muy a gusto con lo que imaginamos estaban por proponernos, o encomendarnos de forma obligatoria mejor dicho.

- Obviamente para acceder a esa caja de seguridad tendrán que hablar con el encargado ahí abajo y...

- ¡¡Abuelo, hablas del diablo en persona!!!

- ¡No seas ridícula!, eso es historia pasada....De él no se sabe nada hace tiempo, y es un un importante empresario según quien tiene ahora poder ahí y así como yo cuido este lado el cuida ese. Hay cosas querida que ya no son como nos ha contado la biblia, creo que ya te he dicho esto antes

- Puede ser - respondí yo algo confundida

Cuando mueres eres juzgado pudiendo quedarte aquí que sería lo que comúnmente los católicos llamamos "El paraíso" o "el cielo" si es que eres una buena persona o mereces una segunda oportunidad, o eres enviado a

trabajar en las minas por la eternidad produciendo materiales de construcción para quienes vivimos aquí arriba, eso, es "El infierno".

- Tiene sentido - medite unos segundos - El infierno es trabajar por el resto de tu vida...

- ¡Eres increíble! - bromeo Ian

- Bien, vayamos a lo que nos interesa chicos - mi abuelo al fin asumió que estaba dando muchas vueltas para decirnos lo que debíamos hacer - Avarus tiene acceso al cofre, así que deben bajar a eternidad donde encontrarán la entrada a la mina que los llevará al infierno. Ahí deberán hallarlo y pedirle ayuda, y hay un detalle

- ¿Cuál más? - mi abuelo se quitó un collar que llevaba en su cuello con un colgante redondo y dorado con el símbolo de una mariposa y me lo colocó alrededor del cuello.

- El solo obedecerá al nuevo guardián. Luego regresen aquí...

Yo no podía dejar de mirar el bello colgante que mi abuelo acababa de darme, estaba tan concentrada contemplando la belleza del detalle de la mariposa grabada en él que tarde unos minutos en percatarme del posible significado de la frase "nuevo guardián".

- Abuelo, dijiste nuevo guardián y me colocas este collar....comienzo a sentir un gran peso en el cuello, ¿sabes?

- Solo tú puedes heredar este puesto, sé que es prematuro pero lo harás bien.

- ¿Porqué no vienes con nosotros? - interrumpió Ian

- Ya no puedo usar mis habilidades como antes, ¿recuerdas lo que les dije días atrás? - Al escuchar esto y comprender las palabras de mi abuelo ambos agachamos las cabezas tristemente - por eso ella te tiene a tí, tú serás el poderoso dragón, te la encargo durante todo este proceso de transformación.

- ¡No voy a fallar!

- Sé que no

Ian se transformó en dragón de inmediato y extendió una de sus enormes alas para que yo pudiera trepar en ella y subir a su lomo.

- Abuelo, yo aún no puedo hacer ni transformarme en nada....

- Todo a su tiempo, ahora conoces el valor de muchas otras cosas y la transformación que realizaste no es necesariamente física

- No entiendo

- Tranquila, ya lo sabrás...¡Tienes un gran espíritu!, igualita a tu abuela....

- ¿Estarás bien?

- Adolf me será de ayuda, no te preocupes, váyanse de una vez, que el tiempo corre y el mal tiene oídos donde no los ves.

Sus últimas palabras sembraron en mí un nuevo temor "¿y si alguien escucho lo que mi abuelo acababa de contarnos?¿si sabían nuestros enemigos a donde íbamos?¿si ya estaba allá esperándonos?", pero sin

más remedio subí al lomo de Ian dragón, me tomé lo más fuerte que pude de sus escamas para no caer y él levantó vuelo para luego bajar en picada hacia la eternidad. Mientras nosotros nos alejábamos dejando a mi abuelo solo con Adolf, del árbol a cuya sombra entablamos esta importante conversación salió inmediatamente detrás nuestro volando un cuervo que se perdió entre las nubes rumbo al pico montañoso más alto a informar a esa persona de nuestros planes. Mi abuelo era consciente de ello, pero por alguna extraña razón no lo detuvo, y mientras lo veía alejarse dijo:

- "Aquello que para la oruga es el fin del mundo, para el resto del mundo se llama mariposa"

La versión dragón de Ian era un habilidoso volador por decirlo de alguna manera, pero para mi desgracia los aterrizajes no eran su fuerte. Si el golpe fue brusco para él imagínense para mí que termine resbalando de su lomo, pero instintivamente mis manos contuvieron la caída y tomé el impulso para a través de una pirueta ponerme en pie sin ningún rasguño. A todo esto Ian ya había vuelto a su forma humana y me observaba sorprendido.

-¿Qué? - le pregunté ofuscada, su sorpresa ante mis nuevas habilidades me intimidaban - ¿Creíste que dos semanas de entrenamiento no surtirían algún efecto en mí?-En absoluto - me respondió él - Creo que las responsabilidades te quedan bien

Su respuesta fue más sorpresiva que mi pirueta, no pude evitar sonrojarme por lo cual preferí hacerme la distraída y mirar hacia otro lado para que él no lo notará. Luego miré mi collar con la mariposa grabada en él y repetí varias veces en mi cabeza esta frase que siempre que apareció en mi vida pesó demasiado "responsabilidades". Nunca pude huir de ellas, siempre se renovaban y me atrapan nuevamente, y este era el caso.

- Señorita responsabilidades

- ¿sí? - Ian comenzó a reírse de mí, entonces noté que había caído torpemente en su juego de palabras - Mejor déjate de tonterías y busquemos esa bendita entrada.

- Tratándose de la entrada al infierno dudo que sea bendita ¿no lo crees así? - su sonrisita burlona vaticinaba lo que iba a decir después - señorita responsabilidades

- ¡Basta ya!resultaste ser menos agradable de lo que parecías al principio...
- Es que ya entré en confianza
- Urgh - comenzaba a irritarme - creo que prefería que no lo hicieras
- ¡No te molestes así!, somos un equipo ahora - se puso delante mío impidiéndome avanzar un paso más - y sin mi claramente irás a cualquier lado porque la entrada a las minas está justo detrás de tí - con un brazo me señalaba el camino detrás mío y con el rostro me hacía gesto para que volteara.

Algo ofuscada me volteé y en efecto, justo en la base de la montaña de la cual acabamos de bajar había una entrada entre las rocas. Esta era pequeña como una rajadura, a simple vista no parecía una entrada a una mina, pero larga y alta como un pino. Debido a lo angosta que era la misma debimos pasar de a uno, primero Ian que aseguraba conocer bien el camino, y detrás yo. Una vez que atravesamos esa "ranura" y luego de caminar a oscuras unos breves segundos a través de ese angosto pasadizo finalmente llegamos a una zona más amplia e iluminada, el camino terminaba ahí y se iniciaba una vía larga de la cual no se alcanzaba a ver su final. Sobre estas descansaba un viejo carro de minero y algunos elementos de minería como palas y picos abandonados.

- ¿y ahora? - miraba hacia todos lados pero el único camino que teníamos era la vía, fue entonces cuando noté que un poco más alejada del vagón viejo que estaba donde iniciaba la vía había sobre el mismo riel una vieja vagoneta a tracción- No me digas que esa es la única opción que tenemos
- la señalé con el dedo y mire a Ian rogando que su respuesta trajera otra solución
- Yo no veo otra
- ¡Vamos a tardar muchísimo!
- Tengo una idea, ¡Vamos!

Subimos a la vagoneta uno de cada lado, la base de la misma crujió un poco y no pude evitar unos cuantos estornudos debidos al polvo que levantó cuando intentamos mover la palanca para generar tracción. Estas viejas máquinas funcionan de una forma similar a la de una bicicleta solo que en vez de un pedal poseen una palanca que al subir y bajar genera el movimiento que permite avanzar, por ende necesitamos mucha fuerza, y lamentablemente yo no soy buena en temas de fuerza. Pensé que Ian debería hacer todo el esfuerzo pero tuvo la brillante idea de usar sus pulmones de dragón para darnos un impulso inicial que facilitó las cosas, después de eso palanquear no me costó tanto, hasta diría que la vagoneta lo hacía sola.

Lo que en un principio pareció una gran idea en pocos minutos se convirtió en la peor, al poco tiempo que comenzamos a avanzar rápidamente sobre la vía notamos que esta se terminaba y no llegamos a hacer nada para detener la vagoneta, así que salimos despedidos por el

aire golpeando la vagoneta contra el muro de la cueva que teníamos enfrente y cayendo al vacío. Ian, afortunadamente, pudo transformarse en dragón antes de que nos estrelláramos contra el suelo y logró atraparme en el aire, la vagoneta golpeó contra el suelo generando un sonido estrepitoso. Cuando al fin aterrizamos había restos de esta por todas partes. Ian volvió rápidamente a su forma normal, sino fuera por él no sé que hubiera sido de mí. No nos olvidemos que yo estoy viva aún.

La superficie en la que nos encontrábamos ahora era una cueva donde todo alrededor eran piedras brillantes, podía verme reflejada en ellas, eran tan transparentes. Ian halló un sendero entre estas y lo seguí sin dudar. Al atravesarlo llegamos a una gran mina, con muchos más rieles y gente trabajando, nadie se percató de nuestra presencia hasta que avanzamos hacia la luz. No pasaron dos segundos que una pequeña mujer de largo cabello rojo como el fuego y medio regordeta con unos papeles alborotados en sus manos se nos acercó.

- Sus nombres por favor...

- Estemmm ...venimos a ver a Avarus

- Si, todo el mundo viene a verlo...

- Pero nosotros es por otra razón - Ian le mostró el collar que colgaba de mi cuello a la mujer, esta cambió de inmediato de expresión se torno un poco nerviosa, miró sus papeles y hacia todos lados - ¿pasa algo?

- Es que - la mujer se había puesto muy nerviosa - Si el guardián viene a estas tierras no significa nada bueno

- ¿Ustedes no saben lo que sucede arriba? - me entrometí en la conversación, la actitud de la mujer me exasperaba y a su vez me confundía.

- Nunca salimos de aquí, la luz nos hace mal, es nuestro castigo

- ¿Pero no les llegan las noticias de lo que sucede allá de alguna forma?

- Avarus maneja la información que proviene de allá...solo sé que si un guardián baja es señal de guerra, ¿para que otra cosa que no sea pedir ayuda podrías venir no?

- Lamentamos que estés en lo cierto - sentenció Ian - por lo que nos urge ver a Avarus

- No estará feliz de verlos, acompáñenme...

La nerviosa mujer nos condujo entre los trabajadores que a pico y pala no paraban un segundo de excavar, aunque si se detuvieron para observarnos, podía escuchar los murmullos a mis espaldas mientras avanzaba. Dicen que cuando no perteneces al infierno se nota, y quienes si pertenecen a ese lugar son quienes lo descubren, aún no sé cómo. Finalmente la mujer se detuvo frente a una enorme puerta de madera con una manija de oro, lo más llamativo de esta puerta es que estaba ubicada en un muro de la cueva, por lo cual desentonaba por completo con todo lo que la rodeaba ya que poseía un estilo muy barroco y ostentoso. La mujer golpeó desde fuera 5 veces y desde dentro alguien respondió con dos

golpes siguiendo el ritmo con el que ella golpeó y de inmediato la enorme puerta se abrió de par en par, donde una voz ronca que provenía desde el interior nos invitó a pasar.

Al entrar las puertas se cerraron detrás nuestro, la mujer entró junto a nosotros, continuaba nerviosa. En cuanto esclarecí un poco mis pensamientos me percate que ya no estábamos en una cueva, sino en una mansión bastante estafalaria, había cuadros de pintores famosos como Picasso colgados en las paredes, las escaleras era de oro al igual que la araña con diamantes que colgaba del techo, todo alrededor era brillante y ostentoso.

-Así que tenemos un nuevo guardián - la misma voz ronca que nos invitó a pasar hablaba desde algún lugar pero no podíamos ver desde donde - Adelina, cálmate por favor, puedes irte si quieres.

- Si, señor.... - la mujer se inclinó hacia nosotros saludándonos y se marchó por la misma puerta por la que ingresamos anteriormente

- El guardián de ahora es mujer, ¡Vaya sorpresa! - se seguía oyendo esa extraña voz, con Ian miramos hacia todos lados pero no veíamos a nadie

-Disculpé, pero me molesta no saber con quien estoy hablando

-Soy Avarus -respondió la voz

-También nos molesta no ver - agregó Ian. Fue entonces cuando de las escaleras de oro se desprendió una figura humana que se fue haciendo visible de a poco.

-Disculpen, me gusta el misterio, pero entiendo que los incomode - Avarus era altísimo, juraría que mínimamente medía alrededor de 2 metros, era muy delgado y tenía manos con dedos largos y finos, su cara también era delgada y alargada, su pelo de color verde era lo más raro en él, ya que vestía tan elegante y con un estilo tan señor inglés que el hecho de que tuviera el pelo de ese color le daba un toque de desprolijidad incompleta que molestaba a la vista.

-¿Sabes a qué venimos? - me precipite decidida a ir al grano en el asunto, sentía que se nos agotaba el tiempo.

-Quieren el libro - Avarus bajo lentamente las escaleras de oro, pisando cada escalón con total delicadeza, al acercarse a nosotros podría jurar que debido a su altura imponente alguno de sus verdes cabellos rozaron los cristales que colgaban de la araña del techo. - ¿Tan cerca del fin estamos para necesitarlo?

- No lo sé...es lo que mi abuelo dijo

- Esta bien, el sabio sabe que ignora. Les daré la caja

-¿Caja? - exclamó Ian - pensé que hablábamos de un cofre

-Es un cofre - ríó maliciosamente Avarus - pero es más bien conocido como "caja de pandora".

Ian y yo intercambiamos miradas de asombro y a la vez nuevas preocupaciones comenzaron a anegarse en mi mente. Que ese libro esté dentro de la caja de pandora no podía significar nada bueno, y si se trataba de la caja de la leyenda, abrirla podría traer nuevos peligros.

Capítulo 8

Capítulo 8

El Nombre del dolor

Cuenta una vieja leyenda griega que Prometeo robó el fuego a los dioses para entregárselo a los hombres, entonces Zeus se vengó entregando esta caja al hermano de Prometeo, la misma fue entregada por Pandora, una mujer muy hermosa. Al abrir el hermano de Prometeo dicha caja, cegado por la belleza de su portadora, este libero tontamente todos los males del mundo. Y acá estábamos nosotros, nuevamente a punto de abrir esta caja, corriendo el riesgo de que la leyenda fuese cierta y provocar más mal del que ya había.

Avarus quito de la pared uno de sus Picasos originales dejando al descubierto una caja fuerte de cubierta de plata con un símbolo de una mariposa en su frente. Este me indicio que apoyara sobre él el medallón, lo hice y esté resultó coincidir perfectamente con la figura en esa caja fuerte, y de inmediato esta se destrabo permitiendo que Avarus la abriera. En su interior había una caja pequeña, la misma cabía en la palma de mi mano (y yo me caracterizo por tener manos pequeñas) , la misma en contraste con todo lo que había en aquella mansión era bastante austera, solo tenía en su cubierta una piedra roja como la sangre pero tan brillante que reflejaba la luz. Avarus me entregó la caja y yo me quede observandola.

-¿Qué esperas? - dijo este

- No entiendo porque justamente esta caja, con lo peligrosa que es - respondí

- ¿No conoces la leyenda completa, cierto? - ambos negamos con la cabeza - Cuando se abrió la caja la vejez, la enfermedad, la fatiga, la locura, el vicio, la pasión, la plaga, la tristeza, la pobreza y el crimen que son considerados todos los males del mundo se habían extendido por la tierra y sólo la esperanza quedó oculta en el fondo de la caja, esperando ser liberada algún día supongo.

-No era que teníamos que sacar un libro de ahí - Ian comenzaba a enojarse, estaba confundido al igual que yo pero él no podía disimular cuánto le molestaba.

-Chicos - ríó Avarus - ese libro representa la esperanza hoy en día, por eso cuando tu abuelo me dijo que lo guardará en el lugar más seguro que

conociera me pareció práctica esta caja.

-¿Practica?! - exclamó Ian - ¡Es la caja de pandora!

- ¿Qué clase de rey del infierno soy si no le pongo el toque angustiante a las cosas?

- Pensé que estabas de nuestro lado - sentencié yo finalmente.

- Creeme que lo estoy, ¡No tengo opción! - Avarus parecía disfrutar la situación - solo quiero divertirme un poco, así que anda, ábrela ya, y si encuentras la esperanza, encuentras el libro...

Observé la caja cuidadosamente, temía abrirla. Ian me observaba con cara de preocupación. Finalmente me decidí a abrirla, no fue tan difícil, mire hacia otro lado temiendo lo que pudiera suceder pero no pasó absolutamente nada. Mire dentro de ella y había un papel que rezaba "¿Cómo me llamo?".

- ¿Qué es esto? - Le dije a Avarus desconcertada

- Lamento asustarlos, quería ver si eras capaz de hacer cualquier cosa con tal de cumplir tu objetivo - se dirigió hacia las escaleras y se sentó en los peldaños más cercanos al suelo - Veo que sí, esta caja es una caja similar a la de pandora pero no es aquella caja.

- ¡¿Qué?! ¡Nos mentistes!- exclamé furiosa - ¿Y que se supone que es este papel? ¿Dónde está el libro?

- No iba a ser tan fácil querida - río él - Esta pseudo caja de pandora tiene en su interior lo que buscas, pero para ello debes entrar en la caja y descubrir su nombre.

- Solo...¿Tengo que descubrir su nombre?

- Pero yo lo sé - agregó Ian - Entonces no haría falta...

- ¡Por eso tú no entrarás! - Avarus cortó en seco a Ian - Es algo que ella debe hacer. Solo a través del dolor podrá hallar esperanza. Ese es el truco en esta caja. Si esa persona podría haberme robado fácilmente.

- ¿Dolor? - murmure asustada - ¿Qué tipo de dolor?

- Solo ese que viene del corazón - sentenció Avarus - no es físico, ya lo sabrás, ¡para que adelantarnos!

- Ok...¿y que debo hacer?

- Entrar

- ¡¿Pero cómo?! -

- Espera un momento - Me tomó por el brazo Ian - no voy a dejar que entres ahí, no sabemos qué puede pasar, y si es una trampa o no puedes volver a salir o....

- ¡iTan poca fé le tienes! - Avarus nos observaba desde las escaleras - el tiempo corre muchachos, a veces hay que tomar riesgos en la vida, el que no arriesga no gana...

- Bien, lo voy a hacer, Ian no te preocupes - me dí vuelta y lo mire, su cara denotaba preocupación, sentí un extraño impulso de besarlo pero me

contuve, ¡era una locura!, apenas lo conozco y está muerto - ¡Voy a volver!

Ian retrocedió con poco entusiasmo, yo coloque la caja en el suelo y mire a Avarus esperando indicaciones, este con un ademán de las manos volvió a incentivar a entrar. Mire la pequeña caja confundida, luego me acerque e introduje la punta de mi pie en ella (lo único que entraba) y fue entonces cuando para mi sorpresa la caja irradiaba una luz cegadora y sentí como mi cuerpo era absorbido hacia su interior.

Sentí como si mi cuerpo se reducirá, pero sin dolor alguno, era una sensación extraña y difícil de describir. Cerré los ojos automáticamente ya que la luz era demasiado invasiva y me generaba ardor en mis ojos. Para cuando los volví a abrir estaba de rodillas en el medio de una calle de piedras, como eran en la época colonial. Miré a mi alrededor y había gente caminando tranquilamente, pero esta gente vestía ropas de los años 20, y no ropas que se usaran en mi país. Me puse de pie y me escabullí entre la multitud buscando respuestas, "¿dónde estaba? ¿Qué es toda esta gente? ¿cómo encuentro el libro?", la gente me miraba con rechazo, más tarde entendí que me confundían con un mendigo. Esquivado a la muchedumbre logré alcanzar un puesto de venta de diarios, y ahí fue cuando leí la fecha, me encontraba ni más ni menos que en Inglaterra, el periódico rezaba 20 de julio de 1916.

-¡Hey, tú! ¡alejate de los periódicos si no vas a comprar uno! - me gritó el vendedor

-Lo..lo siento - noté que el hombre me miró sorprendido , entonces caí en la cuenta de que había hablado en español y por su puesto en Inglaterra hablan inglés - perdone - volví a decirle pero esta vez en mi burdo inglés.

Pero al intentar alejarme como aun seguía algo distraída no note a la persona que venía por la vereda y me la lleve por delante cayendo ambos al suelo. Cuando alce la vista ví a la persona que yacía en el suelo frente a mí, era un joven apuesto más o menos de mi misma edad, vestía unos pantalones oxford verde oscuro, una chaqueta haciendo juego que dejaba ver una camisa beige con tiradores debajo de ella. Noté una boina que hacía juego con su vestimenta tirada en el suelo cerca mío, la tome y se la alcance.

- Perdona, esto debe ser tuyo - le dije en un intento de hablar inglés . El chico levantó la vista hacia mí y tomó la gorra. Sus deslumbrantes ojos azules me paralizaron el corazón por unos segundos, hasta que lo reconocí, ¡era Ian!.

- ¿No eres de aquí, cierto? - dijo él mientras se ponía de pie y se sacudía el polvo de las rodillas con la ayuda de su boina - Fue mi culpa no te

preocupes, llevo algo de prisa, adiós.

- Iii... - no pude terminar de formular su nombre, el ya se había ido corriendo. Como no sabía qué hacer en ese sitio ó como averiguar donde se encontraba el libro o ese nombre que tenía que descubrir, no tuve mejor idea que seguirlo.

Me dedique a seguir a Ian calle abajo, me iba ocultando entre la gente para que no notara mi presencia. Pasamos por varios puestos de venta de frutas en las callejuelas, había bastante gente yendo de un lado al otro. De repente nos introducimos en una zona más residencial, bastante tenebrosa para mi gusto, ya había empezado a oscurecer por lo cual había encendido algunos faroles en las calles. La escasa iluminación casi hace que lo pierda de vista, pero finalmente lo divise y pude verlo entrar a una vieja casona a mitad de cuadra. Me acerque a la misma, tenía un portón de rejas negras más alto que Avarus, asome mi cabeza entre las rejas pero ya no veía a Ian por lo que supuse que había entrado a la casa.

Espere unos segundos pero comenzó a llover, fue entonces cuando un hombre con sombrero de copa y un sacón negro largo hasta los tobillos se apareció detrás mío. Yo me voltee asustada, el hombre metió su mano en el bolsillo y sacó tres monedas de oro, me sonrió, y me dió solo una guardando las demás de vuelta en su lugar. Yo me corrí hacia un costado metiendome finalmente en mi papel de mendigo y lo observe con cuidado, este corrió el pestillo de la reja y abrió la puerta fácilmente entrando a aquella casona. Una vez que se alejó lo suficiente lo imite pudiendo entrar con sospechosa facilidad, en el mundo de hoy en día nunca ibas a encontrar que dejaran la puerta de calle abierta de esa forma. Me escabullí con cuidado y me asome por la ventana intentando ver al interior de la casa, podía distinguir sombras de diferentes alturas suponiendo que la más alta pertenecía al hombre que acababa de entrar a la casa y la otra por la vestiduras parecía ser de una mujer. Ví lo que pareció ser un beso entre estas figuras y las mismas se alejaron hacia otra ala de la casa. Como no hallaba a Ian dí la vuelta por el patio, entonces lo ví de espaldas contra el vidrio de una ventana, me asome para ver donde estaba y pude vislumbrar lo que parecía ser un cuarto femenino, lo cual corroboré al ver más lejos a una joven de más o menos mi misma edad, esta vestía para mi sorpresa unos pantalones tipo oxford y se estaba poniendo un abrigo color gris plata largo hasta las rodillas. La ventana estaba semi abierta por lo cual podía escuchar lo que hablaban.

-¿Estas seguro Ian?

-Si,por supuesto. No tengo problema en ayudarlos...

-Ojalá esto no fuera necesario, salir vestida como hombre para poder verme con tu hermano.

-Es muy afortunado de que te juegues así por él - La chica se acercó a Ian y le acarició la mejilla

-Es afortunado si - dijo la joven - pero de tener un hermano como vos - lo beso en la mejilla con dulzura, desde fuera pude notar como Ian se sonrojaba - me voy, ya les dije que te habías marchado también, así que si te recuestas en mi cama creerán que soy yo la que duerme.

-¿Con quién esta tu madre?

-Es su nuevo novio, lo sacó del diario, ¿ipuedes creerlo!?

-Debería tener cuidado, nunca se sabe que cazarrecompensas anda por ahí...

-Ya se lo he dicho...igual están comprometidos, así que a esta altura no creo que sea un mal hombre, no he hablado mucho con él, es elegante y es francés.

-ipsss!- bufo Ian -ifrancés! , pero aún, no será ese asesino que dicen en los diarios que se casa con mujeres adineradas y una vez casados las prende fuego huyendo con toda su fortuna, ¿eh?

-iHay, Ian por favor! - la chica se acercó a la ventana y la abrió de par en par, yo tuve que ocultarme detrás de un arbusto. Ella era hermosa, tal cual como Ian me la había descrito anteriormente - ¡Me voy!, volveré en unas horas, procura no dormirte y estar alerta, ¿está bien?

- Si, señora - bromeo Ian.

La chica saltó por la ventana al patio, se desplazó suavemente evitando a hacer ruido alguno, fue hasta la puerta de entrada y salió con mucho cuidado. En cuanto la perdí de vista volví a la ventana, que ya estaba cerrada, me asome y lo ví a Ian pensativo sentado en el borde de la cama, me dolía decirlo o siquiera pensarlo, pero se notaba que él estaba enamorado de la novia de su hermano, y que todo esto lo hacía por ella y no por él. Me quedé unos minutos observando a través de la ventana y me olvide por un tiempo la verdadera razón por la que estaba ahí. Todo estaba tranquilo hasta que se escuchó un grito y luego un estruendo de bala, Ian salió hacia el pasillo pero al poco tiempo volvió hacia la habitación corriendo y cerró la puerta con llave. Se quedó unos minutos contra la puerta hasta que se empezaron a oír pasos, entonces se acercó hacia la ventana donde yo estaba, en ese preciso momento relampagueo iluminando todo afuera incluyéndome, creo que Ian vió mi figura a través de la ventana y se asustó retrocediendo, entonces se escucharon nuevos disparos y la puerta tras él se abrió, el corrió las cortinas para que yo no pudiera ver hacia adentro, escuche dos nuevos disparos, uno atravesó el vidrio de la ventana. Luego escuche a una persona correr, entonces me

asomé a la ventana y ví el cuerpo de Ian ensangrentado y sin vida sobre la cama, la colcha rosada manchada con sangre, no había podido hacer nada. Comencé a llorar cuando justo noté a través del reflejo del vidrio de la ventana rota la figura del hombre alto parado detrás de mí, este se lanzó hacia mí directamente y muy seguro, yo me asusté y me cubrí con mis brazos, pero este me traspasó como si fuera un fantasma y descubrí que no me había visto, se acercó a la ventana y tiró un fósforo, luego se alejó corriendo. El fuego generó una gran explosión que atrajo la atención de los vecinos que comenzaron a acercarse buscando la manera de apaciguar las voraces llamas, yo sabía que era tarde, todos habían fallecido ahí dentro, así que corrí tras aquel hombre que se había camuflado entre la gente logrando alejarse sin levantar sospecha. Mientras me alejaba pude ver entre la gente a la joven que antes hablaba con Ian en aquella habitación, estaba de la mano de un joven muy parecido a él, ambos con cara de preocupación avanzaban corriendo entre la gente, ella lloraba, y él gritaba desesperado el nombre de su hermano. Sentí dolor por no ser útil, por no haberlo podido evitar, pero debía seguir a aquel hombre, debía descubrir cómo se llamaba.

Lo perseguí con cuidado ahora calle arriba, y finalmente lo ví entrar a un viejo departamento al lado de una panadería, quise entrar detrás de él pero una señora se interpuso en mi camino, tampoco me veía, entonces noté que mis manos lucían transparentes, maldije internamente a Avarus por no decirme que tenía un tiempo límite, y pase tras la señora sin que lo notara y subí las escaleras tras él, note que llevaba consigo un maletín del cual asomaban unos dólares debido a que seguramente lo cerró apurado. Entonces entendí que de alguna manera obtuvo la fortuna de la madre de la chica que Ian amaba antes de casarse con ella, y que tal como él en broma le había dicho a su amiga, se trataba de ese asesino cazarrecompensas del periódico, ¡era el francés!. Mi mente comenzó a pensar rápido, unir pistas y armar el rompecabezas en mi cabeza, ¡pues claro! Si mi apellido materno es francés y este asesino es un familiar lejano mío, ¡tengo el apellido! ¡lo sé!, entonces solo me faltaba el nombre. Sin que me diera cuenta la mujer que antes cruza escaleras abajo venía atrás mío, me traspasó como lo hizo el asesino y se acercó a él antes de que entrara a su casa.

- ¡Lucien, escucha! - gritó la anciana, el hombre se volteó hacia ella y le sonrió - Mañana es día de paga, ¿lo recuerdas?

- Por supuesto Madame Leevan

- No puedo esperar otro mes más Lucien, ¿entiendes?

- No se preocupe, me han adelantado el dinero de un negocio que realice en París. Antes de volver para controlar los avances en el negocio le dejare su dinero.

-Gracias Lucien, que tengas buenas noches

-Madame Leevan, ¿no quiere acompañarme con un té? - dijo el hombre abriendo la puerta e invitandola a entrar.

-Oh, tú siempre tan cortés ...pero debo terminar unos asuntos

-Por favor insisto, posiblemente mañana sea mi último día aquí.

- Esta bien - ambos entraron a la habitación, yo entré con ellos.

La habitación era monoambiente, había una mesa ratona junto al hogar y dos sillones de un tapizado vintage color verde oscuro, la mujer se sentó en uno de ellos y el hombre se dirigió hacia la cocina a preparar el té. Me quedé cerca de ellos aprovechando que no me veía, y recordé entonces que la mujer lo llamó por el nombre, le dijo ¡Lucien!, pero seguíamos ahí, por ende seguramente ese fue un nombre falso para que no descubrieran su identidad. Al poco tiempo el volvió con dos tazas de té y le dió una a la mujer, esta le agradeció y tomó un sorbo. El hombre se sentó y la observó cuidadosamente, cuando ella ya llevaba la mitad del té comenzó a hablar.

-Creame Madame Leevan que me apena llegar a este extremo.

-¿A que te refieres querido?

-Usted vió el dinero de mi maletín cierto, por eso tanto apuro a reclamarme el pago.

-Muchacho, que cosas dices - la mujer de repente cambió la expresión de su rostro y comenzó a toser, sus manos se tornaron sudorosas.

-¿Sucede algo madame Leevan?¿acaso mi té no está sabroso?

-¿Qué le pusiste? - la mujer dejó caer la taza al suelo con lo poco que quedaba de té en su interior, lo miro furiosa - ¡me envenenaste!

-Usted tuvo la culpa - dijo el hombre - no debió husmear entre mis cosas, creyó que no lo había notado ¿cierto?

-Tu eres el asesino francés - tosió la mujer - me has mentido sobre tu nombre, yo debía asegurarme...no iba a delatarte a menos que no me pagarás

-Necesitaba un seguro lo sé, pero se aseguro otra cosa señora - su expresión se tornó tenebrosa, acercó su rostro al de la moribunda mujer que ya tosía sangre, esta estiró sus brazos hacia su cuello intentando estrangularlo pero ya sin fuerzas cayeron hacia los lados y ella murió - su tumba - terminó de decir y rió a carcajadas - ¡Luka siempre está un paso

adelante madame Leevan! iha ha ha!.

Acababa de presenciar otro macabro asesinato, pero ya tenía su nombre y su apellido, uní las piezas en mi cabeza y lo deje salir <<" Su nombre es Luka, Luka Bruyer" >>. Repentinamente el cuarto se iluminó, el asesino desapareció al igual que todo alrededor mío, sentí como si me tiraran hacia atrás y salí expulsada de aquella caja golpeando fuerte en el suelo. Avarus e Ian me miraban sorprendidos, e Ian con un dejo de alivio.

- ¡Lo lograste! - exclamó Ian señalando algo entre mis brazos, miré y noté que abrazaba con fuerzas un libro grande forrado en cuero negro.

-Ahora sabes que descienes de un ser horrible querida mía - se metió Avarus - después de lo último que viste incendió también aquel motel barato con todos los que lo habitaban dentro, y volvió a Francia, donde más tarde lo atraparon yaque Madame Leevan, ni lenta ni perezosa había hablado con una amiga de ella sobre la identidad de este ruin hombre...

-Espera un momento - agregó Ian al reconocer la información que Avarus mencionaba - ¿donde estuviste?

- Lo siento - dije con gran tristeza - presencié tu asesinato a manos de mi tatarabuelo y no pude hacer nada - sin darme cuenta comencé a llorar - no puedo creer que por culpa de mi propia sangre lo hayas perdido todo, y aquella chica que amabas se quedó sola en el mundo...

Ian pego un sobresalto cuando dije las palabras "aquella chica que amabas", creo que los celos me jugaron una mala pasada y dije algo que no quería decir. El se acercó a mí y me abrazo tiernamente.

- No es tu culpa, no somos lo que hicieron nuestros antepasados. Por suerte eres una linda persona por dentro - se separó suavemente de mí y me miró a los ojos, seco mi lagrimas y agregó - y por fuera.

Estas palabras me llegaron directo al corazón, sentía como me ardían las mejillas de lo roja que estaban, él seguía sonriendo. Ante una ola de vergüenza me aleje de él bruscamente sin soltar aquel libro y dije:

-¡Tenés toda la razón! ¡Yo no soy Luka Bruyer! - mire en dirección a Avarus que seguía sentado en la escalera y luego mire nuevamente a Ian. Entonces ambos se sobresaltaron y Avarus se puso de pie, escuche unos pasos detrás de mí y una risa burlona llena de maldad.

-Claro que no lo eres - dijo una voz familiar - porque yo soy Luka Bruyer - voltee hacia atrás y ahí estaba, el hombre que ví dentro de aquel cofre asesinar a Ian. Vestía pantalones negros y una camisa gris con un chaleco a rayas, y el mismo sobretodo negro largo hasta los pies con el que lo ví antes. Su cabellos era rubio y ondulado, tenía una barba colorada que se

asomaba timidamente y sus ojos eran de un azul profundo como la noche, lindos pero tenebrosos. -Entregame mi libro querida

- ¡Jamás! - grité y corrí en dirección a Ian

- Me obligarás a tomarlo por la fuerza ¿cierto ? - no le respondí, estaba muda del miedo, Ian detrás de mí también y Avarus permanecía estático junto a las escaleras - bien, si así lo quieres - antes de que diera un paso al frente Avarus se interpuso entre él y nosotros

-Sé que esto no es típico de mí, pero si destruyes todo esto yo no tendré un infierno que dirigir ni riquezas que poseer - dijo Avarus - así que te detendré todo lo que pueda. Chicos si suben esas escaleras encontrarán una puerta, salten por la ventana de esa habitación, tu sabrás hacer el resto Ian...

- Pero Avarus - dije yo - si el te asesina, desapareceras...

- Intentare que no lo haga, vamos , ¡huyan de una buena vez!

-¡Que ingenuo eres Avarus! Te haré desaparecer y luego iré por esos jóvenes, obtendré mi libro y mi cuerpo humano para apoderarme de todo, ¡No lograrás nada!.

- Tu eres el ingenuo mi querido Luka, nunca creí conocer a alguien más avaro que yo - nos señaló con las manos que huyéramos, Ian me tomo de la mano y subimos corriendo las escaleras dejando atrás una feroz batalla, se escuchaban estruendos a lo lejos, quizás de hechizos lanzados por Luka, o poderosos ataques defensivos de Avarus.

Entramos en la habitación indicada, Ian trabo la puerta poniendo un mueble delante de ella para impedirle el paso a Luka. Luego abrimos la ventana, Ian trepo en ella y salto, yo me asome asustada buscandolo, y apareció de inmediato en su forma de dragón, subí sobre su lomo, y volamos mina arriba, llegamos a la vieja vía por la que entramos. Ian volvió a su forma normal y salimos finalmente de aquella cueva. Para nuestra sorpresa afuera nos esperaban dos extrañas mujeres, logre reconocer a una de ellas, era Lana, la chica con la que tropecé en mi trabajo.

Capítulo 9

Capítulo 9

Táctica y estrategia

Los días pasaban lentamente en el mundo de los vivos, y mi cuerpo seguía reposando en la clínica, siempre con sábanas limpias, cada vez más delgado. Mi mamá me cambiaba la ropa todos los días, y me bañaba. Mi hermana me cuidaba en su lugar por las tardes mientras ella y mi papá descansaban. Mi mejor amiga me visitaba casi todos los días, me ponía música de mi cantante favorita en su celular y me hablaba de lo que hacía en el día y de cuanto ella y mis otros amigos me extrañaban. Mi mejor amigo se sentaba y me observaba, lloriqueaba cada tanto, otras veces me hablaba de los cursos de ilustración que había empezado a dar en capital; otro de mis amigos más queridos, me leía un capítulo del último libro de Harry Potter que había salido, yo ya lo había leído por supuesto pero él sabía cuánto me gustaba y me lo volvía leer, un gesto hermoso por cierto. Algunas veces me visitaron compañeros del trabajo, yo era medianamente nueva ahí pero se ve que a pesar de mis silencios y mi sigiloso comportamiento me había ganado su cariño de alguna forma, o solo buscaban expresar respeto. También me visitaron mis compañeros de mi trabajo anterior, trajeron flores, y me dijeron cosas como "Extrañamos escuchar tu música horrible, así que despertar para torturarnos alguna vez más", era dulce pero ilógico, ya no trabajaba con ellos, no podía torturarlos. Otras de mis amigas me hablaban de todas las películas que teníamos para ver juntas, y me recriminaban en chiste las que se estaban perdiendo por esperar a que despertara. No se merecían lo que estaban pasando, pero todo este dolor era por una buena causa, espero. Afortunadamente no me entere de todo esto hasta un tiempo después, sino no creo haberlo soportado, verlos sufrir así por mi culpa, por querer ser una heroína, nada hubiera salido bien.

En la tierra de las segundas oportunidades en cambio, Ian y yo estamos frente a dos grandes enemigas, y una es Lana. Ambas vestían ropas al estilo ninja pero con un toque más sexy, Lana llevaba pantalones negros ajustados y en las piernas llevaba unos cinturones rojos donde tenía armas afiladas como shurinkens, llevaba atada a la cintura una cinta roja bastante ancha con un nudo hacia el costado y en la parte superior su blusa era negra con un cierto parecido al quipao pero de brazos descubiertos, llevaba cruzada una ninjatō (es una especie de katana pero más parecida a un sable). Su compañera vestía botas color rojo sangre altas hasta la rodilla, una blusa similar a la de Lana pero más larga atrás, y en vez de un pantalón ajustado largo llevaba uno corto por arriba de las rodillas dejando ver un poco de piel, en las botas guardaba sus shurinkes y su arma era una kusarigama, es decir, una hoz unida a una cadena, que a su vez estaba unida a un peso de metal. Ambas poseían una expresión

de pocos amigos y se mostraban listas para atacarnos de ser necesario.

- Lana - murmure yo - ¿qué haces aquí?
- No soy Lana - exclamó ella - claramente mentí. Estaba tras tus pasos pero tus amigos zombies nos ganaron de mano.
- Estabas siguiéndome entonces...
- ¡Wow!, deberías ser adivina querida... - murmuró su compañera
- ¡a ti no te hable! - le conteste - ¿qué quieren?
- Vamos a llevarte con nosotras de una buena vez
- ¡Claro que no! - se interpuso Ian
- Flacucho, no vas a impedirnoslo...fuimos ninjas ¿saben? - Lana tenía un tono fanfarrón, hablaba con soltura y plena confianza, su compañera la apoyaba en todo lo que decía asintiendo con la cabeza - las mejores asesinas a sueldo de nuestra época, y si pudimos matar vivos, supongo que un muerto será mucho más fácil- al decir esto lana desenvainó su katana y su compañero se puso en pose defensiva.
- ¡No vas a matarme! - Ian estaba furioso, que le recordaran que estaba muerto le dolía. A mi también me dolía en cierta forma, porque siempre lo olvidaba, todo parecía muy vivo ahí, y yo sin querer había comenzado a sentir cariño por Ian.
- Pruebame cariño

Lana se lanzó sobre Ian con su espada, este la evito y ella se fue contra la entrada de la montaña, enseguida se volvió hacia a él, apenas lo rozó pero logro generarle un pequeño corte en el brazo. Ian manejaba muy bien las artes marciales, le propinó varios golpes contundentes en zonas vitales. El manejaba bastante bien su chi, y lograba generar ventiscas de aire que alejaban a Lana sobre todo cuando saltaba sobre él decidida a cortarlo en dos. Su compañera y yo éramos simples espectadoras, de todas maneras no dejaba de estar atenta a ella por si aprovechaba para atacarme o secuestrarme. Dado cierto momento al ver que la batalla se había tornado más difícil de lo esperado Lana le hizo una seña a su compañera y esta se acercó a mi revoleando por el aire su kusarigama, yo atine a defenderme pero en cuanto intente moverme para hacer algo Ian apareció y utilizó su técnica de la garra del dragón convirtiendo su brazo en el brazo de un dragón de escamas doradas golpeó con tal fiereza aquella arma que la destruyó y comenzó a atacar a la compañera de Lana la cual casi no podía defenderse recibiendo golpe tras golpe, entonces Lana lo atacó por detrás con su katana y ante tal desesperación grité su nombre tan fuerte como pude, sin notar que toda la energía que fluía por mi cuerpo se potenció de tal manera que ese grito genero una correntada de aire que logró empujar a Ian más hacia delante cayendo entre unos árboles, y por ende Lana falló en su ataque.

-¿Qué fue eso? - me pregunto ella

-El poder del guardián - respondí segura de mi misma.

Lana furiosa comenzó a caminar hacia mí empuñando su espada, Ian entre las rocas intentaba ponerse de pie pero había gastado tantas energías que su cuerpo no le respondía. Era hora de defenderse como sea. Puse mi mente lo más calma posible e intente concentrar todas mis energías <<¿Cuál es mi poder?>> me preguntaba a mí misma varias veces <<¿Soy una mariposa? ¿De qué sirve una mariposa en una pelea?, ¿le aletea en la cara?, ¿cuál es mi mayor cualidad?>> , mientras todos estos pensamientos se repetían una y otra vez dentro de mi cabeza, Lana corría hacia a mi decidida a no dejarme ilesa, fue entonces cuando ví a Ian una vez más a lo lejos y recordé algo que me dijo " que elocuente que eres" ...<<ieso es!, isoy elocuente osea, tengo una gran imaginación!>> y antes de que Lana finalmente me alcanzará y me ocasionace algún daño físico moví mi mano en círculo delante de mí, cerré los ojos e imagine un escuchó, entonces escuche un golpe metálico, abrí los ojos y la katana de Lana había impactado contra un escudo metálico que yo sostenía, y se había partido a la mitad por el impacto. La cara de lana se desfiguro del asombro y la furia, corrió tras su amiga, la cargó en un hombro y desapareció en una bomba de humo rojo que ella misma lanzó

Al ver que desaparecieron corrí hacia donde estaba Ian y ayudé a que se pusiera de pie, su brazo estaba sangrando y él estaba bastante golpeado.

-No creo poder transformarme - masculló - no tengo suficiente energía y con el brazo así tampoco creo poder volar.

-No te preocupes - le dije eso, aunque yo internamente estaba entrando en pánico - ya veremos la forma de subir...

De repente una ventisca se sintió a mis espaldas, Ian sonrió y me señaló que diera la vuelta. Al voltear detrás nuestro había una mariposa monarca enorme. Mi reacción claramente fue:

-iAaaaaaaaah!iun monstruo! - tomé a ian de un brazo y comencé a empujarlo para correr

-iJajajajajaja!- estalló a carcajadas - realmente eres elocuente, ¿acaso no te das cuenta que vino por nosotros?

-¿Qué!?-un escalofrío invadió mi cuerpo, no podía siquiera mirar hacia donde estaba la mariposa gigante, me daba muchísima impresión, su cuerpo peludo, sus cientos de ojos, su pico largo y asqueroso.... -¿Estas loco?!, ¡Ni de broma me subo a esa cosa!

-Entonces te quedarás aquí- sentenció Ian soltandome - y esa cosa, es tu amiga.

Me quedé de pie unos minutos mirando a la colosal mariposa monarca hasta que entendí, seguía pareciéndome un ser repulsivo (no me gustan las mariposas, tienen lindas alas, pero no dejan de ser insectos). Cuando por fin comprendí que se refería a Malala, accedí a subirme a la mariposa, ayude a Ian y luego subí yo y me sostuve de él, no quería tocar con mis manos el lomo peludo de aquella mariposa, sabía que me generaría impresión, tenía la piel de gallina debido a ello. La mariposa batió sus alas y emprendió vuelo montaña arriba, cerré los ojos algunos minutos y me deje llevar, y sin querer queriendo me abrace fuerte a la espalda de Ian, entonces noté que su cuerpo se aflojaba y que él caía fácilmente hacia delante, abrí los ojos y descubrí que estaba inconsciente.

-¡Malala apurate! ¡Ian se ha desmayado! - grité, y ví que la herida en el brazo no era tan superficial como creí antes y para mi sorpresa, en vez de sangrar, segregaba un líquido de color dorado - ¿eso es sangre?, ¡Dios, que raros son todos aquí!

Afortunadamente llegamos a la cima bastante rápido. Yo baje de un salto del lomo de Malala y luego esta se inclinó para ayudarme a bajar a Ian que permanecía inconsciente, una vez que lo recosté en el suelo Malala volvió a su forma habitual y se lanzó hacia mi abrazándome, luego se volvió hacia Ian preocupada. De la cabaña salieron mi abuelo y Adolf, que al notar que Ian estaba en el suelo se apresuraron a acercarse a nosotras.

-¿Qué a pasado? - preguntó mi abuelo preocupado - Ian esta...

-Unas ninjas nos acorralaron al salir del infierno y él me defendió. Aquí tienes - Le dí el libro a mi abuelo, este lo tomo, su cara se iluminó de felicidad

- Bien hecho. Ahora llevemos a Ian dentro, necesita que suturemos urgente esa herida, está perdiendo mucha anima

-¿Mucha qué? - exclamé

-No te preocupes Lucía, ayúdame a cargarlo - me dijo ella amablemente mientras levantaba el cuerpo de Ian y lo colocaba sobre uno de sus hombros. Adolf correteaba alrededor como buscando una manera de

ayudar, pero sabía que por el momento no la había, así que camino a la par nuestra cuando lo cargamos hasta la cabaña.

Una vez dentro lo recostamos en la cama de mi abuelo, Malala se encargó de limpiarle la herida y coserla, yo le conté a mi abuelo todo lo sucedido. Mi abuelo se mostró triste ante la posibilidad de que Avarus no haya sobrevivido a aquella confrontación y a la vez aseguró que no tardarían en atacarnos por ende debíamos apurarnos a generar una táctica defensiva. Una vez que Malala terminó de realizarle las curaciones a Ian entre a la habitación de mi abuelo en donde él descansaba para ver cómo se encontraba. Malala salió unos segundos excusándose en que iba a preparar algo de té y nos dejó solos, mi abuelo estaba muy concentrado en la mesa de la cocina leyendo el libro que había obtenido de nuestra aventura en el infierno.

-Quizás sea tonto que lo pregunte - necesitaba romper el hielo - pero..¿cómo te sentís?

-Que pregunta ¿eh? - bromeo Ian, al reírse enseguida su sonrisa cambió a una mueca de dolor - como verás me duele todo, ni reirme bien puedo

-Lo lamento, y gracias por defenderme

-Psss, como no iba a hacerlo...De todas maneras, también te defendiste bien sola

-Aún no caigo

-iFue asombroso!

-La verdad que sí... aunque esperaba convertirme en algo como ustedes...

-Cada uno hace visible su potencial de diferentes maneras

-Pero de un dragón a usar tu imaginación para crear cualquier cosa...

-Mira el lado bueno, hasta podrás inventarte un novio bien sexy

-Jajajaja No necesito inventarlo

-¿Ya lo tienes?

-No...es que...-Ouch, justo en el blanco - no usaría estos poderes para mi propio beneficio

-Ah, es eso.. - murmuró él - igual sería divertido

Antes que respondiera Malala entró en la habitación con dos tazas de té, una se la dió a Ian y otra a mí, me acercó el azúcar y sonrió.

-¿Ocho verdad?

-Si,por favor - respondí sonriente, amaba que la gente se detuviera en esos detalles típicos míos, me hacía sentir querida que recordaran esas malas costumbres mías.

-Tu deberías descansar un poco - se dirigió a Ian sermoneandolo - debes reponer energías suficientes para cuando nos marchemos

-¿Nos marchamos? - preguntamos ambos al unísono.

-Tu abuelo lo cree necesario, dicen que de seguro nos atacaran y aún no estamos preparados del todo para hacerles frente.

-Pero con mis nuevas habilidades quizás...

-iNo es suficiente! - sentenció mi abuelo quien acababa de entrar a la habitación con e libro bajo el brazo, no lo soltaba ni un segundo - he encontrado una forma, pero no es fácil

-¿La hallaste en el libro?¿porque lo necesitabas tanto abuelo?

-En este libro está el hechizo que el uso en su momento, son sus memorias al fín y al cabo, y al saber como realizar este hechizo puedo hallar la forma de generar un contrahechizo que impida que te posea, o alguna forma de encerrarlo par siempre...

-ioh, ya veo a quien salió tan inteligente su nieta! - me elogió Ian, no pude evitar sonrojarme nuevamente, desafortunadamente, Malala lo notó y sonrió picarona, mi abuelo hizo caso omiso al comentario de Ian.

-Tenemos que movernos rápido y llegar primero que ellos al Origen. Estoy seguro que allí encontraremos el recipiente adecuado para sellarlo para siempre.

-¿recipiente?...¿y sus secuaces?, si lo vuelves a encerrar ellos encontrarán la forma de volverlo a liberar

-Tiene que ser un hechizo sin vuelta atrás, para que nunca m ´s tenga

recipientes vivos y deba permanecer aquí para siempre.

-¿No es más fácil destruirlo? - consulto Ian

-Una vez que esté en ese recipiente frágil, aunque asesinar nunca es una opción para mí...

Mi abuelo se sentó al borde la cama dubitativa, abrió el libro y releyó un par de líneas.

-Yo no podré ir con ustedes, Ian necesito que te repongas y que las cuides.

-Pe..pero abuelo

-isín peros!, ellos vendrán yo lo sé, alguien debe entretenerlos....deben irse esta noche

-Pero señor - Malala comenzaba a preocuparse - Ian no se habrá recuperado del todo para ese entonces.

-Es peor si se quedan aquí. Haganle caso a este viejo.

Los tres agachamos la cabeza, sabíamos que era imposible discutir. Terminamos el té en silencio y dejamos a Ian descansar. Mi abuelo se fue a seguir analizando el libro en la cocina. Yo me quede con Malala, nos sentamos un rato bajo el árbol que estaba detrás de la cabaña, desde esa ubicación podíamos observar a lo lejos nuestro destino, y vigilar ante posibles ataques. Adolf se recostó junto a nosotras.

-Malala- tenía una duda hacía ya un buen tiempo, y ahora que estábamos solas, quería aprovechar y despejarla - ¿Dónde está Peter?¿el está bien?

-No te preocupes - respondió ella sin quitar la vista del horizonte - está bien, alguien debía cubrirnos allá...así como tu abuelo nos cubrirá aquí...

-¿Paso algo?

-No te preocupes - volvió a responder, pero esta vez con lágrimas en los ojos - por favor, no te preocupes...

-Malala...

-Enserio - se enjugó las lágrimas con un pañuelo que sacó de un bolsillo de sus pantalones, en ese momento vestía una blusa blanca de seda y unos pantalones negros atados a la cintura con un listón azul - ya cargo yo con demasiadas preocupaciones, quiero creer que él está bien, pensemos eso por favor - su respuesta era desconcertante pero asentí con la cabeza y me mantuve en silencio varios minutos hasta que ella finalmente habló - ¿sabes una cosa?, reconozco la forma en que miras a Ian, y no quiero ser yo quien te lo diga pero...

-Voy a detenerte justo ahí - sabía de cierta forma qué tema quería abordar, pero yo no estaba lista para reconocerlo, me negaba a reconocerlo, estaba haciendo un esfuerzo enorme por reprimir lo que de a poco estaba sintiendo, y hablar del tema no me ayudaba - él es una buena compañía, quizás podríamos llegar a ser buenos amigos, trabajamos juntos en esta aventura y al entrar a aquella caja ví cómo fue su muerte...

-Oh, siento que vieras eso debió ser....

-Sentí impotencia, estar ahí y no poder hacer nada - esquivé el tema como una campeona, lo sé - fue injusto, pero gracias a eso descubrí el nombre de mi antepasado y obtuve el libro

- Lamentablemente las experiencias dolorosas a veces son necesarias....

-¡Hey! A qué viene eso...ese tipo de experiencias no son necesarias, ¿porque sería necesario sentir dolor?

-Para volverte más fuerte - Malala se puso de pie y comenzó a caminar hacia la cornisa, algo a lo lejos había captado su atención.

-Yo no lo veo de esa forma.- mi amiga seguía concentrada viendo hacia el horizonte y hacía caso omiso de mis palabras - ¡Hey! ¡Te estoy hablando!... ¡El dolor que sentí al perderte nunca fue necesario! ¡daría lo que fuera por no haber pasado por eso y que estuvieras viva! ¡el dolor que paso tu familia tampoco fue necesario! - no se porque comencé a gritarle esas cosas, y al notar que ella seguía sin prestarme atención me enfurecí aún más, me puse de pie y la tome del brazo - ¡Te estoy hablando!

Al acercarme a mi amiga descubrí lo que observaba ensimismada, debajo nuestro la ciudad estaba en llamas, no se veía nada más que fuego y

humo.

-¡Debemos irnos ya! - exclamó mi amiga - bloquearon el camino para evitar que huyamos...

- O para evitar que encontremos algo más en la ciudad que podría sernos útil... - mi abuelo se apareció detrás nuestro, junto con él estaba Ian que cargaba el libro bajo su brazo.- es hora de que marchen, hay un pasadizo secreto en esta montaña, justo debajo de ese árbol, Ian las guiará.

Tanto Malala como yo miramos el árbol sin entender, por más que le diera la vuelta al asunto no podía comprender por donde se ingresaba a ese pasadizo, no había una puerta y el tronco no era lo suficientemente ancho como para que una persona caviera dentro de él. El humo comenzaba a subir donde nosotros estábamos poco a poco, y el olor a quemado era irritante. De forma repentina un relámpago iluminó el cielo, y dos cuervos que nos observaban desde el tejado de la cabaña volaron hacia nosotros, y a la vez que se nos acercaban iban cambiando de forma hasta volverse humanas, y nuevamente teníamos frente a nosotros a Lana y su compañera ninja. Apenas sus pies tocaron el suelo Lana se quitó el lazo rojo que llevaba atado a su cintura, lo lanzó al aire y le quitó en un vaivén el libro a Ian. Mi abuelo se puso entre ellas y nosotros y nos indicó con una sea que huyéramos de una buena vez, Ian corrió hacia nosotras que observábamos el árbol sin entender cómo podíamos huir por ahí. Mi abuelo comenzó a defenderse de los ataques que tanto Lana como su compañera le propinaron, peleaba muy bien para su edad y deshizo con facilidad del arma de la compañera de Lana, que ahora tenía una hoz, que uno de los ataques mi abuelo logró lanzarla por los aires clavándose la misma en el tronco del árbol por el cual debíamos huir.

-¿¡Qué esperan!?! - nos gritó Ian cuando por fin nos alcanzó.

-No encontramos la entrada - se apresuró a responder Malala

-Tú tienes que crearla - Ian se dirigió a mí cuando dijo estas palabras - el amuleto...

-¡Ah! - tomé el amuleto que colgaba de mi cuello y lo apoye sobre el tronco del árbol, este se iluminó unos minutos y luego se comenzó a oír un sonido similar a crujidos, de inmediato el tronco parecía ensancharse más y más, y las raíces del árbol comenzaron a moverse hacia los lados dejando finalmente al descubierto un agujero en el suelo. Me asomé y

pude ver una escalera de piedra.

-¿Ves? - nos dijo Ian, tomó una rama del árbol, se concentró unos segundos con los ojos cerrados y luego los abrió y sopló sobre esta rama generando fuego - ¡Bajemos de una vez! Se cerrará a nuestras espaldas, no se preocupen.

Ian descendió primero iluminando el camino con la antorcha que acababa de improvisar, Adolf bajo detrás, luego Malala y finalmente yo, que me quedé un tiempo observando a mi abuelo que continuaba peleando con aquellas ninjas; pero justo cuando me disponía a bajar, un lazo rojo se amarro a mi brazo y me arrastró hacia atrás, los chicos comenzaron a gritar, pero apenas ese lazo me lanzó fuera del hueco, las ramas del árbol volvieron a juntarse impidiendoles ir a ayudarme. El lazo me arrastró hacia Lana, una vez junto a ella este se soltó de mi brazo y volvió a atarse por sí solo en su cintura, ella me observaba triunfante mientras mi abuelo intentaba acercarse pero su compañera , que tenía unas habilidades ninjas asombrosas, se lo impedía.

-Quédate ahí querida. En poco tiempo vendrán por tí.

-¡No vas a llevarme!

-¿Qué vas a hacer para impedirme?

-¡Pelear! - al decir esto sentí una sensación de alivio recorrer mi cuerpo, me invadió un impulso de coraje y me puse de pie en posición de pelea - ¡Vamos! ¡No te tengo miedo!.

-¡No me hagas reír!

Ella seguía mirándome desinteresada, entonces le propine una patada directo a la boca, al notar la sangre que le corría debido a la herida que la cause se puso furiosa y desenroscó el lazo de su cintura y comenzó a usarlo para atacarme, para mi sorpresa lograba esquivar sus ataques bastante bien, pero no era suficiente, tenía que llegar a aquel árbol.

-¡Usa tu imaginación Lucía! - gritó mi abuelo mientras era ferozmente golpeado. Pero fue gracias a lo que me dijo que tuve una brillante idea.

Lana continuaba lanzando su lazo hacia mí y cuando podía lograba golpearme con él, y les aseguro que ese lazo era cualquier cosa menos suave, esos golpes sí que dolían y mucho. En cuanto logré alejarme unos cuantos metros cerré los ojos para concentrarme e imagine el arma perfecta, una katana, así que cuando nuevamente intentó atraparme con el lazo lo corte. Lana se puso furiosa y comenzó a atacarme cuerpo a

cuerpo sin importar que yo estaba armada, yo intentaba defenderme con la katana como podía ya que no se usarla, mis conocimientos se reducían a películas de samurais o al anime Rurouni Kenshin. Fue entonces cuando escuché el grito desgarrador de dolor de mi abuelo, volteé a verlo y me encontré con una de las imágenes más tristes de mi vida. La compañera de lana estaba de pie frente a él, pero detrás de él estaba Luka que lo había atravesado con lo que parecía una espada, al quitarla del cuerpo de mi abuelo descubrí que se trataba de su mano a la cual había transformado en una katana. Lana dejó de atacarme, yo estaba inmóvil, mis piernas no me respondían, el corazón me latía a mil por hora y podía sentir como hervía mi sangre, de repente el odio se apoderó por completo de mí dándole rienda suelta a mis emociones, corrí enfurecida decidida a atacar pero cuando llegue a donde ellos estaban la compañera de Lana me golpeó fuerte en el estómago y caí de rodilla frente a mi abuelo que estaba boca abajo en el suelo, un líquido dorado muy brillante salía de su herida en vez de sangre y su cuerpo comenzaba a verse transparente.

-Al fin y al cabo no somos tan diferentes... - Levante la vista hacia Luka que estaba frente mí observandome su risa era malevola al igual que su presencia - ¿sabes lo que pasa si mueres aquí no? - pateo con fuerza a mi abuelo y lo dió vuelta, él estaba tan transparente que podía ver el pasto bajo su cuerpo.

-¡No hagas eso! - le grite entre sollozos. Mi abuelo tendió su mano hacia mí y me sonrió, movió los labios intentando decir algo

-nunca te dije cuanto me recuerdas a tu abuela, ¿cierto? - entre sollozos le dije que no moviendo mi cabeza, Luka nos observaba algo molesto - ella era ante todo perseverante. Lo lograrás Lucía, yo sé que si. - Al decir estas últimas palabras su cuerpo finalmente desapareció sin dejar rastro alguno de él, yo estalle en lágrimas, cuando mueres en este sitio desapareces para siempre, mi abuelo ya no iba a resucitar, su existencia había finalizado por completo.

Luka me tomó del cabello y me alzo a la altura de sus ojos, su mirada era tan desquiciada como él. Luego me soltó y comenzó a reír a carcajadas.

-¡No van a llevarme con ustedes!

- No puede evitarlo... - dijo él

-¿Quién lo dice? - En todo momento había estado concentrado mis energías para preparar un escape y esta era mi oportunidad. Deje salir toda mi furia como una onda expansiva que los empujó a los tres lejos mío, esto me dió tiempo para correr hacia el árbol y colocar el amuleto, el hueco quedó al descubierto nuevamente y entré de inmediato para que este se cerrara rápido. Una vez dentro podía escuchar desde fuera los gritos furibundos de luka que intentaba cortar las raíces, pro una vez que las cortaba estas volvían a crecer. Furioso le quitó el libro a Lana y lo incendió, se transformó en un enorme dragón negro y salió volando por el cielo, detrás de él las mujeres ninjas los seguian en su forma de cuervo. Quien sabe que planeaban ahora.

En cuanto no los escuche más por los alrededores me dispuse a bajar. Pero para mi sorpresa los chicos seguían ahí esperándome. Adolf saltó sobre mí y comenzó a lamerme la cara felizmente. Malala e Ian me sonrieron pero enseguida bajaron la cabeza.

-¿No lo logró, cierto? - finalmente se animó a preguntarme Ian.

-No - le respondí tristemente - encima tienen el libro

-Si es por eso no te preocupes - Ian nos hizo señas de que siguiéramos bajando y mientras nos hablaba - tengo sus instrucciones conmigo - y palmeó su bolsillo- te las daré una vez que hayamos salido de este lugar.

-Ok - respondí sorprendida. Malala me indico que pasara delante de ella y comenzamos a descender.

Las escaleras eran infinitas, había que caminar con cuidado debido a que eran bastante irregulares y si pisabas mal podías resbalar y caer. Creo que caminamos por horas hasta que Ian colocó la antorcha en la pared, y nos señaló que observáramos delante nuestro, fue entonces cuando pude divisar a lo lejos una tenue luz clara que provenía de la pared. Nos acercamos hacia ella y resultó que provenía de una grieta bastante angosta, solo una hoja de papel cabía en ella, pero al lado de la misma estaba grabado el mismo signo de mi amuleto en el muro. Observe a mis compañeros que con solo una mirada me incentivaron a seguir con lo que tenía en mente, así que apoye el amuleto sobre el grabado y la grieta comenzó a ampliarse hacia los lados hasta que alcanzó una distancia suficiente como para que nosotros la atravesáramos, y por supuesto, eso fue lo que hicimos. Del otro lado nos encontramos saliendo de entre las raíces de un enorme ombú, y a nuestro alrededor solo había árboles por doquier y se escuchaba a lo lejos el trinar de las aves. Detrás de nosotros

las raíces del árbol se juntaron cerrando aquella salida.

-¿Qué es este lugar? - pregunté

- El bosque de los Altos bajo la montaña

-Ajam - masculle ante la respuesta de Malala, es como cuando le pregunto a alguien donde esta y me dice en la plaza - eso sería...

- Se llama los altos por estos enormes árboles - Ian ya estaba de mejores ánimos - y la montaña, es a la cual nos dirigimos para poder llegar a origen, así que no podríamos estar en mejor lugar.

Me detuve a contemplar los grandes árboles que me rodeaban, realmente eran inmensos, el bosque en su totalidad me recordaba a lo poco que conocía de los bosques andino patagónicos de Argentina. Los rayos de sol se escabullían entre la vegetación, había muchas aves de diferentes tipos a nuestro alrededor, Adolf les ladraba y las correteaba. Comenzamos a caminar en sentido hacia la montaña, Ian decía que una vez cerca deberíamos de trepar a la copa de alguno de los árboles para analizar mejor cómo subir, era muy posible que no estuvieran esperando así que debíamos ser precavidos ante todo. Dicho y hecho, cuando Ian nos indico comenzamos a subir a un árbol bastante alto, por supuesto que imagine una escalera y eso nos ayudó a subir con mayor facilidad, Adolf permaneció abajo vigilando. Cuando llegamos a la cima nos asomamos entre las hojas del árbol y nos encontramos con un atardecer que parecía sacado de la mejor pintura del renacimiento, era un deleite para los ojos, los tres nos quedamos ensimismados admirándolo varios minutos hasta que Ian pareció recordar algo de repente, metió su mano en el bolsillo y me alcanzó una hoja de papel, yo la abrí y eche un vistazo rápido.

Es lo que planeó mi abuelo ¿cierto?

Si, ya me estaba olvidado de ellos, idisculpá! - respondió Ian - Él tuvo en cuenta la posibilidad de que nos quitaran el libro así que anoto ahí lo indispensable.

Pero..no entiendo, ¿son ingredientes?

No lo leí...sé que es la forma que encontró para invertir el hechizo que usa Luka para transferir su alma

¡Déjame ver eso! - exclamó Layla y me quito el papel de las manos, lo leyó tan rápido como pudo, como dos ó tres veces, sus ojos iban y venía de un lado al otro desesperados mientras ella leía renglón a renglón - ¿Cómo vamos a hallar esto?, es...es..¡Imposible!

¿Qué cosa? - Ian no entendía a qué se refería mi amiga, pero yo sí, también al leerlo me nació la misma preocupación - ¿Cuál es el plan del viejo?.

Hay que transferir su alma a algún objeto inanimado - conteste - pero, así

como pasa conmigo, ese objeto tiene que tener algún lazo fuerte con él...

Los tres nos desanimamos bastante con la nueva misión que mi abuelo nos encomendaba. Teníamos muy poco tiempo y mucho que descubrir antes que nos descubrieran a nosotros, y lo peor era que la primavera en estas tierras estaba próxima a llegar y con ella el origen estaba cada vez más cerca del pico de aquella montaña.

Capítulo 10

Capítulo 10

Mariposas

Había comenzado a caer la noche y se tornaba aún más difícil avanzar así que decidimos descansar un poco. Nosotros tres permanecimos en las ramas del árbol, las cuales eran bastante anchas y robustas, y Adolf permaneció debajo de nosotros vigilando. Malala se recostó en una de las ramas y apenas apoyó la cabeza contra el tronco de la misma se durmió de inmediato, yo intente hacer lo mismo en una rama enfrentada a la suya pero una idea me carcomía la cabeza y me impedía dormir "encontrar algo que se ligue al alma de Luka", Ian de alguna forma notó mi preocupación y especulo que por alguna extraña razón tampoco podía dormir, así que se acercó a donde estaba yo y se sentó junto a mí.

-Estas muy pensativa...

-¿Tu lo crees? - contesté yo mientras me comía las uñas -es que pensó en las instrucciones que dejó mi abuelo.

-¡Me imagine! - exclamó él - Trata de descansar, piensa en otra cosa

-No puedo

-¿Querés ver algo sorprendente?

-¿Que? - pregunte desconfiada

-Vas a tener que seguirme - contesto el a la vez que se enderezaba y me extendía su mano para ayudarme a ponerme de pie. Tome su mano y lo seguí entre las ramas de aquel enorme árbol, saltando a algunas más lejanas de vez en cuando, dimos toda la vuelta hasta Malala quedó fuera de nuestra vista. Caminamos con mucho cuidado por una rama gruesa que se conectaba con otro árbol frente a este - ¡Ta Ran! - exclamó Ian señalando aquel árbol frente nuestro. Era como un sauce llorón pero de hojas más grandes y alargadas, generaban una cortina que no te dejaban ver el tronco.

-¿Y qué tiene de asombroso?

-¡Mira y sorprendete! - Ian acarició suavemente las hojas de aquel sauce y estas cambiaron de verde a violeta en el sentido en el que él movía su mano.

-¡Wow! - exclamé - ¿cómo lo supiste?

-Las roce sin querer cuando bajábamos del otro árbol, me pareció divertido. Por lo menos te olvidaste un tiempo de tantas preocupaciones, ¿o no?

-Sí, Gracias

- ¿Entramos?

-¿De dentro del árbol?

-Sí, debe verse genial también.

Asentí con la cabeza y ambos entramos, el interior era aún más hermoso. Estábamos rodeados por una cortina de hojas que cambiaban de color por el roce del viento. En el centro estaba el tronco, curvo y ancho, alguna vez leí por ahí que en la antigüedad los celtas creían que el sauce ayudaba a todas las realizaciones humanas, dada su flexibilidad. Estar ahí daba cierta tranquilidad y alivio, generaba la sensación de que nada podía pasarnos ahí.

- Estaba pensando que es algo injusto - Ian se acercó a mí mientras continuaba hablando - vos sabes bastante sobre mi vida ahora, y yo de vos sé solo lo poco que ha contado Malala

- ¿Y qué contó ella sobre mí?

- ¡Oh! ¡Tantas cosas!

- Pero si serás tonto - reí - acabas de decirme que no sabes nada y ahora me decís que te conto tantas cosas

- ¡Já! Si que estás atenta...quedate tranquila que dijo siempre cosas buenas - se acercó aún más - y las comprobé cuando te conocí

Repentinamente aquel lugar no me pareció tan seguro, estaba vulnerable y expuesta, sola con Ian, y él estaba muy cerca. Mis hormonas comenzaban a funcionar a mil por hora y el corazón parecía una bomba a punto de explotar. Estaba muy nerviosa, mi mente y mi corazón estaban batallando arduamente en ese momento. Pero como siempre abrí la boca para decir tonterías y arruinar el buen clima que quizás se estaba generando.

- Tu amiga ..la cruce cuando salí tras él. Estaba con tu hermano, ambos muy tristes y preocupados. A veces pienso, ¿mi familia y mis amigos estarán así también?

- No voy a mentirte, seguro están tristes

- Si...y me duele no poder decirles que estoy bien, o que todo va a estar bien...quisiera verlos

- ¡Eso se puede arreglar! - dijo una voz femenina y áspera. Miramos para todos lados buscando quien hablaba pero no vimos a nadie - Acá, en el árbol - Cuando miramos hacia el tronco para nuestro asombro este tenía un rostro similar al de una anciana, y nos hablaba.
- El...el...árbol está hablando - dijo Ian sorprendido
- Al fin tu te sorprendes de algo en este lugar - le dije yo burlona - Disculpe, pero.. ¿a que se refiere con que se puede solucionar?¿Y cómo es que usted habla?
- Nunca escucharon de los sauces mágicos,¿no?
- ¡Ni un murmullo! - exclamó Ian, que estaba tan asombrado que no sabía lo que decía.
- En este mundo todo es mágico joven inglés, has pasado tanto tiempo aquí y aún no lo asumes...¡que remedio!, tu jovencita indecisa, puedo mostrarte a tu familia si tanto lo quieres pero nose si te gustará lo que veas.
- ¿Porqué lo dice?
- Puede que quieras volver con ellos de inmediato...
- Prometo cumplir con mi misión antes....¿pero paso algo malo?
- Todos están preocupados por tí, duermes hace semanas...te han visitado montones de personas, se ve que te has hecho querer. ¡y como no se va a hacer querer!- dijo an, una vez más no noto lo que decía hasta que vió como lo mirabamos y se sonrojo - perdón, no pense que hablaba en voz alta.
- Dime joven guardián - esta vez se dirigía a mí - ¿quieres intentarlo?
- ¡Por supuesto!...quizás es la última vez que los veo...
- No seas negativa...bien, abriré un portal y tendrás 10 minutos para verlos una vez más
¿solo 10?
- Si notan que abro un portal más tiempo podrían venir las parcas aquí, o peor...Nadie sabe que poseo esta capacidad.
- Está bien...señora árbol, ¿esto tiene un precio cierto?.
- ¡Por supuesto! - vociferó - el único precio es que detengas lo que se viene. Si tu fallas todos salimos perjudicados.
- ¿Solo eso? - otra vez Ian hablando en voz alta - digo, usted es muy amable.
- Gracias jovencito... bien, abriré el portal, ¿estas lista para atravesarlo?
- Si - mire hacia Ian y luego me acerqué al rostro que nos estaba hablando - ¿él debe quedarse?
- Yo cuidare bien de el por tí
- Esta bien, dígame que tengo que hacer...
- Cierra los ojos y desea con todas tus fuerzas ver a tu familia, cuando los abras estarás ahí
- ¿y para volver?
- Te darás cuenta sola, ¡anda! ¡el tiempo corre!
- Si!

Cerré los ojos y deseé con ganas ver a mi familia, pensé en mi mamá, recordé sus rulos colorados y sus mates matutinos, pensé en mi papá, sus

sermoneos constantes y todo su cariño, luego en mi hermana, odiosa como ninguna pero también muy compañera y por supuesto, mucho más madura que yo. También pensé en mis amigos, en cuanto extrañaba reír con ellos, cuanto me gustaría contarles todo sobre esta aventura, como me gustaría mandarle una foto de Ian a mi mejor amiga para que ella me diera su gusto bueno o algún buen consejo. Luego abrí los ojos, miré hacia delante y solo ví una pared blanca, lo mismo hacia los costados, escuche ruido y entonces miré hacia abajo, y me ví, acostada en una cama de sábanas blancas, estaba muy delgada y más transparente de lo normal, al lado mío estaba mi mamá que me acariciaba la frente con ternura. No entendí porque estaba viendo todo desde lo alto hasta que mi hermana entro al cuarto y me señalo, mi mamá empezó a intentar golpearme con una revista enrollada y decía <<fuera maldito bicho, por tu causa mi hija esta así>>, en una de mis maniobras para esquivar un buen golpe ví mi reflejo en el espejo, y era el de una mariposa blanca, entonces entendí porque me querian lejos. Aletee sin saber como lo hacía y salí por la ventana hacia fuera. Desde el otro lado del vidrio vi como mi mamá volvía a sentarse junto a mi mientras mi hermana calentaba agua en una pava eléctrica y preparaba un mate que había llevado consigo. ¿Cómo hacía para decirles que la mariposa que espantaron era en realidad yo? , su hija y su hermana, creo que finalmente entendí al personaje de Gregor en la metamorfosis de Kafka. Finalmente, cansada de aletear me pose sobre el borde la ventana y mire melancólica hacia el interior, como es de costumbre y de buena libriana que soy tenía muchas dudas, que me invaden de a ratos y me generaban angustia, pero a su vez sabía que pelear era la mejor decisión, hiciera lo que hiciera todos salimos perjudicados. Estaba por ver la manera de irme cuando lo vi entrar a mi papá, hablo un poco con mi hna y mi mamá, tomó tres mates y luego llamó a unos amigos para que entraran, mi mama y mi hermana al igual que él se retiraron una vez que dos de mis mejores amigos entraran al cuarto. La chica, alta de pelo corto color verde se sentó donde antes estaba mi mamá y comenzó a regañarme por hacerlos esperar, decía cosas como que ya sabía que siempre tengo sueño porque suelo dormirme en cualquier lado (¡Hasta de pie!) pero que esta vez me había excedido un poco durmiendo. Mi amigo, un chico de mediana estatura, ojos verdes y ahora de pelo corto casi calvo apoyaba los comentarios de mi amiga y le daba la razón. Antes de irse mi amiga se me acerco y susurro algo a mi oído, que en mi forma de mariposa pude escuchar:

"No sabes cuanto deseo que estuvieras haciendo la gran Angelica Pickles".

Ambos se fueron y volvieron a entrar mi mamá y mi hermana. Yo sabía porque me decía eso, si no lo saben Angélica era la primita malvada y caprichosa de Tommy en Rugrats, y entre nosotras, siempre bromeamos con un capítulo en el que este personaje finge una lesión que no tenía. Lamentablemente yo no fingía, estaba dormida en serio, como la bella

durmiente pero sin el "bella". Estaba concentrada fotografiando con mi retina a mi familia cuando repentinamente sentí una brisa que provenía detrás mío, volteé y ví una especie de remolino verde flotando en el aire y cuya correntada me atraía hacia él, supuse que era el portal, así que cerré los ojos y solo pensé en Ian y cuando los abrí estaba nuevamente con Ian y el árbol parlante, y era humana nuevamente.

-¿Todo bien? - Ian fue el primero en atacarme a preguntas

-Si..es como creíamos, están preocupados...pero me hizo bien verlos - entonces me dirigí hacia el rostro de aquel sauce - gracias...

-¿Ahora estás más decidida?

-Si

-Entonces he cumplido mi misión, no me falles...quiero vivir aquí por la eternidad

-Está poniendo mucha carga sobre mis hombros, pero intentaré no defraudarte - me dirijo hacia Ian y lo miró decidida - a nadie, esta vez no voy a defraudar a nadie.

- Perfecto, pueden quedarse aquí cuanto quieran pero recuerden que el tiempo corre y el origen se aproxima.

-Si! - respondimos ambos al unisono

Nos sentamos un tiempo ahí mismo a contemplar los cambios de colores de las hojas de este sauce mágico. Entonces recordé el plan de mi abuelo y saque de mi bolsillo lo que él escribió , lo releí varias veces nuevamente, y me quede pensativa varios minutos, tildada, ¿qué objeto tendría una relación tan fuerte con este asesino para poder vincularlo a su alma?, volví a mirar aquel papel y entonces noté que no era cualquier papel, el borde estaba desgarrado como si hubiera sido arrancado de algún lado, lo dí vuelta pero no ví nada escrito del otro lado, Ian me observaba confundido.

-¿Qué sucede?

-Es que pensé que quizás...habría algún mensaje oculto- me incline hacia delante frustrada y sin quererlo el amuleto del guardián que colgaba de mi cuello se deslizó fuera de mi blusa y quedó colgando en el aire, lo observé unos segundos y se me ocurrió una idea - quizás ...será que... - me enderece decidida, tome el amuleto y lo pase sobre la hoja en forma vertical, y a medida que lo iba deslizando palabras iban apareciendo sobre

él

-¡Increíble!- grito ian feliz - ¡hay un mensaje oculto!

Intercambiamos una sonrisa esperanzadora de alegría, comenzamos a leer juntos aquel mensaje que mi abuelo nos había dejado:

“ A la edad de 12 años el padre de Luka intento golpear a la madre, pero Luka intervino tomando una colt antigua de su padre que era parte de la colección de armas que este poseia. Siempre tuvo un especial interes en esta arma antigua porque le recordaba a las películas del lejano oeste, así que la tomo de la vitrina en el living sin titubear. Fue su primer asesinato. Su madre asustada se suicidó al poco tiempo usando la misma arma blanca.”

-¡Son varios extractos! - exclame

-¿Qué leen concentrados? - interrumpió el árbol

-¡Creemos que una pista!

-¡oh,oh!, continúen entonces

Continuamos leyendo con Ian los fragmentos que mi abuelo resalto, y siempre figuraba en ellos esta navaja antigua.

“ A la edad de 15 años asesino a su segunda novia de varios disparos cuando estaban solos en su casa debido a que ella había decidido dejarlo. Luego incendió la casa”

“ Luka siempre dedicó un buen tiempo al cuidado de su colt, y desarrollo al igual que su padre cierto interés por las armas antiguas. ”

Cuando leímos aquel renglón Ian se sobre salto.

-¡Es cierto!¡Lo recuerdo! . grito - El me mostró su colección de armas una vez, las llevaba en su maletín, estaba mal cerrado y yo las ví, tenía 5

pistolas antiguas y me dijo que las acababa de comprar para añadir a su colección, ¡como no tuve en cuenta eso! ¡es más! ¡ me mostro la colt!

- Entonces sabes como es, eso es buenísimo...el tema es encontrarla

- Pero esto no se encuentra en este lugar Lucía...seguramente quedo en algún sitio de tu mundo

-Uuuh, justo cuando empezaba a encontrarle una vuelta a todo esto

- Si...a menos que....¿no es familiar tuyo lejano?

-Si, pero no lo supe hasta ahora...

-Claro...porque capaz lo heredaron y bueno, llego a algún miembro cercano de tu familia...

-Ahora que lo decis..recuerdo una foto entre las pertenencias de mi bisabuelo, al encontré una vez que armabamos el árbol genealogico

-Se ve que lo armaste mal porque no sabías de tu tatarabuelo asesino...

-¡Ese es el punto!, lo único que mi bisabuelo conservaba de su papá era esa colección y mi papá le saco una foto para mi trabajo, no había ni información ni otras fotografías...y las pertenencias de mi bisabuelo estan en el ático de la casa de mi tío, que antes era de mi abuelo...

-¡Esto es maravilloso! ¡estoy tan feliz que hasta podría besarte!

-¿¿Eh??- Una vez más, pero esta vez muy afortunadamente, Ian habló en voz alta. Cuando noto lo que acababa de decir se sonrojo tanto que su cabello rubio parecía mucho más claro

-Digo..yo...en la mejilla obvio

-Sí,claro- contesté yo, revolee los ojos buscando una escapatoria a situación tan incómoda pero no pude disimular una pequeña sonrisa de alegría que se me escapó tímidamente.

Guardamos silencio por un tiempo los dos, hasta que recordamos el tema principal que nos aqueja y volvimos a ello.

-Estemm - empezó a titubear Ian - entonces deberíamos ir de alguna al mundo de los vivos, ¿sabes a lo que me refiero? - pensé por unos segundos, y luego cuando el volteo hacia el rostro parlanchín del gran

sauce entendí.

-¡Tenés razón!, pero como una mariposa no voy a poder cargarla ni revisar las cajas...

-El muchacho podría ir como un poltergeist - interrumpió repentinamente el rostro parlanchín - eso si, no contarias con mucho tiempo tampoco, las parcas odian a los poltergeist por todos los problemas que les han causado, tienen un detector bastante satisfecho, la tecnología también llegó aquí aunque no lo crean

- ¿pero como sabran donde ir?

-Tu iras como mariposa, pero deben ser rápidos, yo abriré un portal para ustedes..

-¡Que suerte que nos encontramos con usted! - exclamo Ian contento

- No fue suerte niños, el guardián anterior no por nada tenía un túnel que salía directo a esta zona

- ¿A qué te refieres?, ¿mi abuelo sabía de ti?

-A veces quería visitar a su familia y...

-iy yo también! - Malala apareció detrás de la cortina de hojas del sauce y se acercó a nosotros - tu abuelo me trajo a este lugar para poder comunicarme con vos, yo sabía que la zona me resultaba familiar cuando trepamos a los árboles...

-¡Hola jovencita!, ¡tanto tiempo! - saludo el árbol

-¿Cómo estas Ainé?

- ¡¿Aine?! - gritamos Ian y yo al mismo tiempo

-ija ja ja! - ríó fuerte el árbol - claro, nunca me presente con la joven parejita, Aine es mi nombre, y estoy ben Mariana, muchas gracias.

- Wo wo wo - Ian parecía fuera de control - ¿Mariana?

-Si, es su nombre,¿no sabías? - lo codeo yo para que se tranquilizara - Mariana Laura Laglechen

-¿Nunca te lo mencione Ian?, disculpame....pero ni yo uso mis propios

nombres, prefiero ser Malala

- ¡Es un lindo apodo! - comento Ainé

- Me lo dió una linda persona ... - concluyó Malala, y me miró cariñosamente. Y si, ese apodo se lo otorgue yo cuando éramos muy chicas, en realidad venía de Mariana mala pero dió la casualidad que se ajustaba perfecto a la primera sílaba de cada uno d sus nombres, por lo que todo el mundo comenzó a llamarla así.

- ok - sentenció Ian - que noche larga...¿podemos hacer lo que debemos? El tiempo pasa y el origen está cada vez má cerca.

En poco minutos pusimos al tanto a Malala de nuestro plan, iríamos Ian y yo a buscar la colt, le mostramos la hoja con los diálogos ocultos y le pedimos que ella vigilará mientras nosotros nos encargaramos de todo. Finalmente con la ayuda de Aine ambos pasamos a través del portal, cerrando los ojos y deseando con ganas estar en la casa de mi tío, y en menos de un aleteo de mariposa ahí estábamos los dos, en el living de esa vieja casa. Yo debía guiar a Ian a través de la casa pero no podía hablar en mi forma de mariposa, así que comencé a volar escaleras arriba para que el me siguiera, afortunadamente entendió el mensaje y así lo hizo.

Subimos las escaleras, yo las volé literalmente, y luego lo guíe a través del pasillo. La casa estaba algo desordenada, era grande pero mi tío vivía solo ahí, nunca se casó pero ahora estaba de novio con una señora muy agradable, digo señora para aclarar que mi tío es una persona grande pero tiene el alma de un adolescente por eso nunca se encasillo con nadie hasta ahora. La casa estaba tan tranquila que era evidente que el no estaba en ella, así que podíamos circular sin problema alguno. Finalmente volé hasta la la entrada al ático que estaba en el techo al final del pasillo, Ian intentó tirar de la manija de la puerta pero luego recordó que era un "fantasma" así que solo floto hacia ella y la atravesó, una vez dentro y al no verme recordó que debía abrirme aquella puerta y así lo hizo, como en mi forma de mariposa no podía hablar se salvó de que lo insultara por dejarme atrás.

Una vez dentro comencé a volar sin sentido alguno sobre las cajas, y a observarlas con mis cientos de ojos, Ian me observaba a mí.

-¿sabes cuál es cierto? - lo escuche preguntar, y como no podía contestarle volé hacia él y le aletee bruscamente en la nariz - esta bien, esta bien...y yo que pensé que en esta forma serías más inofensiva... - nuevamente le aletee en la cara - ok, no voy a decir nada más

Un poco más calmada vole nuevamente hacia las cajas que estaban apiladas en un rincón cerca de la ventana de ojo buey, claramente mi tío

solía subir porque estas estaban limpias y bien ordenadas, me generó cierta ternura que quizás él cada tanto disfruta el tiempo viendo los objetos de esas cajas y recordando viejos momentos. Fue entonces cuando reconocí la caja que buscábamos y me pose en ella para que Ian la revisará, pero esta vez no me entendió así que nuevamente volé hacia el rápidamente y luego volví a volar hacia la caja, él abrió sus ojos bien grande y corrió apresurado hacia ellas y comenzó a bajarlas hasta que quedo accesible la que yo le indicaba. Emocionados abrimos aquella caja pero en su interior nos encontramos con un baúl, y estaba cerrado y no teníamos la llave. Entonces noté que por mi tamaño cavía por esa cerradura, así que volé a través de ella antes que Ian me detuviera, estaba oscuro en su interior pero por el tacto podía percibir que lo que contenía aquel baúl eran armas, pero no podía ver así que no sabía si la que buscábamos se encontraba dentro. Nuevamente atraveso la cerradura pero esta vez hacia fuera, el tiempo comenzaba a agotarse y no sabía que hacer hasta que recordé los poderes que había obtenido como guardián, me acerqué nuevamente hacia el baúl e imagino la llave, pero nada sucedió, aparentemente mis poderes no funcionaban en el mundo de los vivos. Frustrada me pose sobre la cerradura a pensar.

-¿No sabes si esta ahí cierto?, mmmm, dejame probar algo a mí - Ian metió su cabeza en el baúl, su forma de fantasma le permitía hacerlo, luego la saco bastante emocionado - ¡Esta ahí! ¡la ví!

En ese momento apareció de forma repentina el mismo remolino verde de la vez anterior detrás nuestro, Ian tomó el baúl donde yo continuaba posada en la cerradura y sin pensarlo dos veces saltó dentro. En pocos segundos estábamos nuevamente junto a Malala y Ainé, y en mi forma humana por suerte.

-¡La encontraron! - exclamó contenta Malala

-Si...el problema es que no tenemos la llave, pero quizás con mi puño de dragón puedo romperla y...

-¿siempre resuelves todo a lo bruto? - interrumpí la explicación de Ian - puedo imaginar la llave, allá no funcionó pero quizás aquí sí...

-Así que por eso estabas tan quietecita..¡Y no soy un bruto!

-Mira y aprende cómo se solucionan las cosas...- nose porque tenía ese impulso extraño de molestarlo un poco, y realmente se molestó porque este último chiste no le causo gracia como otras veces porque no emitió sonrisa alguna.

-¿y?- me sermoneo Aidé - ¿Qué esperas?, el Origen está cerca jovencita...

-Si...ya lo hago - cerré los ojos nuevamente y visualice la llave en mi mente, cuando abrí los ojos de nuevo la llave flotaba en frente mío rodeada por un aura azul, tomé la llave y me precipite hacia el baúl decidida a abrirlo, este abrió con soltura, y como esperábamos o deseábamos mejor dicho, en su interior estaba la colección de armas de Luca, y entre ellas la Colt, la tomé feliz y se las mostré a mis compañeros. Finalmente teníamos un as bajo la manga.

Capítulo 11

Capítulo 11

El Origen

La noche previa a la llegada del origen habíamos encontrado nuestra posible carta del triunfo, planeamos detenidamente cómo usarla y practique el hechizo que mi abuelo dejó apuntado. Finalmente nos decidimos a dormir durante las pocas horas que nos quedaban antes del amanecer. Estaba un poco más tranquila pero la posibilidad de no alcanzar nuestro objetivo me quitaba el suelo, sentía una gran carga sobre mis hombros, si me equivocaba al pronunciar el hechizo o el plan fallaba de alguna manera estábamos perdidos. Malala tampoco podía dormir así que se fue unos minutos a ver como estaba Adolf, Aidé roncaba como un tronco, si literalmente hablando, e Ian tampoco podía dormir pero mantenía algo de distancia conmigo esta vez. Repentinamente me sentí algo culpable por las bromas que le realice previamente y pensé que quizás herí sus sentimientos de alguna manera, así que me acerque a donde él estaba para pedirle disculpas.

-¡Hey! ¿Tampoco puedes dormir?

-Creo que no, la única que puede es Aidé por lo visto - respondió él

-Escucha - seguí yo con mi objetivo de disculparme - las bromas que hice antes...disculpá si te molestaron no fue mi intención...

-¿bromas?, no te hagas problema, no me afectaron en lo más mínimo

-Ah - más allá de su respuesta opte por insistir e indagar en su actitud deprimente - es que sueles reírte de mis chistes y decir cosas como "que elocuente que eres".

- quizás no fuiste tan elocuente o yo estaba muy distraído, ¿tiene importancia?.

-Si...¿te pasa algo?, de repente tu actitud para conmigo es totalmente diferente...

-A ver - se enderezó de repente, se mantenía serio - ¿vos pensaste en todas los posibles resultados de mañana?

-Claro que los pensé y los tengo en cuenta, pero quiero creer que el resultado es el que esperamos, para algo armamos todo ese plan...

-Si, lo sé - Ian parecía algo frustrado, no estaba en sus cabales, desde que lo conocí admiré la forma en que siempre mantenía la compostura, pero ahora estaba fuera de quicio, lo que lo preocupaba lo tenía bastante

angustiado - es que, no me gustaría verte morir para siempre, osea, ni a vos ni a nadie, ya una vez perdí a una persona a la que quería muchísimo, no creo perderla otra vez y para siempre...

-Una persona que querías - repetí en voz baja, pero el logro escucharme y al notar que nuevamente dijo cosas que no quería decir se sonrojo y agacho la cabeza, de repente se puso tenso, apretaba los puños y no me miraba - es una linda forma de decir que me quieres, gracias, me alegra saberlo - cuando dije estas últimas palabras le sonreí intentando sacarlo de la incomodidad en la que se había sumergido, el levanto la vista hacia mí con cara de sorpresa, aflojó los puños y sonrió.

-Cuando digo que te quiero - trago saliva y continuó- no me refiero como a una amiga - Entonces fui yo la que puso cara de sorpresa ante estas últimas palabras y quien comenzaba a incomodarse un poco, pero no estaba tensa, solo algo nerviosa.

-¿Co... co como una hermana?¿conocida?¿prima lejana?¿amiga de una amiga? Ya que soy amiga de Malala que también es tu amiga y - los nervios comenzaban a afectar mi incorregible cerebro y la verborragia salía a la luz, nunca dije tantas incoherencias juntas.

-¡Si que eres elocuente! - ríó él, yo pare de hablar, y él se acercó hacia mi rostro, me corrió el cabello hacia atrás de la oreja y me beso. Si señores, el chico fantasma me beso, y yo lo bese a él, me sentía feliz, y creo que ambos nos olvidamos por unos minutos de todo lo que nos aquejaba. Luego se alejó, sus ojos eran más celestes que nunca, podía mirarlos toda la noche, sonrió de nuevo y me tomo la mano - de esa manera te quiero, y sé que es imposible sean cual sean los resultados, y pienso y pienso, porque no tiene lógica, pero cada minuto que paso con vos lo disfruto...Sos una persona distinta, nose como explicarlo pero simplemente me gustas.

Yo estaba helada, un chico muerto que me triplica en edad acababa de confesarme que estaba enamorado de mí, lo más gracioso de todo esto es que yo sentía lo mismo, es como en la facultad que se mezclan las edades y no te das cuenta porque compartimos todos el mismo objetivo, los mismos trabajos y profesores; bueno, quizás compartir esta misión me hizo olvidar que el era inalcanzable, porque estaba muerto y yo estaba viva, pero me olvide de ello y también me enamore de él de alguna manera, me gustaba estar con él, me gustaba que me elogiara o que me criticara, me gustaba bromear con él, pelear con él, reír con él...Entonces una vez que aclare mis pensamientos finalmente le respondí.

-Disfrutemos todo el tiempo que compartamos juntos - apreté su mano y lo mire a los ojos, esos ojos celestes que te traspasan con dulzura y que me flecharon la primera vez que lo ví - Me siento como la novia de

Casper...

-Tu y tus bromas - ambos reímos, luego nos volvimos a besar, y después de eso apoyé mi cabeza sobre su hombro y me dormí, sin soltar en ningún momento su mano.

Cuando el sol finalmente asomó con sus primeros rayos del día, sabíamos que había llegado la hora de subir esa gran montaña. Nos despedimos de Aidé quien nos deseó suerte y prometió cuidar de Adolf, habíamos decidido que él permaneciera allí debido a que era peligroso para él lo que pudiera estar esperándonos arriba. Trepamos a la copa del árbol más cercano al nacimiento de la montaña y una vez arriba Malala se transformó en mariposa, subimos a su espalda y volamos montaña arriba, Ian prefirió no transformarse aún en dragón para ahorrar energías para la batalla. Como era de esperarse llegamos bastante rápido, Malala aterrizó suavemente en la cima y bajamos de su lomo con cuidado, ella aprovechó y volvió de inmediato a su forma humana. Para nuestra sorpresa nadie nos esperaba en la cima de aquella montaña, la misma era llana así que veíamos todo alrededor y notaríamos con facilidad si hay alguien por ahí husmeando.

-¿y ahora qué hacemos? - pregunte

-Esperar - respondió de inmediato Malala - no tenemos otra opción, no falta mucho para que el origen aparezca...

-Debemos tener cuidado - dijo Ian - estoy seguro que están vigilándonos, no se como ni donde, pero seguro están esperando el momento perfecto para atacar

-Está bien - respondí a todo.

Nos sentamos sobre el césped a esperar, siempre muy atentos a lo que pasaba a nuestro alrededor. El cielo era tan claro como el de un día despejado, así que esperábamos ver el origen con facilidad. Nos quedamos en silencio varios minutos los tres, la suave brisa del viento acariciaba mi rostro con dulzura y mi pelo danzaba suavemente a su ritmo, no me apetecía hablar de nada, solo quería contemplar el horizonte, respirar profundo y disfrutar de ese tiempo de paz, sentía que lo necesitaba, y creo que tanto Ian como Malala también. Pero esa tranquilidad duro poco, cuando el sol se puso justo sobre nuestras cabezas, a lo lejos entre las nubes un punto negro hizo finalmente acto de presencia, y comenzó a crecer, porque se estaba acercando a nosotros, y en poco tiempo logramos divisar el castillo conocido como origen, antiguo y algo destruido, pero sorprendente e imponente. Si bien era positivo que al final pudiéramos avistarlo, este se acercaba a tal velocidad que asustaba, y claramente iba a impactar sobre nosotros si no nos movíamos rápido así que comenzamos a correr huyendo de este, pero era demasiado

rápido. Fue entonces cuando Ian se quedó detrás nuestro mientras corríamos con Malala, logro transformarse en dragón y nos indico que saltáramos, así pudimos subirnos a su lomo y esquivar el origen, pero no íbamos a dejar que se nos escapara, así que Ian voló tan rápido como pudo y una vez que logró sobrevolar la superficie de este nos dejo caer suavemente, y luego descendió él volviendo a su forma humana.

Por fin veía el origen, era como la cima de una montaña, en realidad era lo que le faltaba a la montaña donde lo estábamos esperando. Estábamos rodeados de un jardín inmenso y hermoso, todo era verde a nuestro alrededor, había árboles llenos de flores y podíamos ver a las aves revoloteando en las copas de estos. Había una fuente de agua con peces dentro, la piedra de la fuente estaba algo mohosa pero el agua seguía siendo cristalina. Detrás de la fuente había una inmensa entrada de piedra similar al arco del triunfo romano en París, así que en cuanto nos acercamos a dicha entrada nos sentimos como hormigas. Caminamos atravesando dicha entrada y nos encontramos finalmente dentro de los jardines del castillo que conocemos como El origen, y dicho jardín, El paraíso. El castillo era inmenso, todos sus muros estaban rodeados de enredaderas que con el tiempo se habían vuelto parte de ellos, y tenían flores fucsia en algunas de ellas y abejas y mariposas de tamaños normales volando de flor en flor. Todo marchaba perfecto, estábamos tan embelesados con lo que veíamos que habíamos olvidado nuestro verdadero objetivo, hasta que una voz enemiga nos lo recordó.

-¡Si que se han tardado! - era Luke, estaba sentado en la escalera de la entrada al castillo, y detrás de él Lana y su compañera ninja -y ahora que estamos todos, podemos terminar esto de una buena vez, ¿no creen?.

-¡No te saldrás con la tuya asesino! - le grito Ian, últimamente todo esto había removido varios recuerdos y sentimientos que Ian llevaba enterrados hace un tiempo, se había estado conteniendo bastante.

-¡Hey!, ¿no me digas que aún me guardas rencor por asesinarte?

-No voy a dejar que destruyas la vida de nadie más

-Aww, que tierno - bromeó Luka -Cuando vuelva al mundo de los vivos en el cuerpo de tu nueva novia, lo primero que haré es acabar con todo lo que quede de tu familia estúpido dragón.

-¡Maldito! - Ian cegado por la furia transformo su puño en el del dragón dorado y se lanzo embravecido sobre Luka.

Grite para detenerlo, estaba claro que Luka lo estaba provocando, pero fue en vano. Ian no me escucho. Pero cuando su puño de dragón golpeó el rostro de Luka, quién n se inmutó, siquiera intentó esquivar el golpe,

Ian salió despedido hacia atrás impactando contra la gran entrada y luego cayendo al suelo, pude oír a lo lejos el golpe seco de su cuerpo impactando contra el pasto, quise correr hacia él pero el lazo rojo de la cintura de Lana se envolvió alrededor mío cubriéndome por completo como si me estuvieran momificando, luego sentí un tirón y como mi cuerpo se desplazaba hacia delante, no podía ver y apenas podía respirar, supongo que no morí asfixiada debido al lugar donde me encontraba. Escuche a lo lejos los gritos de Malala, y luego los gritos de la compañera de Lana. Oí el golpe de una puerta cerrándose, y todo se volvió más oscuro de lo que ya era, a continuación sentía como arrastraban mi cuerpo por el suelo, y por más que intentaba no podía liberarme, estaba tan nerviosa que no podía concentrarme para usar mis poderes. Finalmente sentí como me arrojaban por el aire y la cinta me iba desenvolviendo de a poco hasta que terminé dentro de una jaula enorme, y antes que me pusiera de pie para salir de ella Luka cerró la puerta de la misma en mis narices.

- Ahora es cuando se pone interesante - me dijo él.

Por lo que pude notar estábamos nosotros solos y claramente la sala donde nos encontrábamos, la cual parecía un baño de clínica abandonado salido de un clásico de terror, era la que contenía los elementos que él necesitaba para transportarse a mi cuerpo. Lo que él no sabía era que yo llevaba conmigo en un bolso pequeño su Colt, mi único plan de escapatoria. Observé la jaula con detenimiento, a pocos metros de esta había una cama metálica con marcas extrañas que continuaban por el suelo y se conectaban con la jaula en la que me encontraba, en la parte superior de esta había una esfera de cristal con detalles de oro, y unas palabras inscriptas que rezaban "extractor meam", Luka noto que las observaba detenidamente.

Eso es un extractor de alma - me murmuro - ¿adivina porqué estás ahí? - creo que mi cara de horror era evidente, porque el río triunfante, estaba disfrutando de cada momento. Yo tenía que actuar rápido.

Luka se recostó sobre la camilla metálica que ví anteriormente, se conecto unos cables que continuaban con los dibujos del suelo, así que supuse que de esa manera transferiría su alma a mi cuerpo, que si bien se encontraba en el hospital el seguro sabía cómo llegar hasta ahí. Luego observó sonriente el techo.

¿Sabías Lucía que en otras culturas se practicaba un prolongado ritual donde el Alma de la víctima era extraída y guardada en un recipiente, cediendo así su cuerpo al aspirante, que fallecía en el proceso?. El cuerpo del aspirante era enterrado en secreto y de modo anónimo, como «No-Portador-de-Alma»; el Alma del donante debía conservarse en lugar

secreto, pues si el recipiente se rompía, su Alma quedaría liberada, y volvería en forma de fantasma a reclamar su cuerpo.

No, no lo sabía - respondí - ¿eso vas a hacer con mi alma?.

¡Claro que no! Tu alma será contenida por esa esfera que ves sobre la jaula. Los creadores que vivía antes aquí eran bastante perturbadores ahora que lo pienso, sino como podría construir algo así.

Seguro tenían una razón menos egoísta que la tuya.

No me importa. Sin quererlo me ayudaron a destruir el mundo que ellos crearon - comenzó a reírse a carcajadas. - y con esta llave abro las puertas para conectar tu cuerpo en el otro mundo a esa jaula donde estas tú como alma- al finalizar esta frase como colocho la llave en una cerradura que había al costado de aquella camilla, la jaula hizo un ruido extraño.

Estaba asustada, pero debía esperar, solo que ahora tenía un nuevo problema con él que no contaba, ese extractor de almas sobre mi cabeza. Luka comenzó a murmurar su hechizo en voz alta, su cuerpo comenzó a rodearse de un aura azul brillante y un líquido extraño comenzó a moverse hacia a mí a través de los cables que este se había conectado, y luego los dibujos del suelo comenzaron a cambiar de color y la jaula se iluminó.

Poco a poco comencé a sentir una presión sobre mi cabeza, comenzaba a dejar de sentir mis pies, entonces tomé rápidamente el arma dentro de mi bolso y comencé a murmurar el contra hechizo, pero el extractor era demasiado poderoso y comenzaba a perder sensibilidad en mis manos y me comenzaba a costar mover los labios, repentinamente recordé la responsabilidad que cargaba en mi cuello y me convertía en el guardián, entonces improvisé un plan C bastante arriesgado, aprovechando que Luka estaba distraído creyendo que había logrado lo que tanto deseaba imagine un escudo sobre mi cabeza para poder ganar algo de tiempo, coloqué la Colt en el suelo y luego le invente un alma, así el extractor se concentraría en quitársela a ella y no a mí, y a continuación logre imaginar una llave maestra y abrí la puerta de la jaula, pero ahí fue donde fallé porque cuando estaba saliendo recordé que debía deshacer el escudo y sin querer al sostenerme de la puerta de la jaula esta hizo un ruido metálico bastante fuerte que llamó la atención de Luka quien abrió los ojos de repente.

Luka giró la cabeza hacia mí, y al ver que tenía mitad del cuerpo fuera de la jaula se enfureció, se sentó de inmediato y se quitó los cables volviendo su alma a su cuerpo. Sus ojos estaban desorbitados de furia, se puso de pie y caminó iracundo hacia mí. Entonces vió en la jaula su Colt sobre el suelo, metió la mano entre los barrotes de la misma y la tomó, la observó minuciosamente y luego volvió la vista hacia mí.

-¿De donde sacaste esto!?iResponde de una vez!

-No te importa

-¡Claro que me importa! ¡la reconozco! - estaba fuera de control, metió la colt en el bolsillo de su abrigo y se abalanzó sobre mí, yo logré esquivarlo y alejarme de la jaula.

-No vas a concretar tus planes, eso te molesta ¿cierto? - lo desafié mientras ganaba tiempo para idear un plan D, si ya íbamos por esa letra.

-No me digas que... ¿querías ligar mi alma a esta vieja pistola eh?, ¡sorprendente!

-No voy a dejar que te salgas con la tuya ¿entiendes? - le replique, había descubierto el plan original, las cosas comenzaban a complicarse cada vez más y ambos caminábamos en círculos alrededor de la jaula -No voy a permitir que dañes a mis amigos, y mucho menos que uses mi cuerpo para hacerlo.

El plan D había llegado a mi cabeza, era el más arriesgado de todos pero la única opción viable ante la situación en la cual me encontraba, con mi imaginación cree una espada, era de mango plateado con detalles violetas, y tan cristalina que podía ver mi reflejo en ella. Deje de caminar hacia atrás, me detuve justo delante de la entrada a aquella sala frente a la jaula y empuñe la espada hacia mí misma, si señores, el plan D era suicidio.

Capítulo 12

Capítulo 12

Una buena razón

Estamos Luka y yo frente a frente, yo algo insegura para variar pero ver el miedo en sus ojos me impulsaba a seguir adelante con este drástico plan.

-¿iQué vas a hacer!?! - exclamó Luka

-Voy a acabar con esto de una vez...si yo muero definitivamente no podrás usar mi cuerpo

-iJa!iNo te animarías!

-¿Quieres ver como? - acerqué la espada aún más hacia mi vientre, cerré los ojos, temblaba, pero era eso o que usaran mi cuerpo para asesinar a todo cuanto quería en el mundo.

Afortunadamente, antes de que acabara con mi vida la puerta detrás mía se rompió en varios pedazos, el estallido me tiro hacia un costado y sin querer solté la espada, que quedó en el suelo a los pies de Luka. Quién rompió la puerta era Ian con su brazo de dragón y detrás de él lo seguía Malala, ambos se veían un poco golpeados, Ian tenía varios raspones, la ropa un poco desgarrada y un corte que sangraba tímidamente en su cara, Malala tenía varios cortes en los brazos pero no parecían profundos.

-iChicos!iEstán bien! - exclamé dichosa

-iQue alegría verte bien! - respondió igual de feliz mi amiga - Esas ninjas resultaron ser un poco descuidadas, en cuanto el listón rojo volvió pudimos crear la distracción perfecta para vencerlas... - mientras decía esto Malala me mostraba triunfante el listón rojo con el que Lana me envolvió antes logrando que Luka me llevará hasta esta sala.

-¡Esas estúpidas!- mascullo Luka

Ian se volvió hacia Luka dispuesto a golpearlo con su puño de dragón, Luka lo observaba desafiante, todo el temor que ví antes en sus ojos había desaparecido, nuevamente tenía esa mirada fría y sedienta de sangre tan suya. Luka le hizo señas de que se acercará, e Ian obedeció pero para sorpresa de todos usó su puño para destruir la jaula frente a nosotros y luego fue hacia la camilla metálica y la partió a la mitad de un solo golpe, Luka desesperado se abalanzó sobre Ian furioso, este se había quedado sin energías, ahí comprendí que utilizó sus últimos poderes para destruir los planes de Luka, entonces con las pocas fuerzas que me quedaban logre traerlo hacia mi con mi imaginación evitando que Luka lo atacará, este ahora comenzó a caminar rápidamente hacia mi, me puse delante de mis amigos para protegerlos, e invoque un escudo, pero él lo deshizo con facilidad.

-No te dijeron que lo que se hereda no se roba - apunto su mano hacia Malala como si fuera un arma, luego hizo un gesto como si disparara y a continuación vi a mi amiga caer en el suelo, para su fortuna la bala imaginaria solo había atravesado su hombro de un lado al otro pero había logrado dejarla fuera de la batalla con esa herida.

-Tu...tu también puedes - murmure, resulta que Luka siempre tuvo el mismo poder que yo.

-Siempre fui muy creativo ¿sabes?, solo que en mis tiempos eso no era tan importante como ahora, así que use mi creatividad

-para el asesinato -concluí su frase yo, estaba débil, había sobre exigido tanto mi poder que se me había agotado todas las energías.

Luka me tomo por el cuello y me alzo alto en el aire, no podía respirar pero tampoco tenía suficientes fuerzas para zafarse, intente traer la espada que estaba en el suelo pero él lo notó e hizo lo mismo, muy a lo Darth Vader hizo que esta se moviera por el aire hacia su mano y luego la empuño hacia mi mientras me seguía sosteniendo con la otra mano.

- Yo no podré volver por ahora, pero daré el gusto de matarte. ¿Quién diría que mi tataranieta me iba a causar tantos problemas?

- No me importa si me matas - logré murmurar - mi familia va a estar bien, y mis amigos...eso es lo único que mi importa.

- ¡Muereeeeeee maldita pesadillaaaaaa!.

Dichas estas palabras se dispuso a asesinarme con toda saña, pero Malala se interpuso empujándome y la espada la atravesó a ella. Malala cayó en el suelo agonizando y murmuraba "lo siento Lucía, lo siento". El cólera se apoderó de mí, me volví hacia Luka enfurecida, él disfrutaba ver como mi amiga moría otra vez, estiré el brazo hacia ella y traje hacia mí el listón rojo.

-¿Qué vas a hacer con eso?

-Mira y observa - estire el brazo apuntando hacia él y el listón se lanzó en su dirección y antes de que lograra hacer cualquier movimiento este lo envolvió como hizo anteriormente conmigo.

Sabía que la presión y el nerviosismo le impedirían crear algo rápido para huir así que tome el papel con el contrahechizo en mi bolsillo y lo recite fuerte y claro. El comenzó a tambalearse y temblar en el aire, luego comenzó a deformarse y al final, el listón se aflojó y cayó sobre el suelo, hizo un golpe seco, así que me acerqué y en efecto, lo único que quedaba envuelto en él era la vieja colt, ilo había logrado!. Al escuchar los gemidos agonizantes de mi amiga volví en sí y me senté junto a ella. Ian había logrado acercarse también.

-Amiga resiste, quizás yo pueda - puse mis manos sobre su herida e imagine que la curaba, pero por mucho que lo intentaba esto no sucedía.

-Es en vano Lucia - Ian me detuvo, puso sus manos sobre las mías y movió la cabeza hacia los lados diciendo "no" - tus poderes no funcionan de esa forma...

-Pero...pero.. - las lágrimas comenzaron a resbalar por mis mejillas - no quiero perderla de nuevo, ipor favor resiste Malala!

Mi amiga respiraba cada vez con mayor dificultad, me sonrió dulce como siempre y acaricio mi mejilla limpiándome las lágrimas.

-No llores Lucía, este tiempo que compartimos fue maravilloso, esta tierra realmente da segundas oportunidades.

-No hables - le recrimine - tienes que guardar fuerzas, te llevaremos a algún doctor o con Peter, el sabra que hacer...

-Amiga querida - como pudo Malala metió la mano en su bolsillo y sacó una cadenita con un dije de una mariposa, tomó mi mano la abrió y la puso allí, luego cerró mi puño y sin soltarme la mano continuó hablando - el día de mi muerte traía esto conmigo, es para tí, era tu regalo por haberte recibido, mi mamá me había comentado de tus logros, de cuanto

te esforzaste y fuiste mutando para llegar a obtener tu título, por eso elegí una mariposa, aparte sé que en el horóscopo celta es tu animal místico y ...

-Malala tú, ¿Cómo?- miraba a mi amiga y luego miraba su regalo, no podía detener las lágrimas, mi corazón entendía que ella se estaba despidiendo - ¡No puedes morir de nuevo! ¡no quiero que desaparezcas!

Ian nos observaba, él también lloraba mientras intentaba darnos espacio.

-Voy a formar parte de todo, voy a ser una con todo Lucía. Así que no voy a desaparecer. Voy a estar siempre con vos.

-No, por favor...

-Escucha...no podía permitir que me robaran el bolso con este preciado regalo. Para mi significaba mucho dártelo, era mi oportunidad de volver a ser amigas, esperaba que generará una transformación en la vida de ambas. - su cuerpo comenzaba a ser transparente como pasó antes con mi abuelo, mis manos estaban doradas de presionar su herida para que no sangrara más - quiero que lo tengas, lo pude robar de mi casa con ayuda de Aide, pero escucha bien, ni mis padres ni nadie pueden saber que te lo regale yo, ¿ok?

-¿Por....por qué?

-¿Cómo lo explicas eh? Jeje - río un poco, le costó bastante, no pudo evitar un gesto de dolor - quiero que sea nuestro secreto, El secreto de la mariposa...

Esas fueron sus últimas palabras, su cuerpo ya era totalmente traslúcido, la abraza unos segundos hasta que desapareció por completo, me tire sobre el suelo y lloré desconsoladamente, Ian me abrazó y lloró también. No se si fue mi imaginación pero mientras llorábamos escuche a lo lejos la voz de Malala diciendo <<te quiero amiga>>.

Todo lo que siguió después no fue como esperábamos, habíamos vencido pero no estábamos felices, no sin Malala. Volvimos donde Aidé y usamos el cofre de la colección de armas de Luke para guardar la colt, Aire prometió que la guardaría en un lugar seguro. Llevamos a Lana y su amiga ninja al infierno, como era sabido Avarus había perecido en la batalla con Luka pero tenía una sucesora inesperada, su tímida secretaria, que al mando del infierno demostró no ser tan tímida como creímos y resultó ser más severa y estricta que Avarus, ella se rebautizó como Severus la reina del infierno, creo que ese nombre lo explica todo. La nueva reina infernal prometió hacerse cargo de las ninjas dándoles un

castigo acorde e inolvidable, sinceramente ya no nos importaban mucho, solo queríamos que no hicieran más daño a nadie, así que las dejamos en sus manos. Luego volvimos junto con Adolf la aldea, donde debíamos darle la triste noticia a Peter.

Llegamos a la aldea al atardecer, ambos montábamos sobre el lomo de Adolf, Ian delante mío, yo detrás sosteniéndome fuerte a su espalda, aún lloriqueaba de a ratos. Al llegar a la casa Peter estaba sentado afuera esperándonos, al ver a Adolf en su forma de guardián corrió hacia nosotros entusiasmado, pero solo bajamos Ian y yo, miro varias veces y luego desanimado volvió la vista a nosotros que manteníamos las cabezas gachas, tomé coraje y con lágrimas en los ojos le dije lo que había pasado, Peter quedó helado, miró hacia el cielo, bajó la vista nuevamente al suelo, y pude ver sus lágrimas humedeciendo la tierra debajo de él. Ian se mantuvo en silencio, hasta que avanzó hacia Peter y lo abrazo, yo hice lo mismo, lo abrazamos mientras lloraba desconsoladamente.

El día posterior fue aún más triste, Peter nos preparo el desayuno, intento dar lo mejor de sí porque era mi desayuno de despedida, debía volver con mi familia antes que las parcas se percataran de todo. Era increíble que la gente de esa aldea ignorara el peligro por el que habían pasado, y lo que podría haber pasado sin que mi abuelo y Malala se sacrificaran, hasta el mismo Avarus. Era increíble que toda esta aventura llegar a su fin. Revolví el café con leche que nos sirvió Peter varias veces, mi mente estaba en otro lado, rebobinando como en una película todo lo que había vivido en aquel lugar.

-¡Hey!¿qué te pasa? - Ian apoyó su mano sobre la mía impidiendo que siguiera revolviendo, entonces reaccioné.

-Si, perdón. Solo pensaba. - entonces dirigí la vista hacía Ian, y caí en que no lo vería de vuelta, mi historia de amor imposible no tendría un final feliz al fin de cuentas.

-¿Qué pasa?

-Solo que... - baje la vista hacia mi pecho, me quité el collar que mi abuelo me había entregado cuando me nombró guardián - pensaba que tú serías un perfecto guardián a partir de ahora- le entregué el collar a Ian que me miraba con cara de sorpresa, pero no lograba disimular un dejo de tristeza en su mirada.

-Prometo cuidar bien de este lugar.

-No hace falta que lo prometas, estoy segura de ello - ambos sonreímos el uno al otro.

Peter se sentó frente nuestro, Adolf estaba recostado sobre sus pies. Se tomo el café de un sorbo y luego nos preparo tostadas con mermelada.

-Cuando Malala se fue yo quería acompañarla ¿saben? - comenzó a balbucear Peter - pero estaba muy débil y ella insistió en que me quedara, que alguien debía estar atento a las parcas. Así que decidí acompañarla hasta la entrada al bosque y despedirme de ella y darle todo mi apoyo en su decisión, hoy agradezco haber hecho eso...sé que ella puede volver, no esta todo perdido igual..

-¿a que te refieres? - pregunte sorprendida ante su último comentario.

-Tu dejamelo a mi, es historia para otro libro ya.

-No entiendo...

-No tienes que entenderlo ahora - concluyo Peter, tomo una tostada, le pego un mordisco feroz y mientras masticaba continuó- a lo que voy es, que creo que Ian debería acompañarte a la biblioteca, no yo, necesitan despedirse como corresponde.

Tanto Ian como yo nos pusimos rojos como un tomate, claramente Peter nos había descubierto.

-Es...esta bien. Yo la escoltare - agregó Ian, volviendo a su papel de caballero londinense. Pero en realidad su objetivo era huir de la conversación a la que nos estaba conduciendo Peter, por fortuna lo logro, hubiera sido algo incómodo. Pero creo que ambos valoramos lo que nos quizo decir.

Una vez terminado el desayuno me aliste para partir, la forma de volver a la tierra de los vivos era la misma como llegue a este lugar, debía salir por aquella puerta en la biblioteca. Me despedí de Peter con un fuerte abrazo, y eso viniendo de mi es demasiado, yo no doy abrazos porque sí. Luego me despedí de Adolf, lo acaricie en la barbilla y el me lamio la cara, que es su forma de expresar cariño. Nos fuimos caminando despacio por la calle, ambos en silencio. Cuando llegamos a la biblioteca Ian me hizo un gesto con la mano para que pasara primero, yo pase pero luego me detuvo sosteniendo mi mano.

-Podría quedarme... - murmure

- No....- mascullo él - tienes que volver, pero...¿sabes qué es lo que más me gustó de vos?

Voltee hacia él, mantenía la mirada gacha como un niño avergonzado después de cometer una travesura, luego alzó la vista hacia mí, sus ojos

celestes brillaban de lo húmedos que estaban por contener las lágrimas.

-¿Que soy super sexy? - bromea

-¡Claro que no! - rio el - no quiero decir que no lo seas - se corrigió de inmediato apenas noto mi ceño fruncido - tus respuestas creativas y espontáneas

-Si no fuera creativa querido tendría que devolver mi título ya mismo

-¿ves?, pero lo que más me gusta es tu perseverancia

-Oh, gracias...

-Sé que tuvimos altibajos en esta aventura, pero nunca bajastes los brazos, peleaste hasta al final. Malala tenía razón, inunca te rendís!

- Así que dijo eso... En realidad, me estaba rindiendo con la vida y cayendo en la rutina, podría decirse que esta aventura me revivió

-Me alegro por ello, bueno, apuremos...

-No - sus palabras me habían generado una nueva esperanza - no me voy a rendir contigo

-Lucía...Es imposible...a menos que - la mirada de Ian se iluminó, sonrió y luego me miro - Vos volvé, disfruta de tus seres queridos, viví la vida, enamórate de vuelta no me voy a enojar, cástate, tené hijos y hace todo lo posible por ser muy feliz, ino te rindas nunca en eso! ...que yo te voy a estar esperando acá, para cuando llegue tu momento, y una vez que vengas resucitamos juntos

-Pe...pero, quizás sea mucho tiempo...

-Estuve casi cien años sin conocerte, sin una razón para esperar, ahora la tengo, la espera será gustosa...

-Oh, Ian... ¿cómo sabremos que si resucitamos nos volveremos a topa?

-¿vos crees en el destino?

-Algo

-Bueno, entonces cree y no dudes más. Quizás nos tardemos un poco,

pero vamos a estar juntos.

-Sos muy cursi a veces, ¿sabes?

-Es un placer - ambos reímos.

Nos miramos unos minutos y luego entramos, Ian me acompañó hasta la puerta, antes de la abriera me beso y luego me abrazo.

- Voy a estar al pendiente de tu libro para saber en qué andas.

- Espero que no te aburras leyendo.

- Y yo espero que seas muy feliz.

Y esa fue la última vez que lo vi, por lo menos en esta vida. Atravesé la puerta y con ayuda de la casa araña volví al campo donde inició esta aventura, me recosté en el pasto y cerré los ojos. Al abrirlos ya no era el cielo azul lo que tenía encima, sino un muro blanco y con manchas de humedad, mire hacia los lados, estaban mi mamá y mi hermana, detrás de ellas un poco más lejos mi papá. No me dieron tiempo a decir nada, los tres se abalanzaron hacia mí y entre sollozos me abrazaron, finalmente estaba en casa y todo estaba bien.

Era una linda tarde invernal en Londres, el cielo estaba nublado como acostumbra en dicha ciudad y amenazaba con llover. Había pasado un año de aquella aventura, pero como no podía vivir con la ignorancia de la gente ante lo que había sucedido por lo que la convertí en un libro de fantasía juvenil, renuncié a mi trabajo y me dediqué a escribirlo y luego lo presenté en varias editoriales hasta que una de ellas se mostró interesada y mi monstruito salió a la luz, y fue un éxito increíble, mi vida dio un giro de 360° en muy poco tiempo, y a pedido de Ian estaba siendo muy feliz. Había tenido que viajar a Londres para la presentación de mi libro, la editorial había arreglado una firma de autógrafos en un librería de esa ciudad que a su vez era un bar, me habían acompañado dos amigas que visitaban esta ciudad por tercera vez, así que me guiaban en esta nueva aventura y una de ellas me servía como traductora, si bien sé inglés, algo se me puede escapar.

La firma fue bastante rápida, para el final de la tarde me había agilizado bastante. Firme el último ejemplar y cuando me disponía a guardar mis cosas para irme la campanilla de la entrada sonó, y un chico joven corrió hacia la mesa donde yo estaba y en perfecto inglés dijo:

-Llegué - y mientras tomaba aire agrego- por favor fírmame mi libro

-Ok, respira un poco que yo te lo firmo - tome su libro, saqué mi cartuchera de la cartera y me dispuse a firmar - ¿a nombre de quién? - le pregunté, mi amiga me indico que había formulado bien la pregunta en

ingles así que me quede tranquila.

El chico volvió la vista hacia mí, su rostro era demasiado familiar, era medianamente alto, delgado, su cabello era rubio y ondulado y sus ojos celestes como un cielo despejado. Cuando me fije en sus ojos entendí porque me resultaba familiar.

- A nombre de Ivo por favor - escuchar su nombre me partió el corazón, no era quien creía.

Firme el libro y se lo dí. El chico leyó delante mió la dedicatoria y sonrió.

- Muchas gracias - me dijo y estrechó mi mano - su historia me llamó bastante la atención porque el personaje de Ian tiene ciertos parecidos con el hermano de mi bisabuelo. Mi abuelo me contó que no conoció a su tío porque fue asesinado de una forma similar, pero su historia da esperanza, ¡Ojala mi abuelo estuviera vivo para leerla!

Creo que me quede helada, ninguna de mis amigas entendía la razón. Lo que este joven acababa de decirme era mágico, él resultaba ser el bisnieto del hermano de Ian, el destino no podía ser más malicioso. El joven volvió a saludarme y se fue feliz con su libro. Yo seguía petrificada, hasta que finalmente reaccione y corrí tras él, se notaba que era más joven que yo, pero si se había presentado esta jugada del destino era por algo y no iba a dejarla pasar.

-¡Heeey Ivo!- le grite con toda confianza, el muchacho me escuchó y se detuvo - escucha, quisiera que me cuentes más sobre las coincidencias de mi historia con la de tío bisabuelo.

-Si, claro. ¿Tienes tiempo para un café?.

-Por supuesto. Lo único que te pido que me cuentes todo pausadamente, mi inglés no es perfecto.

-Jajaja,ique elocuente!ino hay problema!.

Me fui caminando con Ivo a algún café a hablar, era el comienzo de algo nuevo presentía, así que mensaje a mis amigas para avisarles ya que las deje atrás sin decirles nada. Lo más icónico de este día fue una mariposa monarca que revoloteo de la anda entre nosotros. Ivo intentó espantarla pero yo lo detuve y le dije:

-Déjala, no sabes lo que realmente esconden.

-Ok ok. Cierto que eres muy amiga de ellas.- me miró y luego fijó la vista en el dije que colgaba de mi cuello -¡Oh! Tu fanatismo es extremo...

-¿lo dices por esto? - señale el dije de mariposa que me regaló mi amiga, del cual obvio no hable en el libro - no es fanatismo, es un secreto

-¡No me digas! ¡El secreto de la mariposa! - ambos reímos, y seguimos caminando juntos por las calles de Londres en busca de un lugar donde seguir charlando.

Después de todo lo vivido solo puedo concluir que las segundas oportunidades realmente existen, solo hay que saber verlas, y atraparlas. Muchas veces me dijeron que el tren pasa una sola vez, ¿pero saben que?, ¡es mentira!, si realmente te esfuerzas, si no te rendís, si lo deseas con muchas ganas, puede pasar todas las veces que quieras. Cuando estés listo salta en él y disfruta del viaje.

Fin